



SUAYED-FCA

EDUCACIÓN DEL FUTURO
desde hace 50 años



ANTOLOGÍA
CONMEMORATIVA POR LOS

50 AÑOS DEL
SUAYED - FCA

Cuentos, poesías, narrativa, anécdotas, historias, fotografía y artes visuales, videos, podcast, relatorías de profesores que fueron alumnos SUA.



Antología conmemorativa por los 50 años del SUAYED-FCA

Primera edición, septiembre de 2022

D.R. © 2022, Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Contaduría y Administración

Ciudad Universitaria

www.fca.unam.mx

División Sistema Universidad Abierta y Educación a Distancia

suayedfca.unam.mx

Hecho en México. Publicación Digital

El contenido de forma y fondo de todos los trabajos aquí publicados es responsabilidad única de sus autores, sin que necesariamente reflejen el criterio de la Facultad de Contaduría y Administración de la UNAM, por lo que cada autor asume cualquier responsabilidad de carácter civil o autoral que se deriven de la obra, eximiendo de dicha responsabilidad a la Facultad de Contaduría y Administración de la Universidad Nacional Autónoma de México frente a terceros.





Índice de trabajos por nombre

Anécdotas, reflexiones y cuentos	8
Rosalba Ayala Pedraza.....	9
Luis Francisco Barrera Hernández.....	11
Giovani Manuel Be Mezeta.....	14
Ramiro Bravo Pedraza.....	18
Alberto Cano Farrera.....	24
Daniel Emiliano Cruz Gómez.....	27
Angela Lilian Elizalde Olvera.....	29
Araceli Franco Gasca.....	31
Alicia García Corona.....	33
Aldo Daniel Granillo Velázquez.....	35
Aline Guadarrama Noguera.....	39
María Dolores Hernández Hernández.....	42
Mónica Bertha Luna Sandoval*.....	44
Ángeles Gabriela Martínez Pérez.....	46
Félix Monserrat Medrano López.....	48
Carlos Alberto Mora Godínez.....	50
Daniel Morales Méndez.....	53
Gabriel Pacheco Flores.....	54
Josefina Pérez Granados*.....	56
Omar Pérez Mora.....	58





Miriam Sarahi Reyes Mata	60
Verónica Romo Cortés.....	63
Tania Sánchez Reyes.....	66
Marco Vinicio Sandoval Gómez.....	69
Neidy Maleny Torrentera Lara	71
Verónica Torres Sandoval*.....	73
Silvia Esther Tun Palomino	76
Ornelia Velázquez Cruz.....	78
Eva María Ventura Mejía.....	85
Poemas	90
José Yair Castro Rojas	91
Laura Carolina Fuentes Celis	92
Andrea González Ruiz.....	94
Minerva Jakeline Martínez Juárez.....	97
Gustavo Reynoso Galicia	99
José Elí Serrano Navarro.....	101
Material audiovisual.....	102
Constantino Rafael Cruz Martínez	103
Guadalupe Ávila Mendoza	104
Erick González Villordo.....	106
Irlanda Paulina Medina Ortiz.....	107





Samanta Karol Saavedra Esquivel	108
José Antonio Sánchez Iniesta	111
Florencia Cecilia Vázquez Velázquez.....	112

Relatoría de profesores que fueron alumnos SUA..... 113

José Luis Arias Negrete*	114
Evelyn Arlette Brindis Foyo	116
Medardo Centeno Benítez	118
Eréndira de la Cruz Vega	121
Dorín Cecilia Flores Mondragón.....	124
María Antonieta González Navarro.....	126
Iraís Hernández Dorado*	127
Francisco Hernández Mendoza	128
Luz María Hernández García*	130
María del Coral Esperanza Mercado García del Valle	132
Edson Javier Ramos Díaz	134
Adela Ronquillo González*	136
Ricardo Ruiz Valle	138
Olivia Carolina Serralde Ramírez	140
Patricia Torres Hernández.....	141
Román Torres Vázquez.....	142





Presentación

Conocer, resguardar y divulgar el sentir de nuestra comunidad de la División Sistema Universidad Abierta y Educación a Distancia de la Facultad de Contaduría y Administración de la UNAM tiene varias connotaciones importantes, más aún y especialmente en este año, 2022, en el que se celebrará 50 años de su creación.

En primera, porque nos acerca mucho más a nuestra comunidad y nos hace ser más empáticos con cada una de las historias que aquí se relatan por parte de alumnos y asesores sobre su ingreso, paso y egreso a esta gran Universidad que abre sus puertas a toda persona ávida de conocimiento y de superación.

En segunda porque siempre, contar la historia y documentarla, servirá de ejemplo, de inspiración, de conocer el camino sin recorrerlo y de saber que se pueden superar muchos obstáculos para llegar a la meta planteada.



Mtro. Tomás Humberto Rubio Pérez

Director de la Facultad de Contaduría
y Administración





Esta antología reúne esas experiencias, historias, anécdotas, cuentos, poemas, audios y demás de esos alumnos que saben y aprecian su paso por estas bondadosas modalidades de aprendizaje de la que sacaron provecho y que los incluyó dentro de esta gran comunidad de la UNAM de una forma diferente a la de estar en un salón de clases, pero con la misma o mayor exigencias y rigor necesarios para cada una de las tres licenciaturas que se imparten actualmente.

Creemos que reseñar y preservar estas historias es una excelente forma de festejar y de recordar a algunos de los muchos que han cursado sus estudios en estas modalidades o que hoy están inscritos en ellas y que todos los días se esfuerzan por lograr sus objetivos de la mano de sus profesores. A los asesores que también compartieron su experiencia les damos un cordial agradecimiento, no solo por reseñar su sentir, sino por contribuir a la grandeza de esta Facultad, de esta Universidad y les invitamos a redoblar esfuerzos y a empatizar con estas historias de alumnos que hablan de las personas, de los seres humanos que están detrás de esas computadoras mediante las que los contactamos y que, junto con ellos, están sus familias, sus trabajos, sus problemas, pero también sus esperanzas y sus ilusiones de, algún día, ser orgullosamente egresados de esta Facultad y especialmente, en ser egresados de esta gran institución que es la UNAM.

“Por mi raza hablará el espíritu”

Cd. Universitaria, agosto de 2022.



Anécdotas, reflexiones y cuentos



En familia

Rosalba Ayala Pedraza

Creí que sería fácil, me lo imaginaba simple, agarrar la computadora, estudiar una hora, entregar un trabajo aquí y otro allá, hacerlo en mis tiempos libres... pero qué equivocada estaba. Tengo años sin estudiar, no recordaba lo difícil que era, lo demandante, lo complicado, y ahora con hijos...puff.

Antes mi madre me lavaba la ropa, me hacía la comida, me daba dinero, yo solo tenía por obligación, estudiar. Era más “sencillo”. Pero no lo supe aprovechar.

Prefería ir a ayudar al negocio familiar y quedarme a trabajar ahí, así que dejé de ir a la escuela y me metí a trabajar, después me junté y tuve un hijo; ahora es más complicado estudiar (pero no imposible), ahora yo soy la que tiene que hacer la comida, la que tiene que lavar, la que limpia la casa, la que compra la despensa, la que se encarga del hogar, mi trabajo no me roba tanto tiempo, pero mi hijo sí. Desde que empezó la pandemia los niños se quedaron en casa a tener clases en línea, lo cual eran dos reuniones de una hora a la semana, así que yo tuve que enseñarle todo a mi hijo que apenas entraba a la primaria, yo tenía que darle la clase y explicarle la tarea y ayudarlo con ella, esto me consumía todo mi tiempo “libre”; pero aun así yo quería seguir estudiando, quería tener mi carrera, así que tomé la decisión de que no importaba cuanto tiempo me tomara yo iba a terminar una carrera.

No voy a mentir, sí está difícil, tengo que invertirle más tiempo del que creí, y al haber pasado tantos años sin estudiar, es pesado volver a acostumbrarse, pero ya me decidí y no dejaré que eso me detenga. Ya me estoy empezando a acostumbrar, ya me hice a la idea de que no puedo hacer el aseo diario como antes, de que ahora hay noches en que no voy a dormir, pero no importa porque esta satisfacción que tengo nadie me la quita; ahora mi hijo y yo nos ponemos los dos juntos a hacer tarea, ya es muy poco lo que me pide de ayuda porque ya está yendo a la escuela, así que este rato que estamos juntos estudiando, son recuerdos hermosos que me van a





quedar, fortalece nuestro lazo al compartir una actividad, y aparte le enseño valores por medio del ejemplo, como a no rendirse, a ser valiente, a ser honesto, etc. Sigue siendo difícil y pesado, pero al ser una carrera en línea me evita tener que perder tiempo yendo a algún lado, si no existiera esta modalidad, no podría perseguir mi meta, así que le agradezco a la UNAM por todo lo que nos da. También agradezco a los asesores por ser tan comprensivos en estos tiempos tan difíciles. Gracias. 





Jesús María, Colonia Centro C.P. 06010, Alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México

Luis Francisco Barrera Hernández

Regina hoy se levantó como la gran mayoría de los días a las 6:00 de la mañana, casi siempre rayando la hora en que su mami se despide de ella para ir a trabajar.

Victoria que ya ha cumplido sus 17 años, de igual manera esta despierta y lista para ir al CCH oriente, aunque es un gatito flojo, siempre está dispuesta a ir a la escuela, (*así le dice ella*), pues solo se levanta, prende su Tablet y se conecta, en este último año le tocó el extraordinario evento del SAR'S COV 2, está ansiosa pero feliz de poder regresar a las clases presenciales.

Joselyn de apenas 14 años se va despertando sigilosa y calculadora, cursa su último año de educación secundaria, se prepara para un día, (*a según*), ligero y muy aburrido, para ella el día es completo ya que está en casa, y son las cuatro de la tarde; es en ese momento en el que junto a su hermana Victoria, juegan juntas en línea y toca la guitarra.

Mi esposa se ha levantado desde las 4:30 de la madrugada, puedo en ocasiones hacerle el desayuno, no siempre le puedo dar el que yo desearía, pero así es. En estos dos años tomé las riendas de la casa ya que me quedé sin trabajo un tanto porque al trabajar muy cerca del metro merced me pegó la plaga llamada la UNION junto al Covid-19 aunado a este periodo que ha sido el peor para mí; pero siguiendo con Paola, ahora ya puedo dejarla todos los días en su camión rumbo al trabajo, el lapso que pasamos juntos, de cierta forma solos, de cinco a seis se ha convertido en nuestro.

Todo esto, es gracias a que la UNAM tiene el SUAYED, por el cual puedo: estudiar, trabajar y dedicarle tiempo a mis seres queridos (Pao, Vic, José y Regina), sé que las circunstancias me han acercado a este momento crucial de mi vida, pero con toda mi convicción hoy puedo decir que, mi ahora alma máter, me sacó de problemas pues me enfocó y me dio un dirección, me dio





claridad, esperanza, me reconforta ya que en esta gran comunidad no estoy solo, el conocimiento me da fuerza y la educación que esta familia me da, me hace sentir más unido a mis cuatro ángeles, hoy tengo la determinación de superar esta meta ya que, de mi dependen estas personitas. Realmente al esforzarme por cumplir y completar la carrera, sé que adquiriré el conocimiento necesario para satisfacer mis necesidades y estoy aprendiendo que conjuntamente a estos conocimientos entiendo cómo ayudar a mi comunidad.

Hubo momentos en los que sentí que no servía para absolutamente nada, que no era lo suficiente hombre para mantener a mi familia o que no tenía una razón de estar, cuestioné muchas de mis creencias personales, pero sin querer me di cuenta de que este periodo fue una gran oportunidad, ya que nunca antes pude darle tiempo a mi familia, mis tres hijas y mi esposa, con mucha tristeza me di cuenta que veía la vida como todo un buen machista en donde yo tenía que ser el único proveedor de mi casa, gracias a Dios tengo trabajo de nuevo, y estoy en mi hogar todo el día ya que es *home office*, no me pagan mucho pero, en este momento es lo que menos importa.

Las circunstancias me han hecho voltear en direcciones que jamás pensé que se encontraban frente a mí, a mis cuarenta y un años, regresé a la universidad una

etapa que jamás pensé podría cursar. El SUAYED-FCA en muchas formas ha cambiado mi vida, realmente me siento una persona totalmente diferente, amo cada concepto de mí, sin duda seré un profesional en el futuro, estaré orgulloso y lo estoy en este momento, soy ejemplo de que no importa la edad se puede estudiar la universidad de que, con esfuerzo y dedicación, se puede pertenecer a esta casa de estudios, soy el ejemplo para mis hijas, porque si su padre puede porque ellas no.

Mi esposa, en el peor momento de nuestra etapa económica, me ayudó y me cooperó con los cuatrocientos pesos que se necesitaban para tener derecho al examen de selección del CENEVAL, y no olvidaré sus palabras, ***¡nos hemos gastado más dinero en chucherías, estudia, sé que te vas a quedar!*** Y qué creen, (spoiler) ¡me quedé! ¡Estoy orgulloso de mil maneras diferentes!, en algún momento me dio miedo, comentarle a mis amigos y familiares que me aceptaron en la Facultad





de Contaduría y Administración de la UNAM, tarde algo de tiempo, el temor de que se burlaran por ser tan viejo para estar estudiando, créanme que era un temor muy real, así que me armé de valor, y se los dije; cual fue mi sorpresa cuando mi hermano, mi comadre y mi cuñado, tres personas que amo y siempre he tenido en alta estima me felicitaron me colmaron de ánimos, para seguir adelante, me enteré de que mi familia se sentía feliz por mí, que me amaban y me respetaban por esta decisión.

Sé que esta, no es una gran historia, pero de todo corazón deseo compartir esta experiencia con el que desee leerla. Dentro de cuatro años, ya seré alumno, sino graduado y porque no, si así lo permite ¡mi cabezota!, estudiando una maestría, de antemano tendré mejor redacción, mayor vocabulario y de seguro una mejor historia.

Muchas gracias, respetuosa y humildemente y por fin... 





Un sueño de verdad

Giovani Manuel Be Mezeta

Se cuentan historias de diferente índole, fantasía, terror, acción y aventura, todas llenas de sueños, de aquellos que en ocasiones nos dejan pegados a la pantalla o inmersos en un mundo de papel, en los que el pasar de cada página devela universos completos llenando de emoción cada segundo al ir descubriendo misterios ocultos y grandes ciudades llenas de maravillas, hoy les contaré mi historia, una que según mi perspectiva es tan fantástica como cualquier otra pues es parte de un sueño que he tenido desde pequeño, un sueño que hoy se está volviendo realidad.

Hace 11 años, el mundo en la escuela parecía haber terminado para mí, los libros yacían guardados en el estante, después de aquella ceremonia de graduación de la preparatoria, no parecía existir más futuro escolar al que acudir, el poblado donde vivo pintoresco y muy bonito Cacalchén, Yucatán, no tenía edificios grandes ni pequeños, sin universidades a las que asistir, por ello a mis 17 años, mi vida en el trabajo comenzó. Agradezco a mi familia que me apoyó mucho, que me permitió aprender, la empresa donde mi papá se formó, despertó en mi interior aquellas maripositas en el estómago de querer saber más, el hambre del conocimiento ya estaba rasgando en mi interior devorando todo cuanto podía, y aprovechando cada oportunidad de aprendizaje, de ese modo mi vida laboral mejoró pues, poco a poquito logré ir subiendo en la escalera hasta llegar a un lugar mucho mejor, a pesar de todo no pude seguir en el camino del ascenso, pues ninguno de mis esfuerzos me daba aquello que soñaba pero no quería admitir del todo, pues sabía que económicamente la carga llegaría y para una familia grande, pues, las cosas se complicarían en demasía, espere un tiempo trabajé ahorré lo que pude, y a mis 21 años decidí irme a Mérida, estudiar la carrera de ingeniería en robótica fue mi meta, logré comenzar y aprender muchísimo, amaba estudiar, me di cuenta que mi pasión por el aprendizaje era grande en realidad, y a pesar de las dificultades de viajar hasta 3 horas para llegar, estaba dándolo todo, pues mi corazón latía con fuerza mientras mis pies corrían a la meta, fue entonces que de repente todo cambió, llegó aquél momento donde se tienen que tomar decisiones importantes, como el





clímax de una historia de ficción donde el protagonista está al borde del precipicio, o en un lago infestado de tiburones.

En mi historia este clímax fue cuando algo se rompió en casa, y en esta ocasión no era un jarrón o la ventana de mi cuarto, ni mucho menos el plato favorito de mamá, sino que mi familia estaba a punto de desaparecer, pues papá y mamá estaban por elegir caminos diferentes, no les voy a mentir, el golpe fue duro, pues estando en la escuela tenía que decidir si continuar a pesar de todo, o ir a estar con mis pequeños hermanos que, a pesar de tener 17 y 12 años, a mis ojos eran unos bebés que debían ser guiados. Mis padres tristemente se fueron cada uno a su camino, y que bueno en parte, pues cada quien es libre de buscar su felicidad, no los juzgo.

Mi complejo de héroe se presentó, no digo que lo sea, pues en mi historia, de héroe no tengo nada, huyo al ladrar de un perro y grito al ver a las arañas en mi cuarto, sin embargo, tomé una decisión y fue entonces cuando me salí de la universidad, aquel glorioso sueño de estudiar se había roto junto con mi familia, pero no me arrepiento ni un solo segundo, pues estuve para apoyar a aquellos que son ahora mi fuerza, mis dos pequeños que amo con todo el corazón, verlos cumplir lo que anhelan llena de alegría mi alma, y saber que estuve con ellos en un momento tan complicado me da paz de esas que te dejan respirar con tranquilidad. Con el paso del tiempo, el apoyo de mi hermano fue base para continuar, ambos trabajando con el afán de que, nuestra pequeña hermana llegara a donde nosotros no pudimos, que surcara aquellos mares llenos de aventuras, y que lograra conquistar la isla de sus sueños.

Los años pasaron y cuando todo parecía haber terminado para mí en el ámbito escolar, de la nada y tan de repente como encontrar dinero en las calles, llegó aquella luz como en las películas de fantasía, cuando llega el mago más fuerte a salvar el día, en mi caso esa luz de esperanza fue al encontrar el sistema SUAYED de la UNAM. Al leer de todas las oportunidades, y aquella carrera que nuevamente despertó ese hambre en mi interior, “licenciatura en informática”, una nueva aventura comenzó, parecía ser ambicioso pues aquí en mi pueblito irme a la UNAM es aspirar a mucho, sin embargo nada de eso me detuvo y con apoyo de la familia que me quedaba, juntamos el dinero y me fui a la gran ciudad a presentar mi examen, un mundo nuevo para mí se





vislumbraba en el horizonte, como si de una nueva galaxia se tratará, yo a bordo de la nave espacial que estaba por aterrizar y explorar un gran planeta nuevo. En mi realidad se trataba de un puma, pero no uno como los de la selva sino, una gran institución de la que aspiraba a ser parte. Ante mí estaba toda una leyenda, que ni en mis más profundos sueños siquiera pensé conocer, pero ese día estuve ahí, al salir de mi examen, una amable señora me dijo “vienes desde muy lejos muchacho, mucha suerte ya verás que pasarás”, esas palabras fueron para mí como aquella médium que esperaba me predijera el futuro.

Pasaron los días y como aquella carta de Hogwarts que esperé toda mi vida, llegó el día de conocer los resultados. Fue tan grata mi sorpresa al ver en aquel documento la palabra “ACEPTADO”, lloré como un niño, como si la más grande caja de tesoros estuviese en mi poder, pues aquello tan lejano de pronto ya estaba al alcance de mi mano, lo mejor de todo es que podía seguir trabajando, y ayudando a mi hermanita a alcanzar su sueño de terminar su carrera, y de igual modo a mi hermanito, apoyarlo en sus metas, todo esto desde mi natal Yucatán, estudiando y aprendiendo mientras trabajo.

En lo personal este sistema me brindó la oportunidad de volver realidad uno de mis más grandes sueños: terminar mi carrera, y que alegría poder tener esta oportunidad de hacerlo en la Máxima Casa de Estudios, es lo más parecido a estar en Hogwarts, bueno, al menos lo es para mí.

Ahora concluyo mi primer semestre, estoy plenamente satisfecho de cada parte del sistema, nos motivaron a ser autodidactas, responsables y sobre todo que las puertas del conocimiento ahora están abiertas y al alcance de un solo clic, la travesía que les cuento se me hace una historia tan fantástica como aquellas que vienen en los libros o películas, porque lejos de todo, cada quien tiene su perspectiva y su propio castillo soñado, déjenme decirles mis estimados lectores, que no importa cuán turbulenta parezca estar la marea, cuando vean aquella balsa o aquel tronco de madera no duden y aférrense tanto como puedan, pues tal vez la esperanza y el inicio de sus sueños este muy cerca.





Para muchos parecerá burla o chiste, pero estudiar en línea si bien requiere de mucho esfuerzo y dedicación, no es algo imposible, y si lo sabemos aprovechar, entonces estoy plenamente seguro de que lograremos nuestras metas a la par de nuestro conocimiento, creciendo sin límites. Las aventuras seguirán de continuo, sin parar nunca de aprender. Ahora solo queda esperar, dándolo todo a cada instante.

Estoy seguro es que este no es el final de la historia, pues en unos años, un licenciado en informática volverá para escribir la actualización de este cuento fantástico, esta solo es la primera parte de una serie de aventuras sin igual, quedan muchos mundos por descubrir y voy a bordo de un gran navío, una gran universidad que me respalda, orgullosamente soy parte de la UNAM. 





Un sueño hecho realidad



Ramiro Bravo Pedraza

Mi nombre es Ramiro Bravo Pedraza y mi historia como estudiante de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) comienza en la década de los 90 siendo apenas un jovencito de 20 años. Tuve la fortuna de ingresar a la UNAM. Estaba emocionado de ser parte de la comunidad estudiantil de la Máxima Casa de Estudios de todo el continente, sentía correr por mis venas la sangre puma. Esto significó el inicio de tantos sueños, tantas metas y también retos por cumplir, pero estaba dispuesto a vivir esa gran experiencia. Desafortunadamente mi destino cambió y no pude lograr la meta de titularme como médico veterinario y zootecnista, esto debido en parte a situaciones ajenas a mi voluntad y a la falta de disciplina y dedicación. Ese acontecimiento fue el primer fracaso de mi vida, pues hasta antes de esto yo había logrado todo lo que me proponía.

Envuelto en un mar de confusión, sin trabajo, sin dinero y sin ningún objetivo profesional que me impulsara a continuar, tomé la decisión de emigrar al vecino país del norte con “la cola entre las patas” y con una espina clavada en el corazón, con la conciencia y el orgullo heridos. En 1998 llegué a California con la única meta de vivir el día a día y hacer dinero, pero arrastrando la pesada maleta del fracaso.

Y en realidad me sentía fracasado debido a que yo era el único de mi familia que había logrado ir a una universidad. Mi familia era muy sencilla, mi padre campesino y mi madre ama de casa. Apenas unos años atrás yo había sido el orgullo de mi familia al ser aceptado en cuatro de las universidades Públicas más importantes del país, ya que había aprobado el examen de ingreso en la Universidad Autónoma de Chapingo, en la Universidad Autónoma Metropolitana, en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y en la UNAM, lógico que decidí quedarme en la





mejor, pero ahora todos esos logros no me servían de nada y sentía que había fallado a mis padres, a mi familia, a mi comunidad y sobre todo a mí mismo.

Pasaron los años y la suerte me cambió un poco en lo económico, tenía un buen trabajo y me había adaptado al modo de vida norteamericano. Tenía un buen poder adquisitivo, vestía bien, paseos y parrandas eran muy frecuentes, mi cuerpo y mi ego estaban satisfechos, pero emocionalmente estaba incompleto, sentía que había algo que me hacía falta y no me permitía ser feliz aun teniendo todo lo material. Por esas fechas decidí estudiar inglés en un colegio comunitario y estudiar una carrera vocacional, logré obtener mi GED, también estudié una carrera técnica en *Fashion Designer Pattern Maker* y hasta pude participar en un *Reallity Show* para NBC en 2012. Sin embargo, persistía ese sentimiento de que algo me hacía falta, pero no sabía que...

Un año después de llegar a Estados Unidos tuve un accidente fatal donde casi pierdo la vida, el doctor que me atendió y me operó para reconstruir mi brazo, dijo que había estado muy cerca de morir, de hecho, solo había 5% de que lograra sobrevivir y afortunadamente la suerte estuvo de mi lado, sabía que era un hombre afortunado, pero ni aun con eso me sentía feliz, esa paz que yo anhelaba no podía encontrarla y muchas veces meditaba y me preguntaba cuál era la misión que yo tenía, porque si de algo estoy seguro es que, si sobreviví, es porque indudablemente tengo una misión en esta vida.

Una noche de noviembre alrededor de las 3 am, desperté con el corazón algo agitado porque había soñado que yo era estudiante de la UNAM y me había visto con mis compañeros de la Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán, en un salón de clases. Me fue imposible conciliar el sueño por estar pensando si existía la más remota posibilidad de volver a ser parte de la comunidad estudiantil de aquella gran institución educativa. En ese momento recordé que de alguna manera yo ya había tenido ese tipo de sueño por lo menos dos veces antes. Pasaron varios años y nuevamente volví a soñar que yo era un estudiante de la UNAM, esto me preocupó y pensé que probablemente estaba enloqueciendo.





Un día de junio del año 2016 caminando por la calle Spring del centro de la ciudad de Los Ángeles miré un cartel que decía que la UNAM LA impartía cursos intensivos de inglés. No lo pensé dos veces y de inmediato cruce la calle y me dirigí a las oficinas para pedir más información. La persona que me atendió me dijo que ya no había cupo para el curso que estaba por comenzar y que el próximo sería hasta dentro de 3 meses, que tratara de regresar con tiempo porque, como eran cursos intensivos el cupo era limitado. Como siempre, olvidé regresar en la fecha recomendada y volví tiempo después, esta vez me atendió otra persona y empezamos a tener una conversación muy amena. Me preguntó que de dónde era, a qué me dedicaba y cómo me había enterado de los cursos que UNAM Los Ángeles ofrecía y fue entonces que me abrí y comencé a platicarle que yo había pertenecido a UNAM y que había dejado una carrera inconclusa.

De inmediato tomó un folleto con información, me lo entregó y me dijo: “Pero ahora puedes terminar esa carrera o estudiar otra... la UNAM tiene un sistema de educación a distancia y ofrece varias licenciaturas en esa modalidad, lee el folleto y si tienes alguna duda, puedes llamarnos”. En ese momento sentí la sensación de que una luz se había encendido en mi vida, mi vista brillaba y miraba mi futuro con más esperanza, mi corazón latió más fuerte y con más frecuencia y cuando salía de las oficinas de UNAM los Ángeles me pellizqué para saber si estaba consciente o era solo algún tipo de alucinación causado por aquel deseo de saldar esa deuda conmigo mismo.

Para mí era algo místico, algo irreal porque de alguna manera lo había visualizado con anticipación, pero con muy pocas posibilidades de volverse realidad y ahora ese sueño tan anhelado estaba a punto de convertirse en realidad. Pasaron tres semanas después y llamé para pedir más información. Me dijeron que ya tenían una fecha de cuando saldría la convocatoria para registrarse y hacer el examen de colocación.

A la siguiente semana me presenté para pedir más información de los requisitos, fechas y documentación. Me registré y ahora me enfrentaba a una realidad más complicada, me preguntaba si 26 años después de haber presentado un examen para ingresar por primera vez yo





era capaz de volver a activar mi cerebro para lograr esa meta, sinceramente llegué a dudar de mí, pero jamás pensé en dejar pasar esa oportunidad.

Presenté el examen de selección y lo aprobé, pero después de estar atrapado en un mundo iletrado por más de 15 años y sin ningún contacto con la ciencia y la tecnología yo era un analfabeto en tecnología y debido a eso no logré aprobar el curso propedéutico que se imparte antes de ser aceptado como alumno. No poder lograrlo no me frustró, sino que, al contrario, me motivó ya que, si ya había logrado aprobar un examen de selección para ingresar a la UNAM dos veces en un rango de 26 años de diferencia, había muchísimas posibilidades de que la tercera vez pudiera aprobarlo y así fue, volví a registrarme, pagué mi cuota, incluso compré una laptop y pasé horas y horas viendo tutoriales sobre computación desde lo más básico. Sabía cuál había sido mi debilidad en aquel entonces, pero no dejaría que eso volviera a truncar mi sueño de volver a ser estudiante.

Llegó el día nuevamente y cuando se publicaron los resultados una inmensa felicidad recorrió todo mi ser: volví a ver mi nombre y mi número de matrícula. Sabía que la tercera era la buena así que celebré al máximo, le daba gracias a Dios, a la vida y a la UNAM por ser una institución vanguardista y por tener ese tipo de ideología de que la educación es para todos y no tiene fronteras. Por abrir sus puertas a todo tipo de estudiantes, permitiéndonos estudiar y trabajar al mismo tiempo además de brindarnos la oportunidad de seguir superándonos como personas, aprendiendo habilidades nuevas de mano de una de las mejores universidades a nivel mundial. Sin duda, el haber aprobado fue una oportunidad que no podía desaprovechar, era un paso más en la escalera hacia mis sueños.

DGA y SUAYED son palabras que jamás olvidaré ya que marcaron mi vida para siempre de una forma positiva, aunque la vida se complica algunas veces... El año pasado falleció mi madre y eso es una experiencia negativa incomparable. Me deprimí y perdí el semestre por completo, pero he aprendido a sobrellevarlo y actualmente estoy por terminar el sexto semestre de la licenciatura en Administración y sigo en la lucha. Para una persona adulta de 50 años, con trabajo y muchas otras responsabilidades que atender no es fácil estudiar una carrera, pero tampoco es algo





imposible. Sé que no tengo la misma capacidad intelectual que cuando tenía 20 años, pero ahora tengo la madurez y la convicción de qué es lo que quiero y qué debo hacer para lograrlo.

En los últimos dos años los seres humanos nos hemos vistos azotados por enemigos peligrosos como el Covid-19 y muchos sabemos que la cuerda de donde pende la vida es muy frágil y no sabemos qué pueda pasar en el futuro, y en mi caso no sé si logre mi meta de terminar la licenciatura en Administración, pero estoy muy cerca de lograrlo y estoy trabajando duro para lograrlo, y sobre todo estoy feliz porque pude hacer realidad un sueño que había quedado incompleto y se había convertido en la más horrible de mis pesadillas, todo gracias a SUAYED que es la herramienta que permite a muchas personas que por diferentes razones dejamos inconclusa una carrera en el primer intento.

Gracias SUAYED -FCA porque sin ser mujer me sedujiste y me has hecho tan feliz desde que te conocí, motivando e impulsándome a emprender un nuevo camino en la conquista de varias metas, llenando mi vida de emoción y felicidad. Gracias SUAYED-FCA porque sin ser dinero me empoderaste y gracias a ti tengo el tesoro más grande que es el conocimiento. Gracias SUAYED-FCA porque eres la llave que me abrió la puerta al mundo de la tecnología y porque tú fuiste mi paz en mis más profundos momentos de incertidumbre, y porque eres esperanza y oportunidad para mi raza, para mi pueblo, para mi México.

Soy puma y siempre lo seré, mis genes llevan ese código y estoy orgulloso de pertenecer a esta institución prestigiosa y con mucha historia, vanguardista y abierta a las condiciones contemporáneas de la realidad de nuestro país y nuestra gente. SUAYED-FCA son las siglas que siempre estarán ligada a mi existencia, es la llave que me abrió la puerta para entrar a un mundo diferente, un mundo lleno de retos y oportunidades, porque por el solo hecho de pertenecer a su sistema educativo tengo varios privilegios como descuentos, acceso a eventos culturales y deportivos, becas, cursos y mucho más.

Cuando ingresé al curso propedéutico para poder pertenecer a este sistema, yo no sabía cómo usar una computadora, y ahora hasta sé cómo programar. Esto es un reflejo del gran impacto que





SUAyED-FCA ha hecho en mi vida. Estoy convencido que desde el día que comencé a ser parte de este sistema de enseñanza no he dejado de aprender y estoy seguro de que es la nueva modalidad de la humanidad: nunca dejar de aprender.

Esto ha sido parte de mi historia como estudiante en la Facultad de Contaduría y Administración, una historia que puede parecer ficticia pero que es tan real. Estoy muy contento por todo lo que he aprendido y todo lo que he logrado gracias a esta institución y su sistema de educación a distancia. Todas estas experiencias las guardo en mi corazón y seguramente compartirlas servirá para motivar a otros estudiantes a seguir luchando por sus sueños y, a cada día superarse a sí mismos. Por ahora sigo escribiendo mi historia dentro del SUAyED-FCA, mostrándome expectante y siempre mirando hacia adelante con la firme convicción de trascender como estudiante, como profesional y como persona. 





De cómo decidí presentar el examen de admisión para estudiar a distancia

Alberto Cano Farrera

Les voy a contar por qué decidí hacer examen de admisión para la licenciatura en administración, en la modalidad a distancia y posteriormente matricularme. Desde ahora anticipo que no será un relato con mucha profundidad porque en mi decisión, como muchas de las que he tomado en la vida, y como creo que ocurre en la mayoría de las decisiones más trascendentales que toman todas las personas; existe cierto grado (o mucho grado) de “tomar al toro por los cuernos” seguido de frases tan mexicanas como “será de Dios”, del “vamos a darle”; del “me la voy a rifar”. Creo que no podría expresarlo de otra forma.

También hubo, debo confesar, cierto grado de orgullo de mi parte. En alguna plática con mi padre, que ahora en paz descansa, hablábamos sobre uno de mis hermanos que, por entonces andaba terriblemente enamorado de una de sus compañeras de escuela. Mi hermano es un romántico empedernido que cuando se enamora casi puedo asegurar que nada más le importa. Entonces salió a la conversación que mi hermano tal vez se casaba y ya casado continuaría sus estudios universitarios y entonces, con la providencia a su favor, concluiría la universidad.

Mi padre que siempre fue un hombre muy realista y objetivo me dijo, palabras más, palabras menos, que la escuela se hacía soltero y como estudiante. Y agregó, “ni casado ni trabajando y menos con hijos”. En ese instante le comenté que no compartía su opinión, pues mucha gente casada y con trabajo podía continuar estudiando, e incluso si tenían familia (hijos, vaya). Él insistió en su punto, y en cierto lapso de la conversación le comenté que justamente ya llevaba un tiempo analizando la posibilidad de hacer nuevos estudios, sobre todo después de tener casi cuatro años trabajando, pero ahora, con esto que me decía, pícaramente le iba a demostrar que si se podía. Después de eso hablamos de otros temas, pero yo no me olvidé de esa conversación.





Curiosamente recordé un texto de García Márquez en donde habla de por qué se había convertido en escritor. La historia sugiere que fue casi por un reto. Uno de sus amigos, director de un suplemento literario “publicó una nota donde decía que las nuevas generaciones de escritores no ofrecían nada, que no se veía por ninguna parte un nuevo cuentista ni novelista. Y concluía afirmando que a él se le reprochaba porque en su periódico no publicaba sino firmas muy conocidas de escritores viejos, y nada de jóvenes en cambio, cuando la verdad —dijo— es que no hay jóvenes que escriban.” García Márquez proseguía su relato diciendo “a mí me salió entonces un sentimiento de solidaridad para con mis compañeros de generación y resolví escribir un cuento, no más por teparle la boca a Eduardo Zalamea Borda, que era mi gran amigo, o al menos que después llegó a ser mi gran amigo. Me senté y escribí el cuento, lo mandé a *El Espectador*. El segundo susto lo obtuve el domingo siguiente cuando abrí el periódico y a toda página estaba mi cuento con una nota donde Eduardo Zalamea Borda reconocía que se había equivocado, porque evidentemente con “ese cuento surgía el genio de la literatura colombiana” o algo parecido.”¹

Pues bien, con la fuerza de ese texto me propuse demostrarle a mi pobre padre lo contrario (la idea de que si era posible trabajar y estudiar) y finalmente una noche sin tanto buscarlo encontré en la red social de Facebook una nota donde se indicaba que la UNAM acababa de abrir su convocatoria de examen de admisión. Esa misma noche, ya sin pensarlo (para no arrepentirme), me inscribí, descargué mi ficha para el pago en el banco y al día siguiente en mi hora de comida del trabajo pasé al banco a pagar, como un último acto para sellar mi propósito. El resto es historia.

Mi papá falleció el año pasado, justo cuando estaba a la mitad de mi quinto semestre. Antes de que falleciera varias veces platicamos sobre este proyecto mío de trabajar y estudiar. Ambos cedimos en nuestros puntos de vista. Él aceptó que se podía, aunque había que hacer un esfuerzo monumental en el intento; y yo entendí por qué él creía lo que creía. No es que no pudiera hacerse, sino que para conseguirlo se requiere una voluntad férrea y desde luego, mucha

¹ Palabras pronunciadas por el escritor colombiano en Venezuela el 3 de mayo de 1970 en el Ateneo de Caracas.





paciencia. Sin embargo, el mérito de lograrlo no debe tener precio y seguramente compensa con demasía todas las largas noches de desvelo, y los incontables domingos de hacer tarea. Hoy, ya en vísperas de concluir mi tercer año, sigo creyendo que esa satisfacción valdrá la pena. 





Daniel Emiliano Cruz Gómez

Comencé a estudiar en el Sistema Universidad Abierta y Educación a Distancia SUAYED de la Facultad de Contaduría y Administración FCA de la UNAM debido a que me encuentro trabajando y realizando otras actividades en mi día a día.

Mi experiencia estudiando ha sido muy útil y eficiente, puedo trabajar y seguir estudiando a la vez. Además, su plan de estudios es muy bueno y la plataforma muy intuitiva y fácil de utilizar; las actividades proporcionan diversos conocimientos de gran utilidad para el estudio y aprendizaje de la profesión.

La plataforma cuenta con distintos recursos, los cuales son de gran importancia, se puede acceder a varios libros, revistas, tesis y demás desde la biblioteca digital, adquiriendo diferentes conocimientos que enriquecen el saber del estudiante. Desde que comencé a estudiar en la UNAM tuve que organizarme de la mejor manera posible, ser más eficiente y productivo para así cumplir con todas mis actividades escolares, laborales y personales; administrar mi tiempo adecuadamente, para poder entregar las actividades de cada materia en las fechas establecidas y realizarlas lo mejor posible; cumpliendo satisfactoriamente los trabajos; sin embargo hay momentos en los que, debido a ciertas circunstancias, he tenido poco tiempo y disponibilidad para hacer todo a la vez, por ello estoy concentrado en mejorar cada día, ver en qué cosas o aspectos fallé o cometí errores y aprendo de ellos para ser mejor persona; actuando con más eficiencia y enfoque. Esto es fundamental en todos y cada uno de los ámbitos de la vida.

El SUAYED-FCA se ha desarrollado de tal manera que permite a las personas que estudian en él, poder continuar con sus estudios a nivel superior, en mi caso la carrera de administración me gusta bastante porque se aprenden cosas muy valiosas, que ayudan y son de gran utilidad en diversos sectores. La administración se aplica y está en cualquier cosa que pudiéramos hacer, en todo se requiere de la administración; esta universidad está calificada para brindar los mejores programas de estudio para cualquier carrera que se desee cursar; para mí todas las carreras que se imparten en la UNAM son increíbles, pero administración es la que más me interesa.





Cuando me enteré de que la UNAM tenía en este sistema (SUAYED-FCA) la licenciatura en administración decidí estudiar en esta modalidad a distancia y me siento muy comfortable de estudiar aquí. La atención que brindan los profesores es buena, no obstante, son algo duros por así decirlo. La forma de estudiar me parece adecuada. Al estudiar es crucial comprender determinados aspectos que permiten darle seguimiento al aprendizaje, las actividades laborales, sociales y de la vida personal, en mi opinión deberíamos de tener un desarrollo constante de nuestra persona en diversos elementos que componen nuestra forma de ser, nuestra manera de actuar, de pensar, de decidir y de vivir. 





Reminiscencia o del fuego del Fénix

Angela Lilian Elizalde Olvera

Un día estás acartonado a la vida, quiero decir, un día estás con lo del diario, *the same old* sin embargo ya no te gusta tu vida; ya no me gusta mi vida. Uno muere de a poco con la rutina, pero morir no solo aplica a lo devastador, uno también muere al dar lo mejor, a las trasnochadas, la espalda ardiendo, los ojos ciegos en pro del estandarte de la educación, más no de la sobrevaloración o el narcisismo.

Verás, la educación es ese cosquillear que hace al mundo de tal o cual forma, no solo mediante un libro, también por la palabra sin sesgo ante la vida, la justicia, las idiosincrasias. Frente al espejo de nuestra existencia, uno de vez en cuando tiene que asirse por la camisa para decir: “yo puedo, yo existo”, mientras el propósito sea en pos del entendimiento.

Ya en este punto, la terquedad hizo de tu conciencia una piltrafa herida, pero la herida tiene el propósito de sacar muy de tus entrañas la versión más certera de ti mismo. De treinta años uno cree que ya es adulto, que ya sabe, que ya ha vivido lo suficiente para conocer todo de todo, que la sabiduría emana de nuestra boca; resulta que ese mismo día la vida y el destino te sientan y te muestran que todavía hay un más allá en este mundo, nada es definitivo mientras el aire te entra todavía en los pulmones. Un vientre fecundado y la vida resquebrajada siempre son grandes alicientes para atreverse a tomar un examen que no sabes si aprobarás, a una carrera de la que tienes noción, pero no sabes si verdaderamente es para ti y con la sinceridad sabida de que, teniendo todo por perdido, no hay más que zambullirse en el riesgo, en la aventura sorprendente pero también abrumadora que es el conocimiento.

Por un lado, se escucha la voz del verdugo ¡Hey, tú! ¿de dónde sacas la absurda idea que llegarás a ser contadora? ¿contadora de chistes o de dolores? ¡Qué mujer tan ilusa! Ya con la cría en los brazos, la línea recta que creías recorrerías se vuelve, con la suerte del malabarista de crucero, una infinidad de curvas con ida y vuelta al mismo punto de donde partiste, no hay más; y si creíste





que el valor que habías reunido a parte dientes para el examen, ahora lo necesitas al doble o triple para no rendirte.

De entre lo satisfactorio, el no rendirte es para los pocos que se envician con la vocación de ser útiles para algo, desde el taquero, hasta el doctor; se hace lo que se debe, lo que se tiene y lo que se quiere hacer con tal de sentir eso que hace temblar invisiblemente tu pecho y escuchar con la otra voz: *aquí sirvo para lo que me forjé.*

Sí de algo tengo total seguridad, de lo poco que puede tenerse certeza en la vida, es que esos hilos de los que habla la gente, esa fuerza que no puedes poner en una caja para mostrar, ese destino soñado y alcanzable existen, y requieren de nuestro cuerpo para llevarnos de pie, a veces de rodillas, por él; necesitan un cerebro con el mínimo de disposición porque lo demás se va añadiendo conforme la lucha.

Sumamos perspectivas, restamos obstáculos. Arrugas y canas se dispersan silenciosamente mientras nuestros pasos, van dejando cenizas y manzanas entre las madrugadas con el extensible de la cafeína. Los tecleos arrulladores

que van traduciendo el lenguaje del alma al humano. ¡Sí, gracias Facultad! ¡Sí gracias por incluir al mocho, al torcido, a la prole! Sí, los ojos se nublan, se inundan sin recelo; son flores con rocío, néctar para la esperanza que ya no se irá.

¡México, Pumas, Universidad! 





Experiencia personal de pertenecer al SUAYED

Araceli Franco Gasca

Personalmente no había pensado en terminar los estudios por mi edad, realmente lo veía muy lejos, fuera de mi alcance, sin embargo, toda esa idea cambio con la detección de una enfermedad que desconocía que existía, aunado a la experiencia de vivir de cerca el fallecimiento de mi esposo, así comprendí que tenía que hacer algo importante por mis hijos y por mí, más aún por la presencia de una dura depresión por todas las circunstancias que estaba enfrentando.

Se presenta entre todo ese agujero negro, información sobre el Sistema de Universidad Abierta y Educación a Distancia (SUAYED), en donde encontré la oportunidad para continuar con mis estudios y para poder ser competitiva, ya que en mi trabajo se incorporaron jóvenes egresados de licenciaturas e ingenierías, expresándose en ocasiones con palabras técnicas propias de sus conocimientos y de sus carreras que no entendía, a pesar de mi involucramiento con los procesos, la práctica en algunas actividades, observación y la inquietud por saber, aunque la ignorancia de entender si era lo correcto, y el porqué de las acciones que se realizaban. Era bastante perturbador porque existía presencia de la duda tan incómoda por quedarme con las interrogantes; no era nada agradable.

Fue entonces que decidí hacer algo que permitiera disipar esas dudas, de quitarme el miedo, la inseguridad y de pasó sacarme de la depresión en la que me encontraba.

El conocer los planes de estudio del SUAYED me permitió elegir una licenciatura que, de acuerdo con las funciones en las que participo dentro de la empresa donde laboro, me ayudaría a conseguir conocimiento para desempeñar mejor mis funciones. La trayectoria ha sido larga y algo difícil por el tiempo que dedico al estudio, trabajo, casa, hijos y enfermedad. Me estoy esforzando para cumplir con el objetivo que me he fijado, aunque puedo decir que disfruto aprender, conocer más y más, sé que puedo lograrlo, no me detendrá la salud, el interés por continuar se encuentra fijo.





El sistema ayuda a llevar el estudio, de tal manera que se pueda administrar el tiempo y encontrar los periodos que permitan el desarrollo de cada una de las actividades, he de confesar que no ha sido nada fácil porque no me concentro como quisiera y debiera; sé que tengo que hacer un ajuste en tiempos, una reorganización que permita optimizar las actividades llevando una continuidad que ayude a aprovechar al máximo toda la información, guía y seguimiento que los profesores nos aportan con sus conocimientos, apoyo y dedicación en cada una de las materias.

En resumen, el Sistema de Universidad Abierta y Educación a Distancia (SUAYED) de la UNAM, ha sido y será la mayor oportunidad de mi vida, es una experiencia que deja en mí, como persona, la oportunidad de ser parte de la comunidad y de la adquisición de un conocimiento que veía muy lejano de obtener y más aún de poder desarrollar. 





Alicia García Corona

Vivo en la ciudad de Pachuca de Soto, estado de Hidalgo, y quisiera compartir con ustedes un logro más tanto en mi vida personal, como profesional, el haber concluido una carrera a pesar de todas las adversidades y obstáculos que se presentaron a lo largo del camino, quisiera decir que fue fácil llevarlo a cabo con el fin de motivarlos a seguir adelante y que no claudiquen a medio camino, sin embargo, no lo es. La oportunidad de estudiar a distancia se dio con base en intentos que no resultaron favorables a la primera, sin embargo, nunca dejé de perseverar y bien es sabido que, el que persevera alcanza y así me sucedió.

Quedé seleccionada en el segundo intento y para mí fue crucial, ser madre soltera de tres hijas no fue impedimento para empezar a recorrer el camino que me había fijado, volver a retomar hábitos de estudio, reorganizar mi ritmo de vida con referencia a una responsabilidad más, sin descuidar las que ya tenía y aunado a esto las noches de desvelo por las que tuve que pasar para cumplir con las tareas de las materias que conforman el plan de estudio, valieron la pena y les aseguro que, siguen valiendo la pena hoy en día, para sentirme orgullosa de haber terminado una carrera profesional y ser egresada de la Universidad más prestigiosa del país y con reconocimiento a nivel internacional.

Hubo muchos obstáculos que se presentaron en el tiempo que estuve estudiando, y aunque el panorama se denotaba incierto no faltaron esos ángeles en el camino que te ayudan para cumplir tus anhelos, así fue como comencé a caminar a paso firme para alcanzar una meta que me había fijado, lo que implicó esfuerzo, constancia, desvelos y dedicación.

El no contar con una carrera profesional, era motivo para no ser considerada entre mis demás compañeros de trabajo para alcanzar un mejor nivel de puesto y por consiguiente de ingresos en mi trabajo, por consecuencia no me alcanzaba para pagar una universidad para continuar con mis estudios, la única oportunidad que había era el estudiar bajo la modalidad a distancia y para mí fue la mejor opción que pude haber elegido, porque me permitió estar al pendiente de las responsabilidades y compromisos que tenía con mis hijas, mi trabajo y la escuela.





Ahora puedo decirles que ningún esfuerzo es en vano, que la constancia y dedicación, al final proporcionan los mejores resultados convertidos en éxitos y, ahora, más que considerarlo como una meta cumplida y un sueño alcanzado, lo visualizo como la oportunidad de seguir avanzando para lograr más éxitos en la vida profesional y personal.

El contar con una profesión, en mi caso, en la licenciatura en Administración, me ha permitido en mi trabajo ser considerada en actividades de gran importancia y responsabilidad, lo que me genera una gran satisfacción personal, porque puedo aportar ideas y formas de trabajo a través de los conocimientos que fui adquiriendo en el transcurso de la carrera que elegí.

No olvido que los obstáculos siempre estarán presentes, pero son más las oportunidades que se presentan y es justo ahí cuando debemos tomarlas, así que lo que puedo compartirles al final de este andar, es que nunca dejen de perseguir sus anhelos y sueños, NUNCA ES TARDE PARA COMENZAR Y AL FINAL SENTIRME ORGULLOSA DE SER UNA EGRESADA DE LA UNAM, (SUAYED).





Historia de cómo llegué a formar parte del SUAYED

Aldo Daniel Granillo Velázquez

Tengo 34 años y radico en una colonia humilde en el municipio de Ecatepec de Morelos, Estado de México.

Mi historia inicia una tarde de septiembre del año 2020, recuerdo que México y el mundo pasaban por uno de los capítulos más difíciles de la última década: la pandemia por Covid-19 que hacía que toda la gente se “guardara en sus casas”, las oficinas y escuelas se quedaban vacías, en el mes de septiembre, la pandemia parecía estar en su punto medio, es como si estuviéramos dentro del ojo del huracán; se respiraba cierto ambiente de tranquilidad y relajación.

Por indicaciones de las autoridades, las actividades presenciales en los lugares de trabajo eran suspendidas, o reducidas al mínimo, por lo mismo, yo tenía mucho tiempo libre ya que trabajo en una escuela particular y por la suspensión de clases, tenía mucho tiempo libre. Un día navegando por las redes sociales, vi una publicación de un contacto que decía algo como, “convocatoria SUAYED” y vi el símbolo del puma, distintivo de la UNAM, y llamó mi atención ya que, hace ya un par de años, buscaba la forma de retomar mis estudios que, por falta de recursos, y por malas decisiones tomadas en mi adolescencia, dejé a un lado.

De hecho, no tenía mucho tiempo que había terminado mis estudios de nivel preparatoria y que, también termine en modalidad abierta, pero por parte del sistema de educación del estado de México.

Me puse a indagar un poco más sobre la publicación que vi en las redes sociales, investigué y navegando por un par de días, encontré la información completa, al parecer se me abría una oportunidad inigualable para poder cursar una licenciatura ya que, unos meses atrás, había aplicado un examen para estudiar de forma presencial cerca de mi casa, en el Tecnológico de Estudios Superiores de Coacalco (TESCO) en el que quedé seleccionado pero,





desafortunadamente, al hablar con mi jefe laboral no recibí apoyo, a pesar de que solo pedía autorización de no tomar mi hora de comida y salir un poco temprano para poder llegar a tiempo al turno de la noche que era de 6:00 a 10:30 pm pero, ni sacrificando mi horario de comida se me concedió el permiso y tuve que dimitir.

Aún recuerdo que yo estaba emocionado por la nueva oportunidad que se me presentaba, pero al mismo tiempo, me daba miedo y nervios y, constantemente me preguntaba, ¿cómo alguien como “yo”, que recién terminaba sus estudios de preparatoria a los 31 años, tendría una oportunidad de pertenecer a la máxima casa de estudios? Vi tutoriales en internet, tomé los libros y cuadernos viejos de mis hermanos que, si habían aprovechado la oportunidad que yo no, por cierto, uno es egresado de la (FES Aragón), y mi hermana es egresada, pero por el IPN (ENCB).

Fui afortunado por haber iniciado mi proceso en medio de la pandemia ya que, al tener tiempo libre, tuve la oportunidad de estudiar, practicando y haciendo ejercicios, dedicando un par de horas al día a guías antiguas o bien, proporcionadas incluso por la misma UNAM.

Por fin llego el día, una mañana de noviembre, me tocó aplicar mi examen, ¿Qué si iba nervioso? Por supuesto que iba nervioso, recuerdo que, en el trayecto de mi casa al lugar de aplicación, hice aproximadamente dos horas de camino, tiempo en el cual, intenté repasar, iba viendo si algo “extra” podía aprender en ese lapso, pero el bullicio de la gente que toma el transporte público para ir a laborar, el ruido del tráfico, y los nervios me traicionaron, y opté mejor por cerrar los ojos, y relajarme...

Recuerdo que antes de entrar a aplicar el examen, compré un cigarro, vicio que ya había dejado hace 10 años, intenté encenderlo, pero el humo de plano no fue compatible con mis pulmones y empecé a toser sin control, no era el momento ni el lugar indicado para retomar el vicio.

Posteriormente ingresé al aula donde me fue aplicado el examen, me sentía como un bicho raro, rodeado de jóvenes claramente menores que yo, rondando en promedio y, “a ojo de buen cubero” los 25 años... ¿Qué hacía yo ahí, un adulto de 32 años; incluso, el profesor que aplicó el examen parecía más joven que yo... pero justo en ese momento recibí un mensaje de texto de mi





pareja sentimental que decía: “creo en ti, tú también deberías de creer en ti, deja todos los prejuicios y miedos atrás y ve por todo”.

Cuando comienzo a leer el examen, en automático lo poco o mucho que aprendí durante los meses anteriores se me borró de la cabeza, no sabía lo que estaba leyendo y, para ser sincero, no sabía en lo que me había metido pero, el miedo a fracasar de nuevo en mi vida, el miedo a perder esa oportunidad que me daba la vida, me fue dando las respuestas a las preguntas, no diré que fue un examen fácil (por lo menos no para mí) pero conforme avanzaba en las preguntas, iba resolviendo de manera más fluida.

Cuando de pronto, escucho al aplicador decir: les queda una hora, mis manos comenzaron a sudar, como cuando estás a punto de declararle tu amor a esa persona especial por primera vez.

Afortunadamente, ya iba a más de la mitad del examen, pero al voltear la mirada hacia arriba vi que más de la mitad del salón ya había entregado su examen y cada vez éramos menos los que aun seguíamos sentados en las butacas.

El reloj seguía su marcha cuando de pronto se escucha a lo lejos: les quedan 15 minutos, pero esta vez mis manos ya no sudaron, ya no sentí ninguna presión ya que estaba en la última revisión de mi examen, por si había algo que pudiera corregir.

A la hora de levantarme de mi butaca y entregar mi examen, vi que ya solo quedábamos cuatro personas en el salón, pero yo por fin, ya me dirigía hacia la salida.

Los días posteriores a la aplicación del examen transcurrieron de una forma tan rápida que, cuando menos me di cuenta, estaba recibiendo la notificación de que había aprobado y era seleccionado para ser parte de la escuela más reconocida y emblemática de este país, tal vez no con los aciertos que hubiera querido, pero si los necesarios para ingresar a la UNAM.

¿Qué si estaba feliz? Por supuesto que me alegre, recuerdo haber dado la noticia a mi madre y ella la recibió con lágrimas en los ojos, de las pocas veces que yo recuerde haberla visto llorar y más, por alegría y emoción.





El día que me tocó la cita para entregar documentos no podía creer que estuviera dentro de las instalaciones de C.U. tomándome la fotografía para formalizar este proceso que, de ser sincero, no sentí que fuese largo, pero sí de muchas formas, difícil.

Y, heme aquí, en mayo del 2022, a poco más de un año después que me dieron la bienvenida vía zoom, escuchando palabras inspiradoras y motivadoras del director de la FCA el Maestro Tomás Humberto Rubio Pérez, redactando mi historia del como llegué a formar parte de esta gran institución y de esta modalidad tan hermosa que le da la oportunidad a cualquier mexicano, desde cualquier rincón del país o incluso del mundo, de poder cursar una carrera a distancia.

Estoy próximo a pasar al 4to semestre, y en este lapso he aprendido muchas cosas que, afortunadamente he podido aplicar en mi día a día, tanto laboral como personalmente. Estoy enormemente agradecido y orgulloso de ser parte de la UNAM, en su modalidad abierta. No puedo encontrar las palabras exactas para agradecer el apoyo de profesores, asesores y directivos que han hecho posible la funcionalidad de este sistema que, repito, le da la oportunidad de estudiar a personas “como yo” que tienen, o más bien tenemos la necesidad de trabajar pero que también podemos estudiar a la par de nuestras obligaciones laborales y personales con la familia.

Gracias UNAM, gracias SUAYED, gracias vida y, gracias a usted, que está leyendo esto. 





Mi querida Facultad

Aline Guadarrama Noguera

Comenzaré afirmando que mi Universidad y sobre todo la FCA me han dado mucho más de lo que yo pudiera retribuirles.

Durante años detuve mi educación debido a que debo trabajar. Las largas jornadas me impedían retomar mis estudios, algo que añoraba desde hace tiempo. Si bien la pandemia fue toda una situación desafortunada, en mi caso me llevó a una serie de situaciones que, de alguna forma me acercaron a mi meta.

Hasta el 2020 trabajé en un club deportivo privado que por la pandemia tuvo que cerrar. Después de un año y sin una certeza de cuando terminaría este virus, decidí revisar la oferta académica de la UNAM. Con alegría descubrí que la carrera de contaduría ya tenía el sistema de educación a distancia.

Me dispuse a realizar mi inscripción y presentar el examen. Después de 10 años de pausar mis estudios estaba muy nerviosa pero decidida a obtener un lugar y así fue. Nuestra bienvenida por parte del director fue uno de los primeros momentos emotivos de este sueño llamado FCA. A los alumnos con mejor promedio nos permitieron entrar con nuestra cámara encendida y pudimos, aunque a la distancia, gritar una goya que salió de nuestros corazones.

El proceso de adaptación al sistema educativo fue muy rápido. Las herramientas que nos brindaron en los cursos de introducción fueron la clave para ello y pronto comenzamos con nuestras actividades académicas. La flexibilidad de horarios me ha permitido llevar a cabo mis actividades laborales al mismo tiempo que mi preparación académica. La disposición de mis asesores y sus consejos han sido de gran apoyo. Es maravilloso, sin embargo, no era la única satisfacción que me aguardaba en la FCA.





Llegó octubre y con ella la convocatoria de los Juegos Universitarios. Yo estaba entusiasmada de poder participar y representar dignamente a mi Facultad. Conseguí el correo electrónico del Maestro Félix Buendía, coordinador deportivo, ya que, era a través de su conducto, que debía inscribirme.

Inmediatamente se alegró de mi interés por participar, aunque me advirtió que nuestra Facultad no tenía equipo de taekwondo y la convocatoria tenía muchos términos que la mayoría no conocía, ya que son propios de la disciplina.

Debido a la experiencia que tengo en el ramo le comenté que podría apoyar si así me lo permitían, a los alumnos que quisieran participar; al ser profesora y árbitro conozco los reglamentos y lineamientos de calificación. Nuevamente se alegró y gestionó la comunicación con los alumnos para reunir a los interesados. Desde el primer momento, todo el equipo de deporte de la Facultad me recibió con alegría y en la mejor disposición para apoyar la participación de los alumnos de la Facultad. Al final, con 9 alumnos, un trabajo corto pero intenso y toda la actitud de nuestra parte pudimos ganar los Juegos Universitarios en ambas modalidades (retos deportivos y Poomsae). Personalmente me llenó de alegría y orgullo poder representar de una manera digna a mi Facultad. Mi equipo (conformado por mi compañera Miriam y yo) se enfrentó a otros 10 provenientes de todas las facultades.

Y ahí estaba yo, siendo casi 10 años mayor que todas las rivales, pero con todo el corazón puesto en la competencia. Al final obtuvimos la medalla de oro.

Hoy en día me desempeño como entrenadora del equipo de taekwondo de la FCA gracias al apoyo del Maestro Félix Buendía Mata, a quien le agradezco infinitamente la oportunidad y la confianza que depositó en mí, al igual que nuestro querido director, el Maestro Tomás Humberto Rubio Pérez, que considero, son ejemplo de inclusión, respeto y apoyo incondicional a las mujeres que formamos parte de la Facultad.





Me siento eternamente agradecida con mi Facultad, pero sobre todo con su esencia: las personas que día a día la construyen, siendo un gran equipo.

Mi querida Facultad: No sólo me has dado la oportunidad de seguir creciendo profesionalmente, me has brindado la oportunidad de retomar mis estudios, has puesto ante mí a algunos de los mejores profesores que he tenido, mientras puedo seguir trabajando. Me has demostrado que las personas que te conforman tienen un excelente sentido humano, con equidad y con un marcado propósito de llevar a las mujeres a puestos de liderazgo.

Me has brindado las mejores herramientas para poder adaptarme a todo lo que me ofreces y además de todo, me otorgaste un espacio para desarrollar mi deporte y enseñarlo a más alumnos, con el propósito de que todos tengamos una educación integral y con sentido de pertenencia, promoviendo la sana convivencia y la salud.

No tengo como pagarte, te debo tanto, desde que llegué a ti mi vida es más intensa, llena de proyectos, con noches de desvelo, pero, puedo decirte que me has regalado mucha satisfacción y soy mucho más feliz. Te prometo que haré siempre mi mayor esfuerzo para representarte



dignamente como profesionista, como deportista y como entrenadora. Haré siempre todo lo que esté a mi alcance para llevar siempre algo positivo a ti, a que tus alumnos sean más felices, a que sean saludables y a que sientan el apoyo y el cobijo que tú me has brindado.

Mi querida Facultad, te amo con todo mi corazón. ¡Gracias por tanto! 





Mi experiencia en SUAYED FCA

María Dolores Hernández Hernández

Tengo 39 años y estudio en el SUAYED la carrera de contabilidad desde el 2019, actualmente estoy terminando el séptimo semestre, próxima a cursar el octavo y último semestre, quiero contar un poco sobre mi experiencia como estudiante en este tiempo.

Después de mi bachillerato técnico en contabilidad cursé una carrera técnica también como TSU en Administración, en la UTEQ (en el estado de Querétaro) comencé a laborar en una empresa como auxiliar administrativo en 2004, el ritmo de vida y el trabajo me absorbieron por completo por lo que era complicado seguir estudiando, aunque esa era una de mis metas en la vida, terminar mi licenciatura. Poco después de entrar a trabajar me casé y tuve un hijo al que llamamos Santiago, actualmente tiene 15 años y así otro compromiso más y la meta del estudio aún más lejana.

Al paso de los años cambié de un puesto a otro, de un área a otra hasta terminar en el puesto de Crédito y Cobranza y más aun con la responsabilidad de ir a otra ciudad a abrir una sucursal pequeña. Todo era nuevo para nosotros, la ciudad, la casa, las responsabilidades y ahí fue donde una de las nuevas personas que conocí, me hablo del SUAYED, quedé sorprendida de lo que me decía, ella en ese entonces estaba por presentar el examen.

Comencé entonces por investigar lo que era y cómo funcionaba vi la oportunidad de cumplir con esa meta, así que estuve al pendiente para la próxima convocatoria, realicé mi registro y estudié, lamentablemente en ese intento no quedé, mi puntaje fue muy bajo y si me sentí triste, entendí que habían pasado 15 años desde que había dejado de estudiar y que era lógico que el puntaje fuera bajo y como dicen, “la tercera es la vencida”, en el tercer intento quedé y comenzó mi andar por el SUAYED. Al principio fue complicado enfocarme, darme el tiempo y el modelo a distancia no lo conocía, la interacción con los profesores, pero el auto estudio me ayudó mucho, el primer semestre saqué bajas calificaciones y con el paso del tiempo fui mejorando.





El modelo de estudio SUAYED nos ayuda mucho a las personas que trabajamos y queremos o necesitamos seguir estudiando para mejorar un sueldo o aspirar a un puesto nuevo, quizá la experiencia se tiene, pero hay muchas cosas que se desconocen y son necesarias en el campo laboral donde nos desarrollamos.

Puedo decir que mi experiencia en estos siete semestres ha sido muy buena, he adquirido nuevos conocimientos y reforzado algunos que ya tenía, es diferente cuando estudias algo en lo que trabajas como fue mi caso y puedes verlo en la realidad a cuando solo estudias y quizá tengas una noción de lo que se trata, pero no lo vives.

Orgullosa de pertenecer a la UNAM y al SUAYED.

“Por mi raza hablará el espíritu” 





Sin duda el ser docente es más que una vocación, es una forma de vida

Mónica Bertha Luna Sandoval*

Desde pequeña, recuerdo que acomodaba en sus lugares a mis “alumnos”, mis cuatro hermanos; les fabricaba sus cuadernos y ponía un pizarrón para dar la clase, durante el juego nunca pensé que con el tiempo podría ser profesora y compartir lo que sé, ahora; el ser profesora es una de mis satisfacciones en la vida, el ser docente va más allá de tener las herramientas pedagógicas y transmitir conocimientos u ofrecer una formación integral al alumno, también se dan situaciones de carácter humano, como ser empáticos ser comprensivos con cada estudiante. En este Sistema de Universidad Abierta aprendí que los profesores somos parte fundamental en las vidas de los estudiantes, ser tolerantes, acompañar, ser motivadores expresar nuestra preocupación como tutores a un estudiante para que vaya forjando su camino, puede ser decisivo en sus vidas.

Muchas veces al término de una generación volvieron mis alumnos, regresaron para “dar las gracias”, me emocionó y se me salen las lágrimas cuando recuerdo las palabras de algunos de ellos... “si no hubiera sido por usted maestra, hubiera dejado los estudios” ...“gracias por insistir en que saliera adelante y por darme ánimo....“gracias por sacar en mí las ganas de continuar...” y “gracias a sus palabras de motivación terminé mi carrera...” estas palabras me llenan el corazón de alegría y es una gran satisfacción, porque marcamos destinos, pero, al mismo tiempo, saber que influimos en los estudiantes que vienen a esta institución con la esperanza de mejorar, de superarse y de ser exitosos ¡también es una gran responsabilidad!

Desde 1993 ingresé como asesora al Sistema Abierto cuando tenía su sede en el edificio “E”, comencé como una joven más, los alumnos me confundían con una compañera, en las sesiones presenciales. Recuerdo que el sistema se basaba en las asesorías presenciales y, en mi caso, en ocasiones formaba grupos pequeños; recuerdo que los alumnos solicitaban mucho “su clase de matemáticas” ya que yo imparto las asignaturas relacionadas con esta área; los estudiantes,





llegaban corriendo de sus trabajos y ahí estaban a veces hasta después de las 10 de la noche para revisar todas sus dudas, por eso creo que este sistema entre otras bondades, también nos sensibiliza a profesores y alumnos de que, la atención personalizada es una oportunidad muy valiosa para el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Hoy en día, la enseñanza y las estrategias que se emplean se van actualizando en la práctica educativa, estas deben estar enfocadas para los estudiantes, en el espacio y tiempo social en el que se desenvuelven, en donde el quehacer docente incluya cuestionar y modificar la enseñanza de una manera respetuosa e inclusiva y que estas experiencias sirvan tanto a los estudiantes, pero también a los profesores, en una grata convivencia dando paso al momento del aprendizaje.

En este contexto, el contacto puede ser presencial, o mediante los variados medios tecnológicos, pero no olvidemos la necesidad humana de la comunicación personal; hoy más que nunca debemos ser inclusivos, pacientes, flexibles, creativos, humanos, etc. porque la sociedad actual lo requiere..., más aún, se ha visto recientemente con la pandemia, la necesidad humana del ser social, han cambiado los modos, sí... pero no la necesidad de la comunicación personalizada como estrategia de enseñanza-aprendizaje, y no tengo duda, que esta sigue siendo la esencia del SUAYED.

Finalmente quiero agradecer a esta institución SISTEMA DE EDUCACION ABIERTA Y EDUCACIÓN A DISTANCIA (SUAYED de la FCA) y a sus directivos el haberme dado la oportunidad de seguir siendo parte de esta honorable institución. 

*Ingeniera Mecánico-Electricista egresada de la Facultad de Ingeniería (FI) con 27 años de presencia en este Sistema Universidad Abierta y Educación a Distancia "SUAYED" de la Facultad de Contaduría y Administración (FCA) al que también le debo parte de mi desarrollo personal y grandes satisfacciones.





Cardamomo el conejo y el árbol del saber

Ángeles Gabriela Martínez Pérez

Érase una vez un conejo llamado Cardamomo, quien trabajaba limpiando la casa del árbol de la lechuza Carlota. Cardamomo soñaba con ir a la universidad cuando una desgracia ocurrió en su familia, su padre quien trabajaba moviendo hortalizas desde el otro lado de la carretera murió arrollado por la camioneta de un granjero, desde ese día Cardamomo tuvo que trabajar para ayudar a su mamá y para que sus dos hermanitos estudiaran la primaria.

Un día la lechuza Carlota recibió la visita de Nancy su sobrina. Nancy vio como Cardamomo se esforzaba todos los días en mantener limpia la casa del árbol y empezó a conversar con él y una mañana le preguntó sobre su familia y qué estudiaba. Nancy se sorprendió al saber que Cardamomo había dejado su sueño de ir a la universidad por dedicarse a trabajar, así que le preguntó si no conocía el árbol del saber, donde muchos animales podían estudiar la universidad en cualquier horario y dedicándole sólo unas horas al día.

Cardamomo se sorprendió ante tal información, se abrió ante él una oportunidad única, así que le preguntó a la lechuza Nancy qué necesitaba hacer para poder estudiar en el árbol del saber. Nancy le explicó que debía visitar al sabio búho Enrique en el Jardín de la Sabiduría, quien le haría una pregunta, si lograba dar la respuesta correcta entonces tendría una hoja asignada para su estudio en el árbol del saber.

Cardamomo estaba que no podía de felicidad, aunque también sentía miedo de cruzar la carretera para ir al Jardín de la Sabiduría, y le inquietaba la idea de cuál sería la pregunta que le haría el sabio búho Enrique. Por la noche al llegar a casa Cardamomo platicó con su mamá sobre la oportunidad de volver a estudiar, su mamá lo animó a tomar la oportunidad.

Al siguiente día Cardamomo inicio su viaje hacia al Jardín de la Sabiduría, su amigo Rob Abejorro lo acompañó en su viaje porque alguna vez había visitado el Jardín y conocía bien el camino, al llegar al límite de la carretera Cardamomo sintió que le faltaba el aire y vio cómo se triplicaba





ante sus ojos la distancia de la carretera, en ese momento Rob le preguntó ¿qué pesa más, un kilo de zanahorias o un kilo de algodón?, llevaban todo el camino haciendo preguntas similares para despertar la mente y que Cardamomo se sintiera suficientemente listo para cuando el búho Enrique hiciera la pregunta destinada a él. Cardamomo despejó su mente de temores para pensar en la pregunta que había lanzado Rob, como la carretera se despejó en ese momento cruzaron rápidamente, al llegar al otro lado Cardamomo exclamó: ¡Pesan lo mismo! - ¡Excelente! - Respondió Rob.

Pasadas dos horas más de camino llegaron al Jardín en donde el búho Enrique estaba haciendo preguntas a una larga fila de animales del bosque que también querían estudiar la Universidad. Cardamomo se sentía nervioso, aún no sabía si lo lograría, una hora más en la fila y llegó su turno, el búho Enrique soltó la pregunta sin más ¿un cántaro lleno de qué, pesa menos?, los pensamientos de Cardamomo se movieron a gran velocidad, hasta igualar la velocidad de la luz, “un cántaro lleno de cualquier cosa pesa” pensaba “a menos que esté lleno de... ¡Agujeros!, Exclamó. ¡Felicidades! Tienes un lugar en el árbol del saber- Respondió el búho Enrique.

Desde ese día Cardamomo va por la noche al árbol del saber, donde cada hoja muestra información sobre todo lo relacionado a la Contaduría de Hortalizas, su sueño es ser contador para poder tener un mejor sueldo y que sus hermanitos también vayan a la universidad como ahora él lo hace.

Fin 





21 de abril de 2022, 12:35pm ¡Sí, protesto!

Félix Monserrat Medrano López

Con el corazón desbordante de emociones, en cuestión de segundos recordé todo el camino recorrido hasta este punto, las largas noches sin dormir, las veces que pensé en rendirme y el deseo constante por conseguir mí, tan anhelado título universitario.

Cuando era pequeña vivía cerca de Ciudad Universitaria, mi padre era atleta, a veces recorríamos el lugar en sus entrenamientos; llamaba mi atención ver a los estudiantes con libros entre sus manos, a veces caminando, otras veces leyendo bajo la sombra de un árbol, yo quería ser como ellos para algún día aportar algo a la sociedad.

Nos mudamos al Estado de México, me diagnosticaron con una enfermedad neurológica progresiva que me mantiene en silla de ruedas, mi papá empezó a tener fuertes problemas de alcoholismo, el dinero empezó a escasear en casa, nada parecía estar bien. Aunque estaba dominado por su enfermedad, mi padre me motivó para hacer el examen de selección para entrar a la UNAM, mismo que no aprobé.

Estuve en depresión mucho tiempo, y el punto más bajo fue cuando al caer de la silla de ruedas me fracturé el fémur izquierdo, por mi baja densidad ósea los médicos recomendaron no operar y estuve en cama varios meses. Con el transcurrir de los días las personas cercanas a mí ya no me frecuentaban tanto, me di cuenta de que todos tenían su propia vida, sus prioridades. Decidí no enojarme con el mundo, debía hacerme responsable de mi vida, de mi futuro.

Empecé a vender dulces y recargas. Las primeras semanas estaba un poco decepcionada pues ganaba muy poco para pagar mi derecho a examen, un taxi, internet y una computadora, aun así, no desistí. Alguien me regaló una laptop que no tenía pila, el teclado no servía bien, pero era suficiente para mí. Inicié mi trámite, y me puse a estudiar arduamente para no volver a fallar.





Llegué con mucho entusiasmo al examen de selección, nunca me había sentido con tantas esperanzas de un futuro mejor. El día que publicaron los resultados estaba eufórica, ¡lo había aprobado!

Empecé feliz mi curso de inducción, fui avanzando bien los primeros semestres, sin embargo, económica y emocionalmente no todo iba bien, sufría maltrato físico y psicológico por quien fue mi pareja, a veces creí que no podría más; durante el periodo de exámenes, en quinto semestre, mi pareja tuvo un derrame cerebral, los gastos médicos y posteriormente los gastos funerarios me dejaron sin dinero y con muchas deudas. Francamente me sentía pérdida, pero recordé que yo tenía sueños y metas por cumplir ¡que estaba viva!

Cuando la computadora que me regalaron dejó de funcionar, empecé a recibir la beca de manutención con la que pude comprar otra, pagar la renta de internet y seguir avanzando.

Yo sabía que por el artículo 52 podía liberar el servicio social, sin embargo, me gusta trabajar por lo que tuve la oportunidad de entrar al programa: Formación profesional en el SUAYED-FCA, mediante la automatización de procesos administrativos; el sentimiento de poder ayudar a alguien con mi trabajo es maravilloso, fue una experiencia memorable. Una vez con todos los requisitos necesarios cursé el Diplomado en Línea de Finanzas como opción de titulación, por el cual estoy aquí, en la Facultad de Contaduría y Administración, rindiendo protesta ante el jurado que hace unos minutos me otorgó la calificación aprobatoria de mi examen profesional.

Una vez un maestro me dijo: “Los límites están en la mente”. Hoy lo he comprobado. **¡Lo logré, y voy por más!** 





SUAYED: Una segunda oportunidad para cumplir tus sueños

Carlos Alberto Mora Godínez

A lo largo de nuestras vidas, existe una innumerable cantidad de circunstancias que requieren de nuestro criterio para decidir sobre dos o más opciones, el lugar a dónde iremos a cenar con nuestra pareja, el tipo de zapatos que nos gustan en una tienda, el sabor de nuestra bebida cuando vamos al cine, etc. Y es normal que, si tomamos una opción u otra, nuestra vida seguirá siendo la misma, por lo que el resultado de esa decisión no trascenderá en el futuro. Sin embargo, existen decisiones importantes que nos impactarán a lo largo de toda nuestra vida: la escuela en la cual cursar tu carrera, que carrera elegir en sí, la pareja que queremos a nuestro lado, tener hijos o no, etc., y ello nos lleva, en muchas ocasiones, a la satisfacción más grande o a una decepción, a veces grande y otras no tanto, pero que será continua.

Es en la elección de “a qué me quiero dedicar”, en donde la gran mayoría de nosotros no estamos preparados, en primera instancia, cuando no tenemos la información suficiente, la madurez, o el entorno propicio, que nos dé lucidez sobre lo que realmente nos gusta y en lo que de verdad somos buenos. Al finalizar el bachillerato, somos orillados a elegir (o a veces nuestros padres son quienes nos obligan/ayudan), en un entorno en que estamos creciendo, iniciando nuestra etapa adulta, en donde no hemos experimentado ni conocido nada, rodeados de amigos, compañeros, de los cuales tomamos su opinión a veces de manera consciente y en otras no tanto, pero al finalizar todo el cúmulo de lo antes mencionado, nos da la respuesta de, a dónde apuntar al finalizar el bachillerato.

Mi historia es esta. La primera vez que me tocó escoger carrera, me decanté por una que era de las más populares entre mis amigos y compañeros y, al entrar a la escuela (IPN), me sentí emocionado, pero no tanto por la carrera en sí, sino porque estaba alcanzando algo que, para otros no era tan sencillo. Sin embargo, con el paso de los semestres los maestros duros, los barcos, los indolentes y otras situaciones, aunadas a que, por ese tiempo decidí trabajar y estudiar en un sistema 100% escolarizado, me hicieron darme cuenta de que eso no me llenaba, que no era feliz





del todo, y que no me sentía realmente parte de esa carrera, ni de la escuela, no me sentía parte de la comunidad estudiantil.

Quizá en parte por esa razón, mi fracaso en ese sistema estaba predestinado, la combinación de mis propias decisiones, mi “rebeldía”, por llevar la contraria a mis padres, mi soberbia y la inmadurez que todo ello conllevaba. Por supuesto que nunca decidimos con la esperanza de fallar, nuestros esfuerzos están orientados siempre en obtener los mejores dividendos, porque pues, es para nosotros mismos. Al poco tiempo, dejé de esforzarme y me salí de la escuela. Desde ese entonces continué mi camino laboral, y tiempo después, comencé una familia.

Hasta hace poco, el hecho de no haber concluido una carrera me hacía sentir “una piedrita en el zapato” que, por más que trataba de quitármela, no se iba. Luego entonces, la motivación y una nueva esperanza se veía en puerta, pues me enteré de que en la UNAM existía la oferta de carreras para cursarse de manera online, no presencial y que, de hecho, tenía ya bastante tiempo funcionando y formando profesionistas. Fue entonces cuando nuevamente el entorno (mi familia, mi esposa, mis padres, hermanos, amigos) me impulsó a buscar un lugar en esta escuela. Siempre pensé que tenía la capacidad de lograr lo que me propusiera, y no quería que la oportunidad se me escapara.

Y fue así como, después de ser aceptado por la UNAM, emprendí este nuevo camino, con la esperanza de conseguir esa meta que alguna vez pospuse. Hoy en día estoy cursando el segundo semestre en la Licenciatura en Informática, un campo en el que desde hace algunos años he trabajado de manera cercana, y por lo que decidí que sería la mejor opción para mí, ya que disfruto la mayor parte del tiempo de lo que hago. No les voy a mentir, algunas noches han sido más sufridas que otras, muchas noches de desvelo, de desgaste emocional, limitar tiempos de ocio y aprender a ser más disciplinado, cumplir con horarios y rutinas específicas.

¿Recomendaría a otras personas esta experiencia? Totalmente. Sé que el camino aún es largo, y que seguro habrá veces en que las cosas se pongan más difíciles y donde se sienta más turbulento el camino, pero sin duda creo que quien se identifique con mi caso, podrá sentir que finalmente





está tomando las riendas de su destino, y que se puede buscar el éxito profesional también, aunque para algunos les cueste entendernos.

Las carreras universitarias no son de tiempo, sino de constancia. Le agradezco a la vida el haber tomado cada decisión que me ha orillado hasta aquí, pues de no ser así, seguramente no valoraría tanto lo poco o mucho que he alcanzado a nivel profesional, escolar, personal y laboral. Teniendo la motivación adecuada, siempre podemos llegar lejos, cuando sabemos que viene gente atrás de nosotros que sigue nuestros pasos, cuando sabemos que la gente que nos ha acompañado, nos alienta a mejorar día con día, sin duda que son grandes motores, sobre todo, no hay que olvidar que todo esto, es fruto de nuestro propio esfuerzo, nuestro trabajo, el valor de decidir incursionar, de asimilar los errores o decisiones del pasado, la humildad también al reconocer que el camino que toman otros, no es el mismo que debemos tomar, sino el que decidamos forjar.

Por todo esto y más espero que, en tres años pueda echar una mirada a este escrito en la recta final de esta carrera y que, los logros cosechados, sean los que estoy esperando. 





El SUAYED y el constante crecimiento

Daniel Morales Méndez

La versatilidad de la actualidad ha permitido que las posibilidades de acceder a universos de aprendizaje de manera remota incrementen. En un mundo en donde crecimos limitados en el día a día, resulta extraordinario poder acceder a uno de los recursos humanos más importantes sin necesidad de estar físicamente: la educación.

Desde la experiencia, el SUAYED significa apertura, flexibilidad, conocimiento y esperanza; se vuelve el cauce de un río lleno de objetivos y sueños por cumplir. La carrera en los sistemas a distancia se vuelve un reto entre el tiempo, el autoaprendizaje y los asesores, donde la meta es, cada semestre, reflejar en el historial académico un esfuerzo titánico, pero que con creces vale la pena.

No importa desde donde te encuentres, las posibilidades de aprender hacen que las distancias sean nada. La tecnología se vuelve el motor que impulsa la superación de miles de alumnos que comparten la determinación del progreso, con un fuerte sentimiento de amor y bajo una estructura ordenada.

Es así, como el SUAYED es por sí mismo, mejora continua. Es un medio por el cual muchas personas buscan salir adelante, otras buscan complementar lo aprendido y algunas llenan su espíritu hambriento de conocimiento. El estar lejos deja de ser impedimento y se convierte en un constante crecimiento. 





Mi historia

Gabriel Pacheco Flores

Cada individuo tiene una historia de vida, momentos difíciles, así como placenteros. Tomar una decisión es muy difícil más si esta, es decidir sobre un proceso que intervenga en nuestro futuro, pero enfocándome en mi caso que tengo una edad superior a los 50 años probablemente toma otro rumbo.

En mi particular caso, mi hija estaba en ese proceso de elegir una institución educativa, por razones personales yo trunque mis estudios, en el proceso de inscripción al examen de ingreso mi hija me preguntó ¿por qué no terminas una licenciatura?, no pude responderle en ese momento, pero esa pregunta la tomé como un reto, evalué diferentes opciones y la que más coincidía con mi entorno laboral era la licenciatura en informática; presenté el examen, cuando vi los reactivos me pregunté ¿y ahora qué hago?, no sé a quién me encomendé y cumplí con el requisito de puntos requeridos.

Por no leer la carta de aceptación en su totalidad no logré entrar a informática, sin embargo, entré a la licenciatura en administración, cursé el primer semestre con mucho trabajo y quedé encantado con la licenciatura. En un principio pensé en claudicar, pero también pensé en que soy un afortunado en estar en la Máxima Casa de Estudios del país y que ese lugar lo hubiesen querido miles de jóvenes, así que valga la expresión, tomé la decisión de “echarle los kilos”, la situación la observé muy compleja, cumplir con la familia, escuela, y trabajo no auguraba un final bueno en la licenciatura y que iba a perjudicar mi vida familiar y laboral, pero cuando empecé a interactuar con docentes, compañeros (ahora amigos), y ver que, para nadie es sencillo y cada quien tiene una historia digna de resaltar, así como una peculiar dificultad, el conocer diferentes historias y, evaluando que no soy el único que realiza un esfuerzo por conseguir una meta, me impulsó a seguir.





El apoyo externo de familiares, docentes, compañeros y amigos que empecé a recibir fue para mí la punta de lanza para proseguir en el sistema educativo, subrayando que terminé el plan de estudios y solamente me falta la titulación que pienso desarrollar en el próximo seminario, deseando ser un egresado más que ayude en lo que le corresponda a mejorar un entorno más propicio de la vida cotidiana de nuestro gran país, creyendo que cada individuo es un importante engrane de esta maquinaria llamada México.

Nota final: Mi perspectiva cambió al cursar las diferentes materias de las que consta el plan de estudios, el sentido humanista de la licenciatura cambió mi manera de observar algunos aspectos que antes, no me eran importantes. A todas las personas que forman parte o formaron parte del sistema SUAYED simplemente... **"GRACIAS"**. 





Mi paso por el SUAYED-FCA-UNAM

Josefina Pérez Granados*

Los años se le vinieron encima, trabajando y viviendo al día, no había mucho espacio para dónde hacerse, su esposo se fue y ella se quedó con los niños; cada día sus sueños de estudiar una carrera se iban esfumando y alejándose de ella, -siempre se decía que, algún día regresaría a la escuela, pero habían transcurrido más de 35 años, siempre hubo otras prioridades.

Un día fue al consulado de Orlando y vio que podía estudiar en línea y nada menos que en la UNAM, su escuela querida; tuvo la oportunidad de regresar y por siempre estará agradecida. Vaya qué difícil trabajar “como burro” y hacer las tareas cuando se asoma el cansancio, y solo te esperan los libros y las materias, pero desde niña estaba acostumbrada a trabajar y estudiar, por eso fue más difícil para ella ser autodidacta, tuvo que recurrir a la prepa porque debía una materia, pero gracias a las tecnologías fue una total diferencia, un mar de información y libros se encuentran en línea, no hay pretexto que valga para no entregar la tarea. -*valía la pena* se decía, -*qué manera más valiosa de ocupar tu tiempo*, pensaba, tuvo otra visión de la escuela, ya no tenía los límites del tiempo, de llegar corriendo a clase, nada de tráfico, ni sábados en la biblioteca y podía estudiar a sus tiempos, es una bendición se decía.

Todavía recuerda con nostalgia a sus queridos asesores que dejaron su huella, que la impulsaron a continuar incluso cuando ya no podía, los estupendos maestros Beatriz Montiel e Imelda González, Carlos Esquivel, Martha Tinoco, Manuel Mijares, Joel Ramírez, Laura Patricia Herrera, Martha Elena González, Ethel Alejandra Butron, Estefany Guadarrama, Beatriz Sánchez, Patricia Margarita Dorantes, Ana Cristina Ortega y Martha Santiago, porque están ahí para iluminarte cuando tienes dudas.

Un día llegó una pandemia, que la tiró en la lona, sobrevivió a una “*enfermedad rara*” en noviembre de 2019, pero todavía no sabían lo que era, -*que ironía* pensaba en el encierro del 2020, teniendo “todo” en casa, tu mente divaga, no te concentras, te vuelves loco, sin trabajo y





comida; se presentan a tu puerta la depresión y ansiedad y te atrapan mentalmente, *-qué vas a hacer ahora Chepina, a regresar a tu tierra, aquí ya no es vida*, y quería dejar la escuela y volar muy lejos. Esta enfermedad llegó a entorpecer su lucha, pero gracias al apoyo de sus asesores, logró disipar y continuar en la ruta. Qué orgullo ser pumita, de la Facultad de Contaduría y Administración, a veces vio la duda en sus amigos y su familia, no tenía sentido estudiar administración a estas alturas de la vida, *-muy cierto-* pensaba, no puedo ir a competir con la juventud, me batearán enseguida.

Tengo la experiencia en esta área y era mi sueño de niña, pero nunca es tarde para retomar nada en la vida, puedes moldear ese sueño de diferente manera y organizar una empresa social, ahora que ya no habrá tanta premura económica, incluyendo personas con discapacidad y de la tercera edad que en estos tiempos tienen muy poca oportunidad, reciclando metales y plástico, contribuyendo a la vez, al cuidado del medio ambiente, y aportando materia prima. 

**6to. Semestre de Administración*





El conejo blanco en el SUA de la FCA

Omar Pérez Mora

Hace mucho tiempo un conejo blanco, distinto a los conejos comunes y corrientes, ya que este pequeño amiguito de nombre “Tamby” sabía hablar el idioma de los humanos. Este pequeño amigo deseaba sobresalir en cuanto a sus amigos conejos se refiere, un buen día leyendo en el celular de un joven humano que se sentó cerca de su madriguera, notó que ese joven humano estaba revisando la convocatoria del Sistema Universidad Abierta de la Universidad Nacional Autónoma de México, pues según el joven humano le platicó a otro joven humano que quería estudiar Contaduría. El amigo “Tamby”, que tiene memoria eidética recordó cada instrucción de la convocatoria, puso manos a la obra, pidió apoyo a la única humana en quien confiaba, Nelly, para que le apoyara a realizar cada uno de los trámites, ella gustosa y emocionada por el deseo de superación de Tamby, requisitó toda la forma que debía llenar.

Entonces, llegó el día del examen, “Tamby” acudió puntual a la cita llevando en su mochilita lo mencionado en la convocatoria, creo que está de más  decir que, cuando llegó a la sede del examen se escuchó al unísono ¡qué ternura, un conejo con mochilita!, lo que esas personas no sabían es que no era cualquier conejo con mochila. Terminado el tiempo del examen “Tamby” firmó su examen y lo entregó, salió del salón y fue a buscar a su amiga humana Nelly. Tiempo después, Tamby y Nelly revisaron los resultados, sin sorpresas nuestro amigo conejo tuvo el examen perfecto, se quedó en la opción que quiso: Licenciatura en Contaduría dentro del Sistema de Universidad Abierta en la Facultad de Contaduría y Administración de la Máxima Casa de Estudios.

Pasado el tiempo y, después de ir a comprar sus útiles escolares a la papelería, el amigo conejo acudió sin demora en compañía de su amiga humana Nelly. Otra vez la exclamación al unísono ¡qué lindo, un conejo con mochila! Tamby extrañado se preguntó: ¿por qué será que los humanos se sorprenden de mi mochila? Ese primer día de clases, Tamby fue la sensación del SUA ya que





no solo sorprendió que llevara mochila, sino que hablara y mejor aún, que es un conejo inteligente, participativo con exactitud aguda.

Yo tuve a “Tamby” en las asesorías de una materia, derecho fiscal, por supuesto, como todos, al principio me extrañé, sin embargo, al ver su desempeño académico y sus interacciones con sus compañeros y compañeras, no me sorprendía que fuese un conejo destacado.

Al pasar de los años Tamby se graduó con honores de la Licenciatura en Contaduría en una ceremonia pomposa y solemne, las palabras de su discurso en la toma de protesta de su generación conmovieron a propios y extraños.

Podría mencionar lo último que supe de nuestro querido conejo parlanchín, y es que tiene su propia consultoría en materia fiscal, es muy exitoso, se casó con su novia coneja y tuvo 100 hijos, claro no le preocupaba lo económico.

Sin embargo, siempre se contará la leyenda del conejo blanco que conquistó el SUAYED de la FCA.





Creo

Miriam Sarahi Reyes Mata

Este escrito nació hoy, justo en una noche fría, de esas que me obligan a traer una cobija frente al ordenador y ponerme calcetines gruesos. Para su gestación, necesitó de nueve días en mi cabeza, canciones diarias de Sam Smith y Tom Odell, un libro llamado “Escribir es un TIC” de Francesco Piccolo y un beso de mi hija pequeña antes de irse a dormir. Y para el alumbramiento, dos horas que, en otra realidad use para dormir, acompañadas de un café cargado.

Esta mañana desperté arrastrando los pies de camino al baño, tomé 15 minutos para ducharme con los ojos aún cerrados y me marché a trabajar. Por la tarde fui a un curso de mi primera carrera y en la noche, me senté a escribir. Porque de vez en cuando también hay que tomar un respiro de las cosas que amas, para hacer otras cosas que también amas.

Mis manos me duelen después de terminar las tareas de la plataforma, llevo días estudiando para los exámenes finales y acaban de mandar un mensaje diciendo que quienes hayan inscrito cursos intersemestrales se preparen porque inician en dos semanas más. Mis ojos arden después de horas frente a la pantalla y la noche anterior dormí 4 horas, pero logré entregar todas mis actividades del plan de trabajo. Estoy fatigada. Me quito las gafas y cierro los ojos unos minutos... me relajo... hasta que recuerdo que hoy cierra la convocatoria para escribir sobre mi experiencia en el sistema a distancia. Decido hacer un esfuerzo más el día de hoy.

Hace unos meses tomé un curso de escritura, donde nos compartieron un ejercicio para hacer florecer nuestra creatividad, tomar unos minutos de relajación, expresar cómo nos sentimos y así conocernos un poco más. Esta es la mejor forma que encuentro ahora para compartir lo que es la experiencia de haber tomado este camino. Les explico brevemente, por si desean hacerlo después.





El objetivo de este ejercicio es plasmar lo que sientes, lo que piensas, lo que normalmente no dices, sobre los valores y anécdotas con las que guías tu vida o lo que más te apetezca escribir en ese momento, y la forma de hacerlo es en el formato que viene después de este párrafo.

Creo

Creo que cuando inicié este viaje no estaba segura de nada

Creo que ha sido uno de los mejores momentos de mi vida escuchar la porra de la universidad mientras hacía el examen para ingresar

Creo que aún conservo mis boletos del viaje y una enorme sonrisa plasmada en una foto frente al mural de la biblioteca central

Creo que mis piernas temblaron cuando vi los resultados del examen

Creo que mi novio me cargó en sus brazos y mi mamá dijo que siempre supo que lo lograría

Creo que nunca había soñado tan alto como ahora

Creo que no he dormido bien desde hace mucho tiempo

Creo que, este ha sido uno de los viajes más interesantes que he vivido

Creo que lo más difícil de la etapa estudiantil es encontrarle un sentido

Creo que nadie entenderá la importancia de hacerlo, más que uno mismo

Creo pertenecer a la comunidad y establecer redes de apoyo es una de las formas más bonitas de estudiar

Creo que lo más importante es tomar las oportunidades cuando se te presentan, y prepararte mientras no lo hacen





Creo que, si nunca das ese paso, nunca vas a llegar tan lejos como desearías

Creo que me encanta lo que hago... creo que este pequeño sueño tiene un largo camino y un destino más grande de lo que ahora puedo imaginar

Creo que cada día amo más a mi universidad. Creo en mi capacidad, en mi talento, en mi esfuerzo.

Creo... creo que elegí la mejor decisión.

Los dejo con las siguientes lecturas, me voy a dormir.





Verónica Romo Cortés

En un terruño lejano vivía Verónica, una mujer de carácter sereno, pero de voz elevada. Ella era muy ordenada pero también muy soñadora, desde su juventud había soñado con estudiar una carrera profesional y se veía a sí misma como toda una ejecutiva. En el momento de estudiar la preparatoria todo dio un giro. Toda su familia se mudó a vivir a otra ciudad aún más lejana donde el transporte era muy limitado y la escuela quedó muy muy lejos.

Con el paso del tiempo el papá de Verónica no pudo seguir pagando los costos de sus estudios y ella se sintió triste y decepcionada porque al cabo de unos días tuvo que dejar la escuela para buscar un empleo. Verónica trabajaba como vendedora en una tienda y por las tardes se sentaba en una banca a leer los libros de la escuela con la esperanza de poder volver y continuar su carrera profesional, pero eso no sucedió.

Un día al salir del trabajo conoció a una persona especial y se hicieron amigos, muy pronto los dos notaron que se sentían muy felices y acompañados, que se sentían enamorados y con el tiempo decidieron formar una familia. La familia de Verónica creció cuando ella y su esposo tuvieron dos hijos, ahora Verónica se transformó en mamá Vero. Mamá Vero era muy dedicada, siempre cuidaba a sus niños y les daba consejos para que crecieran seguros, fuertes y responsables; mamá y papá estaban comprometidos para que así fuera.

Un día los niños ya eran jóvenes y se graduaron de la Universidad, mamá Vero estaba sumamente orgullosa. ¡No cabía de felicidad! Tanto lo había soñado y también se había soñado a sí misma con la toga y el birrete. Algún día...pensaba.

Después de 24 años sin estudiar formalmente, comenzó a buscar opciones, se sentaba frente a la computadora y buscaba las escuelas más próximas, pero su gran sueño estaba en la Universidad Nacional Autónoma de México. Leyendo las convocatorias descubrió una opción llamada SUAYED que se refería a un sistema de educación profesional abierto y a distancia así que, de inmediato comenzó a investigar ¿Qué es SUAYED? ¿Qué hace? ¿Cómo funciona? Todas las respuestas empataban con los sueños de Verónica.





El SUAYED es el Sistema de la UNAM en el que puedes cursar tu educación profesional en modalidad abierta o a distancia, solo tenía que esperar la convocatoria, realizar el examen de admisión satisfactoriamente y cumplir con los requisitos. Puso manos a la obra. Llegó el día de los resultados, sentía tantos nervios que le sudaban las manos, el día se hizo eterno, pero al fin la web dio los resultados de Verónica... ¡Sí! Había sido aceptada y por fin podía estudiar en la Universidad Nacional Autónoma de México, en la Facultad de Contaduría y Administración cursando la Licenciatura en Administración.

¡Wow cuantos sueños juntos! El SUAYED le dio todas las herramientas necesarias, un curso propedéutico súper amigable (PAI) acompañamiento entre pares para contar con el apoyo de otros estudiantes más avanzados y que te aconsejen y despejen tus dudas, la plataforma de estudio más completa con materiales de apoyo en formato electrónico para que puedas descargarlos y llevarlos a donde sea, planes de trabajo con actividades que tienen fechas de entrega predefinidas, vías de comunicación asíncrona y en línea como chats, foros, correo, mensaje directo y sobre todo un asesor por cada materia que son profesores súper preparados y con mucha experiencia.

Cuando Verónica llegó al SUAYED todo absolutamente todo era nuevo. El uso de los medios electrónicos y tecnológicos para comunicarse era un desafío, se sentaba frente a la computadora tratando de descifrar cómo es que iba a trabajar sus materias en solitario, poco a poco fue notando que los compañeros si existen y que dentro y fuera de la plataforma podían enviarse mensajes para intercambiar información y resolver sus dudas.

Los profesores son personas amigables, conscientes de las necesidades del estudiante y tratan de adaptar el trabajo a las posibilidades tecnológicas para que tu aprendizaje sea lo más completo posible, todo el tiempo te sugieren el uso de herramientas y casos de la realidad para que tu experiencia sea lo más práctica y veraz.

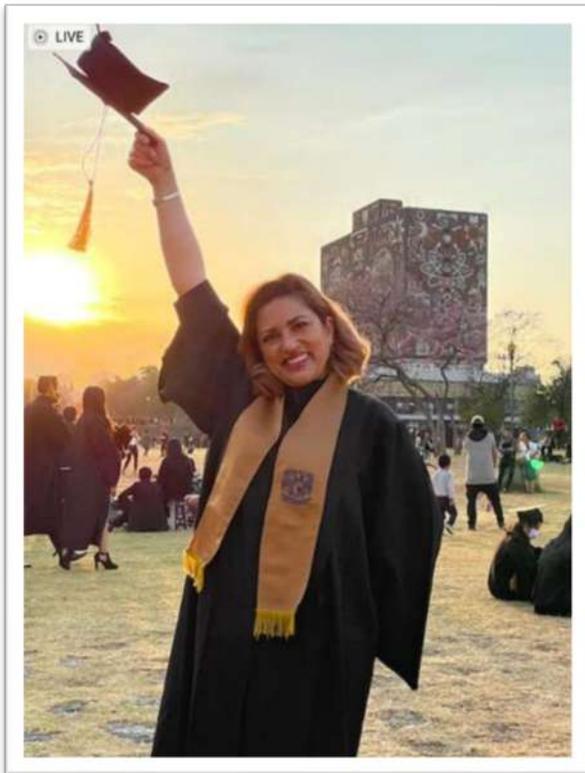
Que los contenidos de los apuntes siempre tienen bibliografía sugerida que te permite ampliar la información y aprender mejor los temas. Que tienes acceso a la biblioteca por el sistema digital





BIDI. Que los exámenes son basados en el contenido temático de la materia y que, aunque nos ponen nerviosos son muy fiables y certeros.

Que cualquier situación se puede resolver a través de los medios indicados para ello. Que SUAYED te muestra que debes planificar, que debes ser constante, que debes aprovechar los recursos y que, si alguna vez fallas lo puedes volver a intentar y que cada vez que abras la plataforma puedes ver cómo se abre tu sueño cada día, cada mes, cada semestre, cada año, cada vez más cerca de cumplirse y de realizarse lo que tanto, tanto has soñado. Gracias, SUAYED. Gracias, FCA. Gracias, UNAM.



“Por mi raza hablará el espíritu”
Licenciatura en Administración





Cómo la UNAM y el SUAYED me brindaron una oportunidad que no creí que tendría

Tania Sánchez Reyes

“Si no estás dispuesto a aprender, nadie te puede ayudar. Si estás dispuesto a aprender nadie te puede parar”- Antiguo proverbio chino. Si, esto es prácticamente una carta de amor, porque no tienen idea de lo agradecida que estoy con la UNAM y con el sistema SUAYED porque es gracias a ellos que hoy tengo la oportunidad de tener una carrera, de ser profesionista y aspirar a algo mejor para mí y para mi familia.

Cuando tienes 18 años y tus padres te dicen que no les es posible continuar apoyándote económicamente para que continúes con tus estudios, el panorama se vuelve poco alentador. No me mal interpreten, comenzar a trabajar tan joven me hizo valorar muchos aspectos de mi vida, pero... siempre sentí que estaba perdiéndome de algo, y ese algo era la oportunidad de ser profesionista.

El sueño parecía lejano y difícil de cumplir, comencé trabajando turnos de 10 horas en la central de abastos y uno de mis consuelos era que el ambiente brindaba la posibilidad de ascender, aun sin tener estudios más allá del bachillerato, conocí gerentes y regionales que ya con esos puestos estaban estudiando el bachillerato o una licenciatura y mi sueño era llegar a ser como ellos, crecer laboralmente aun sin preparación y ya en ese punto preocuparme por retomar mis estudios.

Con esa idea en la cabeza trabajé apasionadamente durante 10 años, dándome cuenta de que ese sueño no era tan fácil de cumplir como había pensado en un principio, entre más años pasaban, más renunciaba a la posibilidad de retomar mis estudios resignándome a la idea de que, habría un límite en cuanto a crecimiento profesional para mí. Para mi buena suerte (aunque en algún momento no lo pensé así), llegue a una empresa donde me especificaron que si deseaba tener crecimiento laboral tendría que tener de menos una licenciatura y que, de otro modo era imposible aspirar a algo más dentro de la empresa. Por un lado, resultó decepcionante, pues en





mis otros empleos mi falta de estudios no había sido una limitante, pero fue esa limitante la que me obligó a replantearme la idea de retomar los estudios.

Creía haber alcanzado la estabilidad económica y laboral suficiente para replantearme la idea de estudiar, con 28 años, a punto de sacar un crédito para una casa mis opciones eran limitadas al grado de que, si en serio quería estudiar tendría que posponer el obtener el crédito para mi casa que ya estaba en marcha, no podía darme el lujo de costear ambas cosas. De nuevo me veía obligada a elegir y, una vez más la posibilidad de seguir estudiando no era una opción.

Desanimada y con la prioridad en la cabeza de sacar mi crédito, una vez más parecía que no había alternativas para mí, fue en ese momento que “la casualidad” puso en mi camino a un muy querido compañero de trabajo quien por haber estudiado en la UNAM había escuchado hablar de una modalidad no presencial, él no tenía mucha idea de cómo funcionaba la modalidad, pero fue quien puso el foco de mi atención en la UNAM y sus modelos de enseñanza no presenciales.

Hice mi investigación y descubrí con sorpresa que podía hacerlo, que existía esta posibilidad para mí, mientras más leía sobre la modalidad y los requisitos me parecía auténticamente un milagro, al momento de escribir estas palabras solo pienso –Dios esta modalidad va a cumplir 50 años y cómo fue posible que descubriera su existencia hace solo tres años- sé que es imposible pero de poder hacerlo, regresaría con mi yo de 18 años a decirle que no está perdida, que no se dé por vencida y que investigue sobre el sistema SUAYED, si lo hubiese sabido entonces estoy segura de que ya estaría titulada.

Pero bueno, las cosas se dan a su debido tiempo y diez años después de haber terminado el bachillerato decidí prepararme para mi examen de ingreso a la UNAM. Tengo que admitirlo, mis expectativas eran bajas por no decir que nulas en el momento en que presenté el examen, pensé que estaba bien si no pasaba a la primera, tenía diez años que no estudiaba y me había preparado solo por tres meses y sé que hay personas que se preparan todo el bachillerato para ingresar. Estar sentada en ese salón rodeada de personas que eran mucho menores que yo me hizo sentir fuera de lugar, pero reconocer entre los aspirantes a personas de mayor edad fue una inyección





de motivación, estaba haciendo lo correcto, aunque seguía creyendo que no lo conseguiría, al menos no a la primera.

Imaginen mi sorpresa cuando vi el “aspirante seleccionado” junto a mi nombre, fue una sensación que no puedo describir ¡iba a estudiar en la mejor universidad de México! Después de pensar que no podría tener una carrera, no solo la tendría, si no que la cursaría en el mejor lugar posible y, maldita sea, iba a hacer que cada segundo contara. Y aquí estoy, dos años después de eso a mitad de la carrera de administración, disfrutando, sufriendo, aprendiendo, valorando todos y cada uno de los momentos y sucesos relacionados con esta oportunidad, agradecida infinitamente con la UNAM por darme la oportunidad de cumplir uno de mis más grandes sueños, por ayudarme a sacudir la insatisfacción y el conformismo, porque sin saberlo, me devolvió esa ambición y ganas de comerme al mundo que tenía en el bachillerato.

No todo es miel sobre hojuelas claro, está el sacrificio, la falta de costumbre, el reto de ser autodidacta, pero en serio es una experiencia que valoro y que no cambiaría por nada. Y lo más importante, o al menos lo que yo considero más importante es que se me ha brindado la posibilidad de hacerle saber a otros que esta oportunidad existe, porque sé que allá afuera hay muchas personas que están en la situación en la que yo estuve, chicos de 18 años que trabajan y que creen que no tienen opción, adultos que creen que el sueño de seguir estudiando es eso, un sueño, quiero que sepan que sí hay opciones, que su sueño no es imposible, que SUAYED existe y es para ellos, para ustedes, para la gente que busca una oportunidad, gente que no se da por vencida y que no acepta un no como respuesta a esa búsqueda de una oportunidad.

Quiero... difundir lo que esto significó para mí, para que esa persona que está ahí afuera esperando una oportunidad no tenga que esperar diez años para saber que la opción existe. Espero poder algún día retribuirle a la UNAM todo lo que me ha dado hasta ahora y me dará en el futuro.

Gracias, infinitamente gracias. Por mi raza hablara mi espíritu. 





Guía de supervivencia SUAYED (El soliloquio de Víctor)

Marco Vinicio Sandoval Gómez

¡Lo logré, ya estoy inscrito en la UNAM, la Máxima Casa de Estudios! ¡He ingresado al Olimpo del estudio en México! Ahora a prepararnos para el primer semestre, me pregunto ¿Cómo será estudiar a distancia? ¿Será fácil?

Un mes más tarde

¡Martes, no! es el límite para entregar la actividad, ¿no era el jueves? ¡Tengo que leer toda la unidad! Tranquilo amigo, estoy seguro de que lo vas a lograr, siempre lo haces.

Martes 23:55

¡Cinco minutos para entregar! tranquilo Vic ¡Enfócate! ¿Está bien el nombre? Sí, ¿Unidad correcta? ¡Sí! ¡Guarda! 2 minutos ¡Listo! Entregado. Justo a tiempo.

Dos meses después

¡Se me pasó una tarea! ¿Cómo es que no la vi? ¿Qué vas a hacer? tranquilo, no tienes tiempo de estar lamentándote, mira, es Informática tenemos medio punto por participar en el rally en línea ¿Recuerdas? Vámonos, tenemos mucho que leer imprime las hojas para que puedas estudiar en el transporte.

Hola Vanessa, Hola Marco, ¿Qué tal está hoy el trabajo? Pesadísimo mi Vic, mucha carga de trabajo, nos quedamos horas extras. Y hoy que tenía que estudiar para... Aprovecharé la hora de la comida y en el transporte. ¡Por fin en casa! Había demasiado tráfico y pude leer todas las hojas que imprimí, voy a cenar, estoy cansado y ya no puedo concentrarme para más, no pensé que fuera tan difícil cumplir con la carga de trabajo. Debe haber una guía o algo parecido al (CIAT) gracias a él ya tengo un calendario bien organizado y no se me pasa ninguna tarea, me hubiera gustado leer esa guía antes del semestre voy a googlear a ver qué encuentro.





-Guía de supervivencia SUAYED...

¡Felicidades, compañero! Veamos, calendario, ya, ensayos ya, como en PAT, debí haber impreso esos consejos, administración de recursos, parece bueno, No saturarse, importante, quise tomar dos talleres y ese curso en línea, pero con la carga de trabajo y las actividades quedé exhausto el cerebro tiene un límite y mientras más cerebro se pueda poner a lo que es importante mejor, dicen que: “cerebro que mucho abarca poco aprieta”. ¿Qué más? Descansar, comer bien e hidratarse, ¡Parece una guía fitness! Debo reconocerlo, hacer demasiadas cosas no ayuda ¿agua? Tampoco he tomado suficiente, esto parece simple, pero no se me habían ocurrido, si el cuerpo no está del todo bien, tampoco podemos esperar 100% de él.

Víctor en un nuevo trabajo

Víctor, ¿Me ayudas con esto? A ver, hm hay que darle formato con la IEEE 830 para que tenga estructura, este es el requerimiento de la junta del miércoles, Jorge piensa que...

-Compañero Carlos- Vaya eso está muy bien Víctor ¿Dónde puedo descargar ese formato?

-Víctor- Este trabajo está más entretenido y me dan la oportunidad de terminar los dos semestres que faltan, sigue siendo muy difícil, pero puedo administrarme mejor, habría sido más fácil si hubiera conocido los consejos que fui aprendiendo durante los semestres pasados y con la guía de supervivencia SUAYED.

He conocido más gente de mi profesión o similares de otras universidades y creo que muchos pensaban que por ser una carrera a distancia estaría menos preparado, sin embargo, se han dado cuenta de lo bien que nos está preparado la

UNAM en la modalidad SUAYED y aún falta mucho por aprender.

Bueno, ya tengo los cuadernos de apuntes y los planes de trabajo para este semestre, voy a hacer el calendario para iniciar bien, voy a imprimir las hojas... ya falta menos Víctor, ya falta menos. ¡Ánimo!





Cuando menos lo imaginas

Neidy Maleny Torrentera Lara

Corría el año 2020, momento en el cual decidí soltar mis miedos y comenzar desde cero. Gracias a la pandemia, tuve la oportunidad de prepararme y realizar mi examen para la UNAM, aunque como muchos otros chicos, no me quedé. Solo fue por 2 aciertos, pero me sentí desanimada. A mi edad (28 años en aquel entonces) creía que empezar una carrera, ya era tarde.

Pasaron algunos meses, y en esas tardes cuando navegaba por Facebook, me salió una convocatoria nueva, esta vez era para el SUAYED. ¿El qué? El SUAYED. Había leído muy poco de este sistema, sin embargo, algo me motivó a volver a intentar. Al mirar la fecha, era el último día para realizar el pago, y justo eran las 3 de la tarde y los bancos cierran a las 4, corrí al Santander más cercano, y sin pensarlo pagué el examen nuevamente. Este examen tenía una fecha más cercana que el de la vez pasada, pero siendo sincera, me sentía aún un poco desanimada todavía.

El día del examen, fue muy distinto al anterior. Aquella primera vez llovió a cantaros, y llegué justo cuando el examen estaba empezando, bastante mojada, por cierto; pero en esta segunda ocasión, fue todo lo contrario. Llegué 40 minutos antes, desayuné bien, me sentí bastante tranquila porque ya sabía la frustración o ese sentir de "ALUMNO NO SELECCIONADO". Entonces solo pensé, "hay dos opciones, tengo el No, pero iré por el Sí". Recuerdo el salón donde me tocó realizar mi examen, me hizo sentir tan bien, porque fue como estar tomando clases. Creo que eso ayudó a no sentir los nervios de la primera vez. Terminando mi examen, justo 5 minutos antes de lo estipulado, estaba convencida que tenía bastantes errores. Recuerdo que al salir abracé a mi novio, y le dije que fuéramos a comer algo.

Pasó el tiempo, y justo un 7 de diciembre dieron los resultados. Yo estaba en mi trabajo y no me fue posible ingresar a la página hasta las 4 de la tarde. Qué sorpresa se llevaron mis ojos, y qué alegría sintió mi corazón, cuando vi en mi pantalla, "ALUMNO SELECCIONADO". Las lágrimas comenzaron a brotar de mis ojos, no podía ante tal emoción. Sin pensarlo, esta vez incluso salí





con mayor puntaje. Aprendí que los nervios son el peor enemigo, te traicionan, confunden tu cabeza y no te dejan ver la realidad. Cuando uno despeja su mente y deja que las cosas se acomoden solas, fluyen mejor.

Es un orgullo poder pertenecer a la hermosa Facultad de Contaduría y Administración de la Universidad Nacional Autónoma de México. Hoy, a más de un año de haber ingresado, no solo estudio la carrera de Contaduría, también ejerzo y con orgullo represento a mi escuela. 





¡Feliz cumple, SUA!

Verónica Torres Sandoval*

Durante los cincuenta años de vida del SUA las concepciones pedagógicas, programas de estudio, herramientas de trabajo, políticas escolares y hasta sus instalaciones se han transformado para operar de manera receptiva y sensible, pero también rigurosa y comprometida, a favor de quienes eligen formarse en esta modalidad. Igualmente, los estudiantes de cada generación que entra o que se gradúa en este sistema, son testimonio viviente de su tiempo y, lo somos también los profesores que aquí laboramos como asesores.

Sí, ser universitario es un privilegio, pero también un enorme desafío. Lo es más cuando decidimos ser parte de la comunidad del Sistema de Universidad Abierta de esta Facultad, donde nuestro compromiso y responsabilidad requieren expresarse con muchísima constancia y, muchas veces, en aparente soledad. Digo aparente porque todos los estudiantes que acuden al SUA cuentan con un andamiaje diseñado, expresamente, para que no estén solos.

Este andamiaje se actualiza cada semestre para que su avance académico sea una realidad y para que su vida universitaria sea plena. Vivir el sistema de universidad abierta apela a la mejor de las voluntades de todos los que en él participamos y, en este construir constante de rutas de aprendizaje -que se sostiene en fortalezas características de los estudiantes del SUA, como su independencia y la eficiente administración de su propio tiempo entre muchas otras-, se proponen alternativas para todos: desde aquellos que requieren guía continua, como los que deciden estudiar por cuenta propia.

Ingresar al SUA es un logro importantísimo para alcanzar una meta bellísima: obtener un título universitario. Este título representa enormes alegrías, como sabernos capaces de concluir lo que iniciamos, la de superar con éxito todos los retos que constituyen una carrera universitaria y, por supuesto, titularnos.





Los que nos hemos adelantado un poco en el camino les podemos asegurar que esta es una etapa muy emocionante. Les comparto que conservo con gusto el recuerdo de la primera vez que alguien me dijo “Licenciada”. No fue ayer, pero uy, todavía me conmuevo cuando pienso en eso... Si todavía no les ocurre, confío en que ya llegará el día en que me entenderán.

Aunque soy profesora en la FCA desde hace más de una década, mi incorporación como asesora en el SUA es muy reciente y tengo la suerte de que me recibe un equipo por el que tengo enorme admiración y respeto. Esto ha permitido que me integre a una filosofía educativa y de trabajo que me inspira y renueva mi compromiso con nuestros estudiantes.

Por supuesto, sé que no ingreso al SUA en un momento fácil. La pandemia nos ha lastimado y preocupado a todos. Enfrentamos una realidad económica, social y laboral compleja que no tendrá una solución inmediata, pero en medio del caos, de la incertidumbre y hasta del miedo, emerge con fuerza el enorme espíritu de esos que tienen muchas ganas de aprender y de transformar su realidad. Yo no conozco mejor vía para esto que, estudiar y no, no es una vía fácil. Pero felizmente, en el SUA estamos rodeados de personas comprometidas con este importantísimo proyecto de la FCA, que hace posible que la educación universitaria se extienda y cristalice, con éxito, anteponiéndose a toda adversidad.

Llegar así, juntos, a cumplir cincuenta años de nuestro SUA es motivo de enorme celebración, pero de todavía mayor agradecimiento. Si el SUA llega a esta edad, es por la suma del esfuerzo y dedicación de todos los que por él han pasado, que dejan el camino abierto para los que están por pasar. Sin duda este es un buen momento para agradecer el orgullo que nos da cada uno de los egresados del SUA, que aquí construyeron los cimientos de una carrera digna y bella que les permite vivir mejor y soñar con más.

Pero también necesitamos agradecer a todo el personal universitario que hace que el SUA funcione: nuestro personal administrativo, nuestros compañeros trabajadores y, por supuesto, a nuestros asesores por su amorosa labor docente. Enfatizo esta amorosa labor docente porque creo que cuando pasamos frente al SUA y vemos a nuestros compañeros profesores esperando





por alguien que desee consultarle algo, estamos presenciando una espléndida manifestación de enorme amor por la docencia y, ese amor, es mejor conocido como vocación.

Finalmente, en este *cumpleaños 50 del SUA* quiero reconocer con mucho énfasis el espíritu universitario de todos nuestros estudiantes, particularmente de los que lo son trabajando, atendiendo a sus familias o a los muchos intereses y responsabilidades que les rodean. Cómo no conmovernos y solidarizarnos ante tanto esfuerzo, antes esa garra de puma decidido y valiente. Precisamente a ustedes, a nuestros estudiantes más ocupados, los invito a buscar el momento de ocupar los espacios que les pertenecen: el mismo SUA, los pasillos de la Facultad, nuestras bibliotecas, nuestros jardines. Qué mejor manera de festejar que vivir con intensidad la experiencia de estar en el lugar que con mucho esfuerzo se han ganado. ¡Celebremos! 

* Asesora en el SUA de la FCA, UNAM





El sueño de Esther

Silvia Esther Tun Palomino

Con sus 40 años encima, Esther se encontraba en un punto de su vida, donde según los estereotipos de la edad, de las tradiciones familiares, ya había logrado todo lo que debía lograr al llegar a esa edad. Logro conseguir su casa, claro quincena a quincena le retenían parte de su sueldo para cubrir el pago bimestral para poder pagar el crédito hipotecario, pero tenía su casa; ya tenía un hijo que estaba a punto de terminar la educación primaria y que, de igual forma iba a empezar su educación secundaria.

Contaba con un trabajo que, si bien no la iba a “sacar de pobre” como ella misma decía a sus amigas, si le agradaba, se desempeñaba como empleada de una farmacia muy conocida en su ciudad, y gracias a los conocimientos que logró adquirir con el paso de los años, logró un puesto de subgerente de farmacia, con lo que, con el sueldo quincenal le vino también el bono por el puesto. Así que, a la vista de sus conocidos podía disfrutar de ciertos “lujitos”, como ella les llamaba, pues tenían internet, algo que hacía unos años atrás no era algo viable para ella, también tenían TV con televisión de paga, y le daba algunos gustos a su pequeño hijo.

Esther había terminado el bachillerato hacía muchos años, y su sueño era continuar con sus estudios universitarios. Sin embargo, su situación económica no era la mejor en esos tiempos por lo que tuvo que dejar su sueño para el siguiente año, y por los siguientes 15 años, lo fue dejando para el siguiente año.

Así que, para cuando cumplió sus 40, se encontró de nuevo con la idea de continuar sus estudios, su hijo ya iba a terminar su educación primaria, y tenía el tiempo para realizar “lo que tenía pendiente con ella misma”. 





Se decidió seguir estudiando en una escuela que le causara orgullo personal, y cuando escuchó de la nueva sede de la UNAM, que construirían en su ciudad, no lo pensó dos veces, ser parte de la UNAM se convirtió en su meta, ninguna universidad más cubriría lo que andaba buscando, así que se propuso estudiar ahí, buscó información, fechas, asesorías, y cuando llegó el momento de presentar el examen, acudió con muchas expectativas.

La primera vez que lo presentó no logró cubrir la puntuación necesaria, pero le sirvió para ver cómo es el examen, qué tan terrible era en realidad. La segunda vez que se inscribió iba con mejores expectativas, ya tenía una mejor idea de que encontrar en él, sin embargo, tampoco lo logró, estuvo muy cerca de cubrir la puntuación. Por lo que nuevamente se embarcó en su meta, y se inscribió de nuevo, se preparó aún más, asesorías, videos, entre otras ayudas. Acudió al examen con una mejor experiencia, y más seguridad.

Así que, cuando llegaron los resultados y ver su folio seleccionado, su alegría fue tal, que grito de felicidad tanto, que sus padres e hijo se asustaron. -Sí, me quedé, me quedé esta vez, sí, ¡Lo logré!

El camino no es fácil, como todos los que trabajan como Esther, estudiar no se hace fácil, acudir a una institución, sentarse a escuchar una clase, se convierte en un anhelo, pero por trabajo, hijos, distancia, no es la mejor opción para muchos, pero para personas como Esther, la UNAM, tiene excelentes oportunidades y buenas noticias, como el Sistema SUAYED, de la que hoy forma parte, y que le brinda la oportunidad, hoy día y por los siguientes 4 años de ser miembro de la Universidad Nacional Autónoma de México.

¡El sueño de Esther se está cumpliendo!

¡Orgullosamente SUAYED, soy FCA, Soy UNAM! 





La Facultad de Contaduría y Administración, un sueño, una realidad

Ornelia Velázquez Cruz

Ser parte de la comunidad universitaria y sobre todo de la Facultad de Contaduría y Administración, es un sueño largamente acariciado por muchos, muchos años, tantos que parece que aún sigo soñando. Esta historia comenzó a mediados de los setenta, cuando terminé mi instrucción secundaria, con mucho ímpetu, con mucha energía, con tantos sueños y anhelos de continuar la preparatoria y conseguir un lugar en la mejor de las universidades, la UNAM.

Tenía los años nuevos, los sueños lindos, los conocimientos frescos, la vida entera para llegar a ser una buena administradora de empresas, una contadora o tal vez estudiar filosofía y letras, física, biología tal vez. En el último año de secundaria, el profesor orientador quien se encargaba de encaminar el potencial de todos y cada uno de los alumnos adolescentes, para que cada uno siguiera su formación académica en lo que le marcara un examen de orientación vocacional, me indicó que, el mío se encaminaba a las áreas sociales, aunque a mí me encantaban las matemáticas.

Vivía en un pueblo alejado de la zona urbana, en el sureste de la república, era un pueblo muy pequeño, con costumbres muy arraigadas, donde la mujer no tenía derecho a seguir estudiando, se casaban y se dedicaban al hogar y el esposo tenía el deber de proporcionarle lo necesario para el hogar, por lo que si terminan la secundaria ya era bastante, la mayoría solo tenían la instrucción primaria, las generaciones anteriores no la terminaban. Algunos padres que tenían la solvencia económica preferían costearles los estudios a los hijos varones, ya que ellos serían el sostén del hogar y no así a las mujeres que se quedaban en el pueblo a esperar a la pareja para casarse y convertirse en esposa y madre al cuidado del hogar.

Yo tuve la fortuna de solo depender de mi madre, una mujer trabajadora, fuerte y de un carácter con mucho temple y sobre todo con la firme idea de darle a sus hijos la oportunidad de estudiar





por lo menos una carrera corta, no una carrera universitaria, porque el costo era mucho mayor, ya que implica trasladarse a un lugar muy lejos del pueblo donde vivía, y el costo de la vivienda, alimentos, traslados, etc., representaban un gasto muy fuerte y la situación económica no alcanzaba para eso. Mi mamá decidió que podía continuar mis estudios solo en la Escuela Normal más cercana a mi lugar de residencia, por lo que mis sueños de estudiar una carrera universitaria se quedaron dormidos, quietos, escondidos en un lugar muy adentro de mi ser, en las extrañas de mi alma y muy en el fondo de mi corazón.

Los deseos de estudiar y superarme hicieron que aceptara la propuesta de mi madre y así inicié mis estudios en un Centro Regional de Educación Normal, en la capital de mi estado, el cual por cierto era un estado privilegiado ya que contaba con dos Centros Regionales de Educación Normal, una Normal urbana y dos internados de Educación Normal. Eso sí, la única condición que le puse a mi madre era la de estudiar en el Centro Regional de Educación Normal de la capital de mi estado, ya que mi madre quería que estudiara en un internado, a lo que me negué rotundamente, a mi madre solo le quedó decirme: “si pasas el examen, te quedas”, y me quedé a estudiar en dicha institución.

Fue una experiencia bonita, conocí amistades que aún frecuento, las cuales pasaron a formar parte de mi vida como estudiante y como profesionista. El primer año transcurrió con algo que era nuevo para mí, la huelga en la escuela, con dos bandos, “los revolucionarios y los reaccionarios, mi grupo votó por el grupo de los “revolucionarios”, por lo que yo, sin saber realmente como actuar en los tiempos de huelga, estaba apoyándolos. En ese primer año, el grupo de los revolucionarios ganó la huelga y comenzó el segundo año, al poco tiempo de iniciar el año escolar, de nuevo comenzó la huelga, sin embargo esta vez, los revolucionarios perdieron la huelga y todos lo que los apoyaron tendrían que terminar el año escolar en otro centro escolar del estado o en Morelos; antes de que esto sucediera, el director dio la orden de que todos regresaran a clases, orden que yo obedecí, porque ya estaba ansiosa de regresar a clases y no seguir sin ellas.





A pesar de estar tomando mis clases en mi respectivo salón, mandaron por mí, y me acusaron de activista, yo ignoraba lo que significaba eso exactamente; por tal acusación no tenía derecho de asistir a mis clases y me iban a trasladar a otra escuela normal. Aunque yo defendía el derecho que tenía de permanecer en esa escuela, porque si cumplí la orden del director al regresar a clases cuando él lo pidió, y dijo que los que no entráramos a clases nos expulsarían de la escuela, no me dejaron continuar con mis clases y regresé a la casa donde estaba de inquilina con una señora que era de mi pueblo por lo que conocía muy bien a mi mamá.

Esa noche en medio de una mezcla de pensamientos tristes porque iba a perder un año de mis estudios y comenzar de nuevo; surgió de nuevo la idea, esa idea que estaba como dormida en mi interior, y pensé: “si no me dejan regresar a la escuela, y me obligan a comenzar de nuevo en otra normal, dejo esos estudios y me voy a la capital a estudiar la preparatoria y así llegar a la universidad”. Sin embargo, no pudo ser, ya que la señora, dueña de la casa donde yo me hospedé, le habló a mi mamá y al día siguiente ya estaba en la escuela abogando por mi hasta que logró que continuara y así, terminé mi educación normal. El mismo mes que terminé, empecé con mis estudios en la Normal Superior en la especialidad de matemáticas, estudios que me servirían para poder impartir clases a nivel secundaria.

En esos años las plazas de trabajo de primaria, las daban en automático en la Secretaría de Educación del Estado, por lo que pedí que me la asignaran en un lugar lejano, encumbrado en la sierra de mi estado, donde permanecí laborando dos años, y continúe estudiando la Normal Superior, lo que me permitió cambiar mi plaza de Primaria por una de Telesecundaria. En mi último semestre de la especialidad, uno de mis profesores quien me impartía el Semanario de Titulación me propuso trabajar en la secundaria donde él era director, dicha escuela se ubicaba en el estado de México, en la zona conurbada y, de nuevo volvió a mí esa idea que seguía latente y pensé: “es una buena oportunidad para poder estudiar en la universidad”.

Con esa idea, dejé la plaza que tenía de Profesora de Telesecundaria y emprendí mi viaje a la ciudad de México, donde busqué a unos parientes lejanos quienes me rentaron un cuarto. Comencé a laborar en la escuela secundaria federal, fue exactamente el año del mundial en





México y se respiraba un ambiente muy deportivo. Pasaron dos años y ya adaptada a la ciudad, y con la misma idea en mente, comencé a indagar sobre el proceso para poder ingresar a la Universidad, sin embargo, con mi certificado de normal que amparaba el bachillerato en el área de ciencias sociales, solo podía presentar el examen en la UAM, no era exactamente lo que quería (mi idea era en la UNAM) pero fue la única opción que tenía para poder estudiar, obtuve mi ficha, y pude presentar mi examen para estudiar Administración de empresas, con mucho entusiasmo me preparé para el examen de admisión, (un poco nerviosa porque llevaba 9 años de haber terminado el bachillerato y la normal básica), pasé el examen, pero me asignaron el plantel que está en Ermita Iztapalapa, lugar que me quedaba muy lejos de mi domicilio y más de mi trabajo, solo pude asistir una semana, ya que estaba tomando un seminario en el centro de la ciudad, por lo que me daba tiempo para ambas cosas.

Con mucho pesar tuve que darme de baja porque el horario de la facultad y el de mi trabajo no se acoplaban. En el siguiente año quise volver a hacer el examen para poder quedarme en la sede de Azcapotzalco, lugar que me quedaba un poco más cerca, sin embargo, no pude hacerlo, ya que tenía asignado un lugar y no me permitieron hacer cambios, tendría que esperar diez años.

Mi vida continuó y la idea de estudiar una carrera en la universidad se quedó guardada en un rinconcito, en alguna parte de mí. Con el tiempo la vida me trajo dos regalos; mis hijos, los cuales se convirtieron en la razón de mi vida. Bendije el trabajo que tenía ya que me permitía disfrutarlos sobre todo en vacaciones escolares porque coinciden con las mías y eso ayudaba un poco ya que, no podía darles la atención necesaria y adecuada, ellos solo me tenían a mí. Crecieron, sin embargo, mi hijo, inquieto por naturaleza, no pudo concluir su bachillerato en el CCH.

Pasó el tiempo, y llegó la decisión de jubilarme, aunque no lo pude hacer en el tiempo que había planeado, por el cambio de un estado a otro de la república, sin embargo, en cuanto cumplí con los años reglamentados lo hice y bueno, a gozar de una merecida jubilación, disfruté ese tiempo de relajación de no tener prisa por llegar a cumplir un horario, realicé algunos viajes, mi hija se graduó. Y de nuevo la idea que se había quedado dormida volvió a surgir con más ímpetu, ya tendría más tiempo de dedicarle a mis estudios y así alcanzar un sueño largamente acariciado.





Empecé a checar las convocatorias y logré conseguir la ficha para presentar el examen en el sistema abierto ya que, a mi edad esa modalidad la consideré más viable. Fue un momento doblemente emocionante, ya que mi hijo quien se había rezagado en sus estudios también obtuvo la ficha, él eligió derecho y yo contaduría; aunque si me tomó tiempo decidirme entre administración y contaduría. Fueron días bastante tensos ya que no sabía si podía estudiar bien todo el temario o si recordaría los temas a estudiar, ya que había pasado tanto tiempo, a veces me cuestionaba si el paso del tiempo podría haber deteriorado las áreas cognitivas de mi cerebro, aunque yo me sentía como una joven con todo el ánimo de llegar a cristalizar mis sueños. Estudiando, viendo videos y realizando ejercicios, llegó el día del examen en una escuela en el sur, lugar al que ya había checado previamente ya que quería saber el tiempo que haría en llegar a dicho lugar.

El día del examen fui la primera en llegar y la última en salir, estaba decidida a no perder la oportunidad de tener un lugar en la universidad que siempre había anhelado y en la facultad seleccionada. El tiempo entre la realización del examen y los resultados fue un largo compás de espera, hasta que llegó el día, no me animaba a ver los resultados hasta que mi hijo me dijo que sí se había quedado, eso me hizo sentir muy feliz y me decidí a checar el conmutador y, oh por fin, por fin, podría iniciar una linda etapa en mi vida, tardía tal vez, pero etapa de mi vida al fin.

Con la emoción a flor de piel inicié el examen de inglés, aunque solo es un mero requisito. Después solo quedaba el día de la inscripción, aunque había un pequeño problema, mi certificado de normal básica el cual también, era mi certificado de bachillerato, parecía ya un pergamino por la apariencia, ya que no estaba en muy buenas condiciones, el paso del tiempo y mis constantes cambios de domicilio hicieron mella en él, y ese podría ser un inconveniente a la hora de la inscripción, además era tan grande que no había un folder que pudiera contenerlo. Por lo que tuve que comprar una cartulina y hacerle el folder. El día de la inscripción, llegué a tiempo, con todos mis papeles y con mi certificado del tamaño de media cartulina.

Recuerdo que intenté obtener otro certificado, pero fue imposible ya que en la escuela donde había estudiado dijeron que no era posible. Recorrí todo el trayecto hasta llegar al lugar donde





tenían que checar me todos mis requisitos, y ocurrió lo que había temido, la persona que checó mis papeles me dijo que había un problema con mi certificado, y que tendría que pasar con otra persona; obviamente yo le dije que no había forma de conseguir otro certificado ya que lo había intentado antes, me pasaron con otra persona que era como la encargada del área y ella afortunadamente, por fin lo aceptó; aunque si estuve ahí mucho tiempo, más de lo que los demás ocupaban ya que mi certificado no mencionaba mi promedio general, por lo que la licenciada que me atendió tuvo que sacarlo, y bueno esto hizo mucho más tardado mi proceso de inscripción, pero al fin me inscribí en la licenciatura que había elegido y deseaba por tantos y tantos años.

Después del proceso de inscripción, asistí a la reunión con el director de la Facultad de Contaduría y Administración, donde dio la bienvenida a los alumnos de nuevo ingreso.

Después iniciaron las clases o, mejor dicho, comenzaron las asesorías, con sentimientos encontrados me presenté a todos y cada uno de los profesores asignados a cada una de las materias del primer semestre, la mayoría muy amables, otros no tanto, Y bueno chequé los horarios de las asesorías y empecé a asistir a todas las que nos impartían, realmente eran muy pocas, realmente yo quería que todos los profesores estuvieran más tiempo, sin embargo, cada uno tenía su propia manera de asesorar. Por lo menos en las materias básicas como Contabilidad I y Matemáticas financieras las asesorías eran frecuentes, sobre todo en Matemáticas financieras, ya que la profesora si nos asesoraba las dos veces por semana, y Contabilidad I solo una vez a la semana.

Tenía poco tiempo de haber empezado esta gran y emocionante aventura, en lo que era ya casi el ocaso de mi vida, pero con el entusiasmo de la juventud acumulada, cuando en forma inesperada, y por cuestiones de la crisis sanitaria que estaba ocurriendo a nivel mundial, las asesorías se suspendieron y la Universidad cerró sus puertas. Yo me había quedado con un par de libros que la biblioteca de la Facultad me había dado en préstamo, y qué bueno porque esos libros me sirvieron de mucho para continuar con las actividades marcadas por el plan de cada una de las materias del primer semestre.





Debo confesar que solo leer los libros físicos y virtuales no bastaban para entender los temas y si me tomaban mucho tiempo y aun así no lograba comprenderlos claramente, siento que las asesorías de todos y cada uno de los profesores de las materias son muy importantes ya que nos ayudan a despejar dudas, a entender el sentido de los conceptos y sobre todo a realizar las actividades prácticas que los planes y programas de cada una de las materias solicita. Ese primer semestre fue muy complicado para mí no lograba entender realmente como realizar las actividades sobre todo en la materia de contabilidad I, y es una de las más importantes.

Todo lo nuevo causa temor, ese temor a no poder con esos estudios que yo había buscado durante tantos años. Uno de los factores que no conocía mucho es la tecnología, aunque siempre me había gustado la computación, y había tomado cursos para entenderla mejor, mis conocimientos en ese ámbito distan mucho de los *millennials*, actualmente aún batallo con eso, pero siento que estoy avanzando en ello.

Actualmente estoy cursando el 5º semestre de Contaduría en el sistema abierto y esta es una excelente oportunidad para personas mayores con sueños no cumplidos y para personas que trabajan. Quise compartir mi historia, y aunque me faltan tres semestres más, sé que necesito seguir adelante, para poder alcanzar el título tan anhelado por tantos y tantos años.

El camino no ha sido fácil, para una persona como yo, sin embargo, no quiero rendirme quiero seguir con el mismo ímpetu y llegar a terminar esta licenciatura por la que tanto he luchado y colaborar con una amiga contadora en su empresa. 





Mi experiencia en el SUAYED

Eva María Ventura Mejía

Decidí volver a retomar mis estudios para obtener más conocimiento y mejorar mi desempeño en mi trabajo, la finalidad; un mejor sueldo y otro nivel en la empresa. El pensar en asistir a la escuela implica destinar tiempo de acuerdo con la modalidad clásica que es la presencial, cabe mencionar que, ya siendo madre y con la responsabilidad de una hija, retomar la educación me sería un poco complicado en dicha modalidad. Fue entonces que, lo que parecía un impedimento, se convirtió en una oportunidad nueva al investigar y encontrar la modalidad a distancia en el SUAYED, algo muy acorde a lo que mis posibilidades me permitían en ese momento.

Seguí muy de cerca toda información relativa a las convocatorias, con la finalidad de no perder detalle de todo el proceso y realizar el examen. En ese entonces, tenía 12 años de haber concluido mi último nivel educativo, lo cual me generó un poco de trabajo al intentar estudiar para el examen de admisión, y por ende los resultados en mi primer intento fueron negativos al no aprobar.

Retomé nuevamente la ilusión de ingresar a la Universidad, me inscribí a la nueva convocatoria, pero en esta ocasión solicité apoyo y asesoría de algunos amigos, sobre todo en las materias que me generaban más dudas en la guía, esta vez estaba decidida a entrar. Tenía mucho tiempo que no practicaba y así me presenté al examen con todos los nervios del mundo, pero confiando en que esta vez lo aprobaría.

La verdad no recuerdo la fecha en que salieron los resultados y, en ese tiempo yo no contaba con internet en casa y me tocó salir muy tarde del trabajo.....(como todos los días), vivía muy cerca de casa de mis padres y ellos si tenían acceso a internet así que, le pedí a mi hermana que me ayudara a consultar mi resultado, le pasé los datos que necesitaba y me dijo “aquí dice que tienes que ir a entregar tus papeles” y le hice mil preguntas para que me confirmara si había entrado o no y solo





me dijo eso así que, brinqué de gusto como niño con juguete nuevo, al fin entraría a la Universidad Nacional Autónoma de México y así empecé a buscar los documentos que me solicitaron para la inscripción.

Al asistir a la Facultad me sentí la persona más especial del mundo, por fin iniciaría mi licenciatura, al principio me sentí extraña al ver a muchos jóvenes con la edad para cursar su licenciatura (eso no quiere decir que yo esté muy vieja), pero la sensación es tan diferente, pensé en ellos al verlos que en su mayoría estudia gracias a sus padres y que ahora mi situación era diferente porque yo tenía que trabajar, estudiar y ser mamá, ya que mi hija siempre ha sido mi mayor motivación para seguir creciendo en lo personal, familiar, laboral y social.

Al asistir a la plática de bienvenida me di cuenta de que había muchas personas de diferentes edades, así que ya no me sentí tan extraña, la conferencia fue tan emotiva, ya que siempre te alientan a que no dejes tu carrera y que, como es un nuevo sistema, habrá dudas, pero siempre recibiríamos el apoyo para no claudicar ni entorpecer los estudios. Nos dieron una agenda PUMA, y cuando cantas el GOYA ¡wow!, es inenarrable lo que sientes, te llena de energía, de entusiasmo, saber que ahora perteneces a esta gran institución.

Nos dieron fechas de inicio y fin de semestre, así como indicaciones para tener acceso a la plataforma, cómo solicitar nuestro usuario y contraseña, subir las tareas, inscribirnos cada semestre y las materias que teníamos que cursar durante la licenciatura, así como también el acceso a la biblioteca virtual.

Así inicié mis clases a distancia del primer semestre, con toda la buena actitud, aunque la modalidad era algo totalmente nuevo para mí, dicho semestre lo consideré como una gran introducción a la carrera, trabajos no tan complicados, temas sencillos de comprender, algo muy importante fueron las lecturas que desde inicio nos dieron con los temas relacionados para cada asignatura.





Con el paso del tiempo los temas se fueron haciendo más interesantes y algunos complicados, y la verdad había profesores que nunca me contestaban los correos enviados sobre algunas dudas que me surgían, y ahí empecé a dudar un poco en sí podría terminarla así, entonces busque otras opciones para resolver mis dudas, descargue algunos libros de la biblioteca, documentos en internet, y así poco a poco me fui volviendo más autodidacta, estrategia que me llevó a disipar mis dudas e inquietudes. Prácticamente todo estaba en la plataforma, manuales, guías, presentaciones, las cuales debíamos investigar, leer y comprender para poder asimilar el aprendizaje de las materias correspondientes.

Si bien hubo profesores que solo se comunicaban al final del semestre para darnos calificaciones, también debo reconocer que hubo maestros que siempre estuvieron al pendiente de mis dudas de hecho, como anécdota; en la materia de Estadística Descriptiva a la profesora le envíe mi tarea, poniendo en ella una nota diciéndole que no le había entendido al tema, a lo que de buena forma me recomendó un libro, dándome la oportunidad de enviar dicha tarea nuevamente.

Durante toda la carrera no hubo interacción con mis compañeros de clase, solo fue una ocasión en que teníamos que realizar una actividad en equipo y sentí que fue tan complicado, porque mandaba mensajes para contactar a mis compañeros y me sentía ignorada, en ese tiempo nos comunicábamos por correo electrónico, hasta que alguien me leyó y me dijo que podía pertenecer a su equipo, no como ahora las clases en línea todos se conocen, se pasan sus números y hay más interacción entre ellos.

En ese tiempo trabajaba en una tienda naturista como supervisora de almacén, de 9 de la mañana a 9 de la noche, el negocio se ubicaba cerca del metro Merced y yo vivo en Chimalhuacán así que, mi tiempo de traslado eran casi dos horas de camino. Al término de mi jornada laboral y después de realizar mi traslado a casa, llegaba cansada, pero con la alegría de llegar a ver a mi hija, bañarla, arreglar sus cosas para ir a la escuela y supervisar sus tareas, también destinaba un tiempo para lavar y limpiar la casa, hacer comida, así que busqué la manera de organizarme para hacer la entrega de mis actividades a tiempo, decidí que los sábados en la noche y domingos todo el día, debía adelantar tareas de por lo menos una semana, para tener tiempo de cumplir con las





responsabilidades concernientes a mi hija y la casa, otra estrategia de estudio fue que durante mi hora de comida del trabajo me ponía a hacer tareas y si tenía algún tiempo libre adelantaba lo más que pudiera para no atrasarme en mi semestre, la optimización de tiempos me dio la oportunidad de ir a jugar fútbol los domingos y pasar más tiempo con mi hija.

Al concluir todos mis semestres, me doy cuenta que no puse atención al proceso para la titulación, y es ahí donde sentí que se me complicaron las cosas, parece que no le tomé la suficiente importancia a dicho proceso que requería, informarme acerca del servicio social, y la comprensión lectora del idioma inglés, fundamentales para la titulación. Me hubiera gustado que existieran opciones un poco más flexibles para poder cubrir estos requisitos.

Así que decidí emprender mi propio negocio dejando por el momento de lado el concluir mis estudios, mi negocio lo puse en 2019 y por diferentes circunstancias, me absorbieron los gastos, tuvimos pandemia y pues tuve que cerrarlo, así que decidí volver a empezar de cero y busqué trabajo, pero ahora también busco la oportunidad de poder concluir este proceso que inicié con tanta emoción.

He buscado las diferentes opciones para realizarlo, pero solo de checar entre todos los costos que conlleva el proceso de titulación, siento que se me complica cada día más, y pues la verdad tampoco realicé mis estudios en tiempo cuando tenía entre 20 y 25 años, cuando a lo mejor era mucho más fácil poder encontrar un empleo, ahora el problema es la edad, hay empresas que no reciben personal mayor de 35 años y ahí es cuando uno siente que todas las puertas se le cierran.

Aun así, estoy consciente que debo realizar renovados esfuerzos, como al inicio de esta bella etapa que, si bien no es fácil, tampoco es imposible y sé que, ni antes ni después, debo llegar a concluir con mi licenciatura, ahora pienso que la carrera no es de velocidad, sino de resistencia.

Por último, me permito enviar un cordial y afectuoso saludo a todas las personas que han estado a mi lado durante este proceso educativo, les doy las gracias por sus comentarios y acciones de





apoyo, para que logre el objetivo final que es la obtención del ansiado título de licenciatura en Administración. A todos los alumnos que están en situación semejante a una servidora, a aquellos que están estudiando actualmente y a los que se verán inmersos en esta etapa de enseñanza /aprendizaje, les digo que no claudiquen, que no abandonen su sueño, que, en su momento, lo verán realizado.

“..... esta historia continuará!!! 



Poemas



Educación a distancia

José Yair Castro Rojas

En la imagen de nuestro estandarte
asoman algo más que colores
y, estoy seguro,
algo más que una identidad
superficial y vacía;
hay en él una representación
de nuestras intenciones más humanas,
un puente
entre la causa noble y la acción precisa
por donde nos desplazamos
(por donde debemos transitar)
para intentar que nuestra voz
llegue al oído sordo,
nuestra luz al ojo ciego,
nuestra esperanza al espíritu
maltratado e ingobernable,
ese que, desde la quietud de la distancia,
pelea en solitario
contra el saber y contra sí mismo
en la realización de aspiraciones tan nobles
como el crecimiento, la educación, la enseñanza
y, en fin, la transgresión de las formas
en las que podemos descubrir, aprender
y colaborar con nuestros iguales
en un mundo con fronteras
cada vez más indistinguibles.





Confío en mi Universidad

Laura Carolina Fuentes Celis

Confío en mi universidad
así como confío en mi pueblo
ese que dejé para seguir mis sueños
y que al final de todo, regresaré.

Confío en mi universidad
así como confío en mi casa de adobe
la que nunca olvida que es tierra
que, pese a los años, no caerá.

Confío en mi universidad
tanto como mi madre confía en mí
quien aun en la distancia
siempre me apoya, siempre está.

Confío en mi universidad
así como el día del examen de admisión
ese que presenté un domingo de mayo
que pese a la lluvia logré pasar.

Confío en mi universidad
así como en la licenciatura que decidí estudiar
de la cual aprendo día a día
y que dentro de unos años me llegaré a titular.





Confío en mi universidad
así como en la modalidad a distancia
ya que así puedo cursar las materias
a mis tiempos, y con constancia.

Confío en mi universidad
como en aquellas palabras de bienvenida
que escuché y me dieron fuerzas
para seguir adelante, para no claudicar.

Confío en mi universidad
así como en los compañeros que conocí
que al igual que yo
tienen metas por cumplir, metas por luchar.

Confío en mi universidad
que pese a la pandemia
siempre está presente, no se va.

Confío en mi universidad
ya que me da la oportunidad de continuar,
de formar parte de lo que soy ahora
de lo que seré mañana.





Egresaré

Andrea González Ruiz

El tiempo transcurría
Y melancólica suspiraba
Que a mi vida
la oportunidad no llegaba

De soñar dejé un instante
Esperanza ya había
De retomar mis estudios
La ilusión se apagaba

Pero una luz a lo lejos
Un halo de esperanza
A mi vida ha vuelto
El milagro que esperaba

La universidad que tanto admiraba
Y que ni en sueños alcanzaba
A un paso estaba
De mi vida transformarla

Decidí emprender un nuevo camino
Realicé mi examen de admisión
Y cómo si fuera mi destino
Fui aceptada en Administración





Estudiar a distancia comencé
Una carrera diferente a lo que imaginé
Con entusiasmo cada día
Entregar tareas y estudiar con alegría

Todas las noches
Largas ya no se me hacían
Investigar en libros e internet
Me llevaba todo el día

Entre el quehacer de la casa y la comida
Tareas y estudio realizaba
Veía mi vida dividida
Pero a mí eso me gustaba

He aprendido mucho
Gracias a estudiar en línea
Ser un buen y dedicado alumno
Es algo que disfruto

Han sido meses de esfuerzos
Dedicación y constancia
Todos mis sueños e ilusiones
Ahora están en el SUAYED inmersos





La emoción me gana
Pues el día de mañana
Profesionista yo seré
Y del gran SUAYED UNAM, egresaré





SUAYED querido

Minerva Jakeline Martínez Juárez

Sistema Universidad Abierta y Educación a Distancia:
nos muestras tolerancia

Al querer ser mejores a base de constancia y
mediante la fuerza y perseverancia,
soñar un día el portar un título con elegancia.

Sin quitar a nuestras responsabilidades su importancia.
Dicen que es más fácil que escolarizado, pero es mera ignorancia.

Buscamos en esta vida por una oportunidad,
Con trabajo, familia, una vida con complejidad
y a la educación le quitamos prioridad.

Conocemos nuestra potencialidad,
sólo debemos cambiar nuestra mentalidad.
Estamos en la era cibernética, una buena peculiaridad:
con computadora e internet una vida de modernidad,
todo un mundo está a nuestra disponibilidad.
en los horarios buscamos flexibilidad
con maestros hacemos solidaridad,
El pasar el semestre nos brinda mucha felicidad.

Estudiamos de manera autodidacta:
El contenido al principio impacta,





Algunos con fecha de entrega exacta.
Cuando surge algo a los docentes se les contacta,
Explicando la situación se redacta
llegando a una solución se pacta;
para tener una calificación en el acta

SUAYED querido:
te estoy muy agradecido
y aunque he sufrido
muchas veces haciendo tarea he amanecido,
al estudiar el contenido,
el conocimiento me has compartido.
en este sistema que he elegido,
una ocupación laborar me has permitido
compromisos y responsabilidades he cumplido.

Orgullo en mi familia ha sido,
lo correcto he sentido
en este tiempo transcurrido
me siento muy bendecido.

Profesionistas seremos de gran ímpetu,
al rugir el lema de mi Universidad:
“Por mi raza hablará el espíritu”.





Aprender

Gustavo Reynoso Galicia

Aprender
es el izar de anclas
en el mar sin fronteras.
La aventura sin retorno
de la barca que somos.

Zarpamos desde los pasos primerizos
de la zozobra infancia;
con la palabra inaugural -la originaria
de tu saltarina voz,
con la fuerza inaudita de nombrar el mundo.

El principio no es único
en la multitud de travesías
que alinean tu horizonte.

Las que te llevarán en línea recta.
Las que se curvan y titubean.
Las que giran hacia atrás -las que más duelen.

Recorrerlas te llevará la vida,
agudizará el oído -la voz maestra
eleará tu vista – el sabio ejemplo
y llegada la hora -si no extraviaste el ritmo





y culminaste la tarea,
te descubrirás libre
¡de ti repleto!





José Elí Serrano Navarro

Desde niño soñé en ser profesional,
me esforzaba, pues quería triunfar,
en mi familia todos me querían apoyar,
pues sabían que lucharía hasta el final.

En la primaria aprendí a sumar
poco después ya sabía multiplicar,
cuando menos me enteré
la primaria estaba a punto de acabar.

La secundaria fue tiempos de terror,
porque el adaptarme me daba pavor,
mis profesores me enseñaron lo mejor,
pues me animaban a ser un triunfador.

La preparatoria llegó con gran anhelo
me dijo que todo lo bueno pide un esfuerzo
nunca he dicho que esto ha sido fácil
pues lo que es bueno siempre es difícil.

La universidad no es fácil, pero todo esfuerzo,
es recompensado por eso digo gracias
SUAYED pues ahora eres parte de mí y de mi futuro.



Material audiovisual



Saludos desde Oaxaca

Constantino Rafael Cruz Martínez



Para escucharlo en:

<https://suayedfca.unam.mx/assets/images/50s/oaxaca.mp4>





Guadalupe Ávila Mendoza

**SUAYED-FCA
UNAM**

¿Por qué estudio en la modalidad SUAYED?

Porque soy mamá

- Puedo ver crecer a mi hijo, mientras yo también crezco profesionalmente.
- Me preparo para que ambos tengamos un mejor futuro, no solo económico sino también cultural.
- Mi hijo aprende que los únicos límites que existen son los que nuestra mente nos crea.

Me permite laborar

- Poder laborar mientras estudias, genera la oportunidad de visualizar con mayor objetividad el ambiente laboral.
- Adquieres experiencias que te retroalimentan como futuro profesional.
- Al estudiar en la Modalidad SUAYED puedo generar ingresos económicos, sin afectar mi rendimiento, porque ya se tiene un plan de trabajo estructurado previamente.

Optimizo tiempo

En la modalidad escolarizada se emplea tiempo y dinero en el transporte a la universidad y esto se complica aún más si se hace uso del transporte público. Con la modalidad SUAYED puedo emplear este tiempo en alguna otra actividad, pasando tiempo con mi hijo, visitando un museo, investigando en la biblioteca un tema más a fondo o incluso aprendiendo un idioma.





Claves para lograrlo



Disciplina

La modalidad SUAYED requiere de un compromiso real con nuestros objetivos, sin importar que estos sean a corto, mediano y largo plazo. Académicamente hablando, tenemos las mismas oportunidades y tiempos que la modalidad escolarizada.



Motivación

Existen momentos difíciles y quizá pensemos que ya no podemos más, pero debemos considerar que los momentos difíciles o de cansancio son temporales, sin embargo la satisfacción de persistir y lograrlo es permanente. Se debe tener presente quienes somos, donde estamos y a donde queremos llegar. Recordar el motivo por el cual iniciamos.



Disposición

La modalidad SUAYED ofrece diversos recursos, a los que, como estudiantes tenemos derecho y acceso, es nuestra obligación informarnos sobre los mismos. Porque estos recursos son una forma de acompañamiento en nuestro proceso y un recordatorio de que somos una comunidad.



En mi experiencia

La Modalidad SUAYED requiere de una personalidad autodidacta, también de saber priorizar, una excelente organización diaria, pero sobre todo determinación.

Guadalupe Avila Mendoza

Estudiante de Licenciatura en Informática Modalidad a Distancia





Erick González Villordo



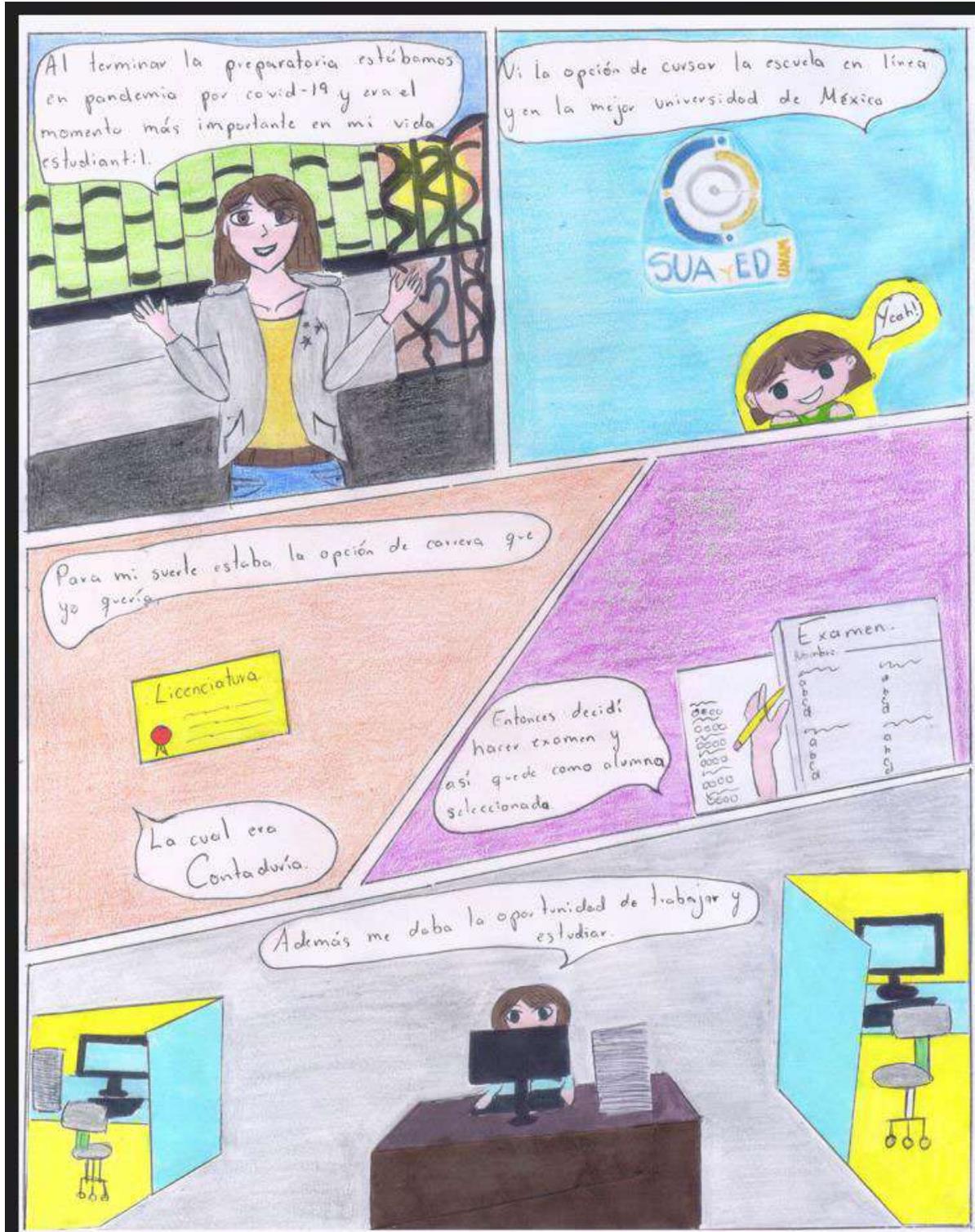


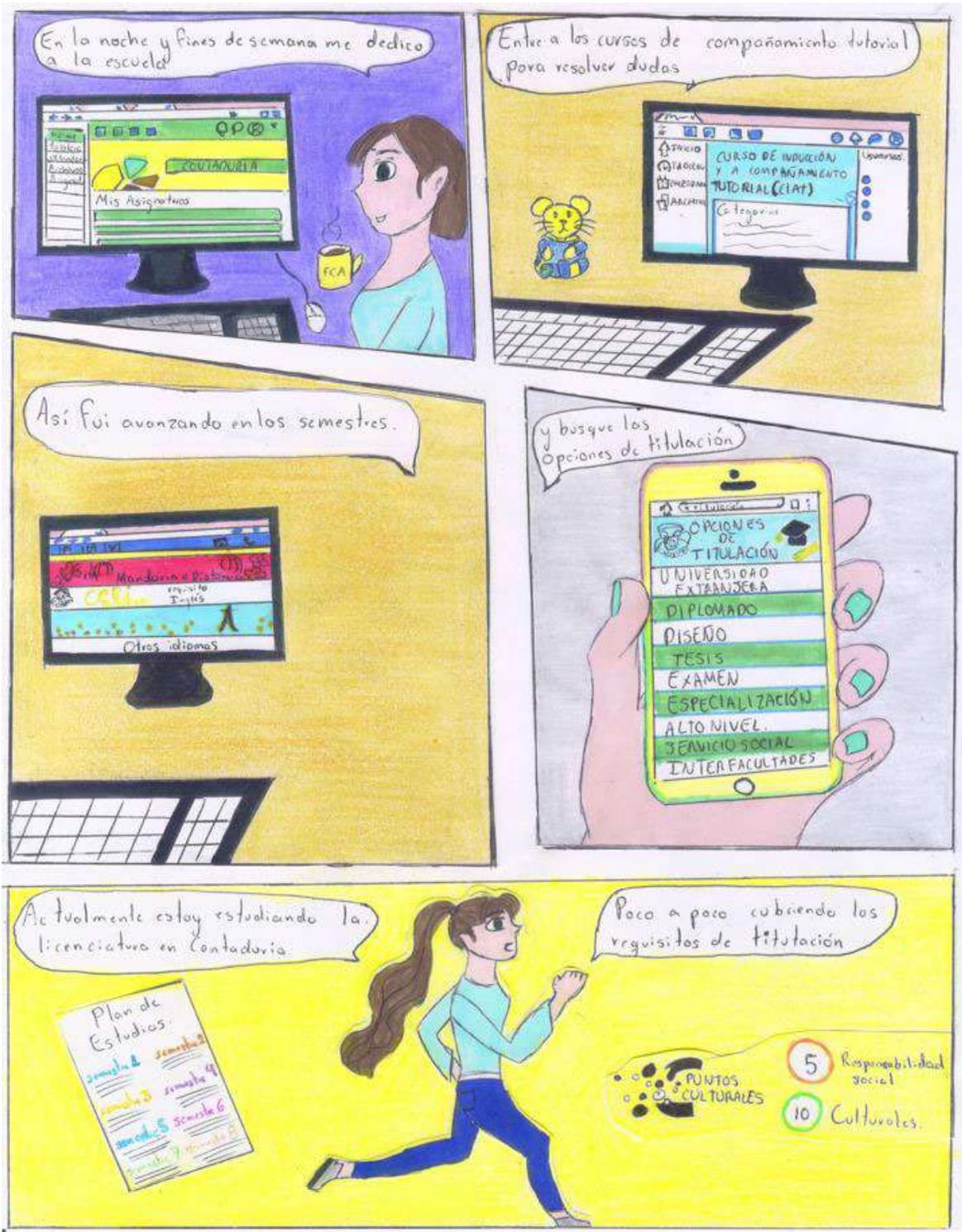
Irlanda Paulina Medina Ortiz





Samanta Karol Saavedra Esquivel

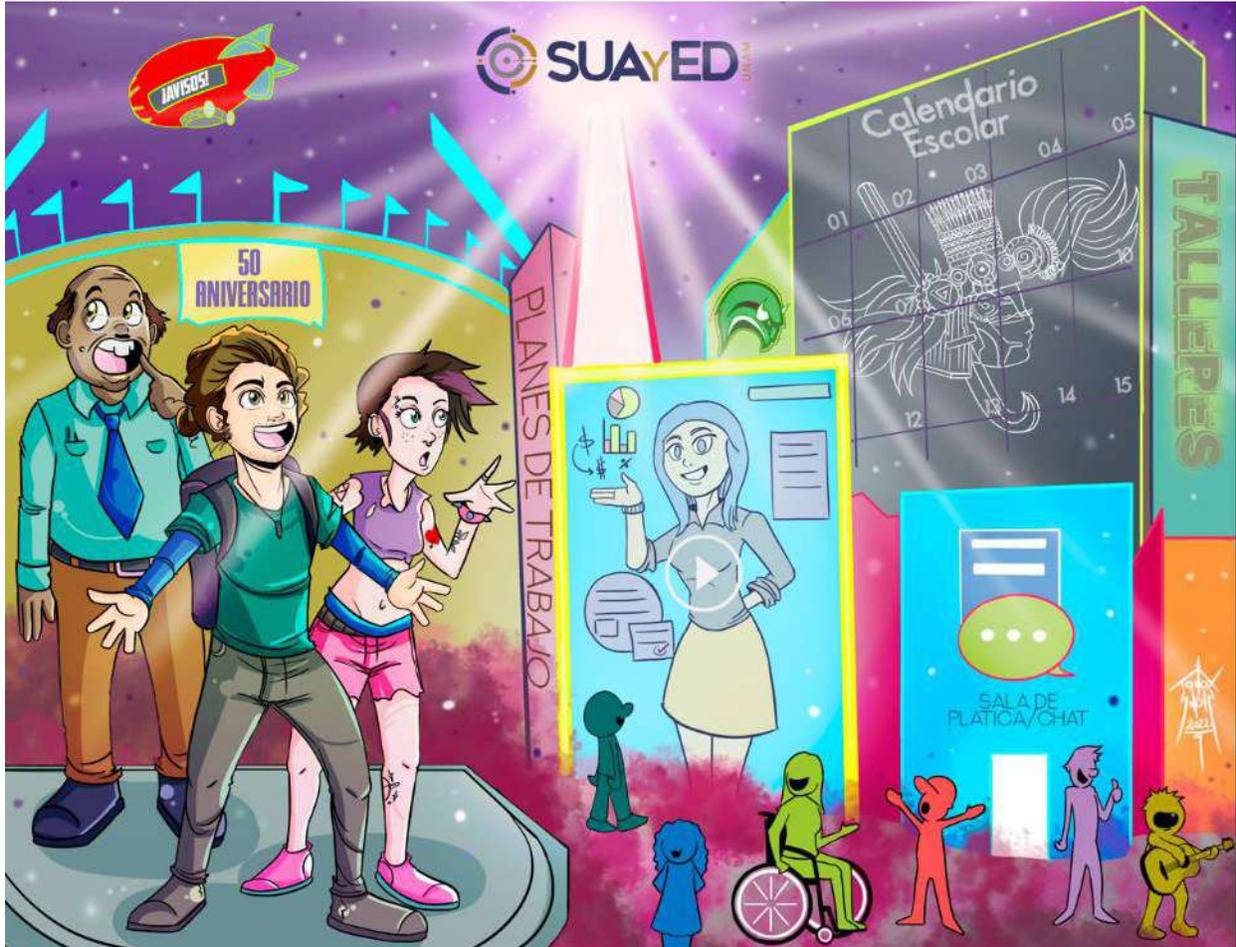






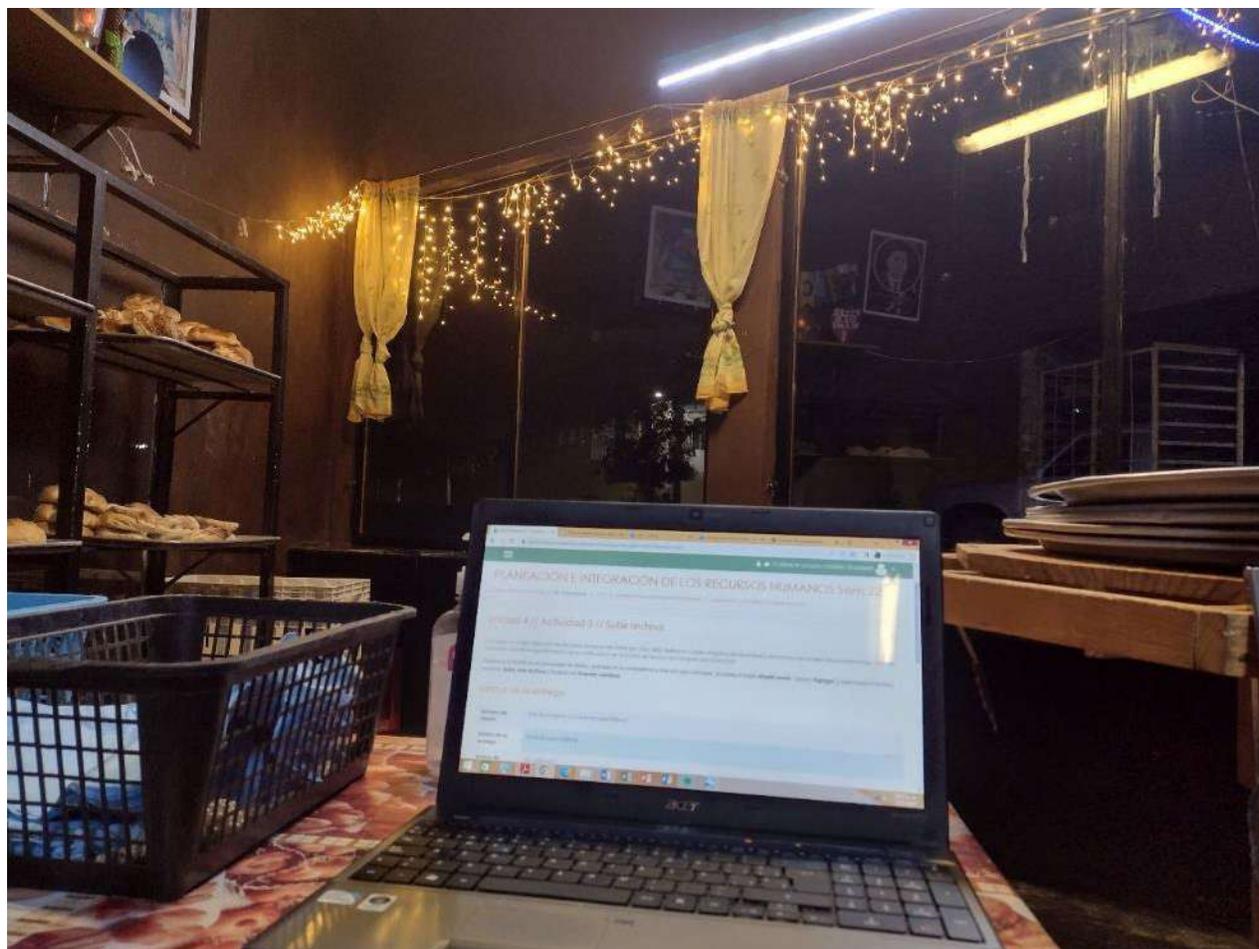


José Antonio Sánchez Iniesta





Florencia Cecilia Vázquez Velázquez



Relatoría de profesores que fueron alumnos SUA



Mi experiencia como estudiante de la Modalidad Abierta y como profesor del Sistema Universidad Abierta y Educación a Distancia.



*José Luis Arias Negrete**

Espero no ser injusto, por omisión, al escribir estas líneas relacionadas con mi andar en el Sistema de Universidad Abierta de nuestra querida Facultad, de nuestra amada Universidad, porque fácil es evocar el recuerdo, pero difícil convertirlo en letra. Sin duda, una de las tantas bondades del Sistema fue realizar mis estudios de manera autodirigida y tener contacto directo, personalizado con el asesor, quien se convierte en un guía de un estudio que, a simple vista, parece solitario, pero que también se acompaña del mundo de las ideas. Gracias a esas asesorías pude profundizar en algún tema o considerar otras vías de acción en mi aprendizaje, de ahí que tenga la deuda de gratitud con mis profesores, aquellos que caminan junto a ti para que puedas crecer profesionalmente.

Así, las vivencias en el SUAYED me permitieron que, ahora como profesor de esta modalidad, pueda entender las necesidades de los alumnos como estudiantes de esta modalidad, y tomar conciencia de que nuestra formación va más allá de obtener una caja de herramientas para utilizar laboralmente.





Sabemos que la verdadera formación es tomar conciencia de la responsabilidad que tenemos como universitarios de realizar un trabajo profesional con verdadera vocación tal como lo establece nuestra *alma mater*. 

*Licenciatura en Administración

Periodo: 2003-2007

Estudios actuales: Doctorado en Ciencias de la Administración,

Maestría en Administración de Organizaciones

Fecha de ingreso a la planta docente de la FCA: 2010





Mi experiencia como estudiante y como profesora del Sistema Universidad Abierta y Educación a Distancia.



Evelyn Arlette Brindis Foyo

Me siento muy orgullosa de haber tenido la gran oportunidad de cursar la Licenciatura en Administración, en el SUA de la Facultad de Contaduría y Administración en la Máxima Casa de Estudios; soy generación 1996-2000. Al ser estudiante en este sistema, puedo mencionar que los conocimientos y las experiencias que me brindaron cada uno de mis asesores, expertos en sus asignaturas, así como todas las técnicas y herramientas inherentes a la puesta en práctica de la carrera, inculcaron en mí la satisfacción, orgullo y amor por el auto aprendizaje e investigación, lo cual me permitió desarrollar, al mismo tiempo, las competencias necesarias para mi futuro desenvolvimiento profesional.

Al paso de los años y al titularme, me sentí muy atraída por la docencia queriendo contribuir en la formación de los estudiantes. En el año 2002 se me presenta el gran honor de formar parte de la academia de la UNAM, en el sistema presencial, a partir de esa fecha me he dedicado al mismo tiempo a tomar cursos de actualización, estudiar una especialidad en Dirección de Recursos Humanos, una Maestría en Educación y ahora Doctorante en Educación con Tecnologías del Aprendizaje y conocimiento en entornos virtuales, con la finalidad de poseer mayores conocimientos y combinarlos con mi experiencia profesional, como emprendedora de mi propio





negocio, mismo que surge en el año 2001 y, de esta manera, poder transmitir a los estudiantes estos conocimientos y experiencia.

En el año 2004 tengo la fortuna de poder ingresar a la plantilla del SUAYED, en la que mi experiencia laboral ha sido excelente, ya que es un sistema que provee de todos los recursos tecnológicos, materiales, y humanos para desarrollar la labor académica de manera efectiva, permitiéndonos colaborar en las áreas del conocimiento en las que somos expertos, integrando equipos de trabajo funcionales y óptimos para la formación de los estudiantes y lograr el objetivo final del proceso de enseñanza- aprendizaje: el tener generaciones de egresados competentes para enfrentarse y dar soluciones a las necesidades de la sociedad.

En cuanto a la formación académica, el SUAYED se preocupa por desarrollar constantemente en sus docentes las competencias necesarias que nos mantienen a la vanguardia para transmitir, guiar y conducir a nuestros estudiantes al éxito profesional. Y en cuanto a los estudiantes, se preocupa por brindar planes, programas y materiales actualizados y congruentes a las exigencias reales de la sociedad en un entorno digital y virtual, adaptándose a las nuevas tecnologías de información y comunicación. 





Experiencia como alumno y docente en la Modalidad Abierta



Medardo Centeno Benítez

Mi experiencia como alumno del SUAYED

Inicié mis estudios en la Modalidad Abierta de la Facultad de Contaduría y Administración en 1988; en esa época la carrera comprendía diez semestres, más el seminario de Titulación. Me decidí por el sistema abierto debido a que esta modalidad me permitía combinar mi trabajo con los estudios ya que, por el horario laboral, no me era posible llegar a la clase de las 4:00 de la tarde en el sistema presencial, (*mucho menos pensar en cursar la carrera en el turno matutino*) por lo tanto, esta modalidad abierta se abrió como una posibilidad para poder concluir mis estudios de licenciatura.

En un inicio había un periodo llamado de "tronco común", donde aprendías y estudiabas materias de ambas carreras, tanto de Licenciatura en Contabilidad, como de Administración, y terminando ese periodo, de dos semestres, ya podías decidir qué carrera cursar; y en mi caso, me decidí por la Licenciatura en Administración, ya que mis actividades laborales empataban bastante bien y se complementaban con la experiencia que iba teniendo en el trabajo con los postulados de Administración.

En un principio, me costó mucho trabajo acostumbrarme a esta modalidad abierta porque no tenía la habilidad para estudiar por mí mismo, y cuando inicié, tenía que consultar mucho a mis asesores y, ya avanzado en la carrera, la sensación y gusto que me daba era comprar los libros de la bibliografía de las materias; entonces empecé a comprar más y más libros hasta tener





suficientes como para no ir tan seguido a la biblioteca; en esa época no había internet como hoy en día, y muy pocos tenían una computadora personal así que, si no tenía tiempo para ir a la Facultad a la biblioteca a estudiar, la opción que me quedó, fue hacer mi pequeña biblioteca y, poco a poco, sin querer, me volví o me hice "autodidacta", es decir, estudiar y asimilar el contenido de los libros hasta prepararme para presentar los exámenes, estudiaba y repasaba los temas y tomaba notas y cuando podía, consultaba con los profesores o asesores del SUA mis dudas y finalmente me quedaban más claros los temas, me siento muy orgulloso de haber estudiado en este sistema que es una invaluable opción para quienes estudian y trabajan al mismo tiempo.

Siempre me he sentido agradecido con la Universidad, con la Facultad, con el Sistema Universidad Abierta, y con mis profesores, porque en esta modalidad me permitieron concluir mi carrera profesional, y colocarme laboralmente escalando posiciones en mejores puestos y mejores niveles, obteniendo mejores ingresos y, sobre todo, el deseo de superación y la satisfacción que te da el haber concluido la carrera en este Sistema Abierto. Estoy orgulloso del SUAYED, de mi Facultad y de mi Universidad. Gracias.

Mi experiencia como docente del SUAYED

Tres años después de concluir la carrera en la FCA, decidí que quería retribuir un poco a la Facultad de Contaduría y Administración y también a nuestra querida Universidad, dando un poco de lo que había recibido, y realicé mi solicitud de empleo como profesor e inicié en 1997 y desde entonces soy parte de la planta docente como asesor del SUAYED.

Inicié como docente con una materia, la de Presupuestos; y más adelante, también me di tiempo para inscribirme a la División de Estudios de Posgrado de la FCA y cursé una maestría en Finanzas, una vez que obtuve también mi grado y cédula profesional de la maestría, (2006) pude colaborar con otras materias del ámbito financiero en las carreras de Contabilidad e Informática para los alumnos del SUAYED. Así que, desde hace 25 años soy parte de la planta docente de la FCA y del SUAYED.





Asimismo, estoy muy agradecido con todos los directivos y coordinadores de la FCA por permitirme formar parte de este, tan valioso proyecto y que, finalmente, estoy participando en la Modalidad a Distancia, colaborando como asesor, para esto, también cursé un Diplomado en "Docencia para la educación a Distancia" impartido por la Coordinación de Universidad Abierta y Educación a Distancia (CUAED) en 2018.

También, estoy muy orgulloso de pertenecer a la planta docente de la FCA y del SUAYED, he tratado siempre de actualizarme académicamente, y finalmente he concluido recientemente una segunda maestría en "Comportamiento Humano y Liderazgo" en 2019. 





Mi experiencia como estudiante y como profesora del Sistema Universidad Abierta y Educación a Distancia.



Eréndira de la Cruz Vega

Ingresé al SUA de la FCA en la generación 1990. El comienzo no fue sencillo, me enfrentaba a un modelo educativo desconocido para mí, pues no sabía que existía y estaba acostumbrada a estudiar en un modelo presencial.

En esos años, la plantilla docente era muy pequeña; prácticamente había un docente encargado de cada asignatura; mis profesores me facilitaban el temario que debía estudiar y el plan de trabajo a seguir durante el semestre. Fui conociendo poco a poco a mis compañeras y compañeros y ello me permitió ir conformando mi equipo de trabajo para estudiar.

En ese año, los estudiantes del SUA no podíamos llevarnos los libros de la biblioteca a nuestra casa, por lo que era indispensable estudiar en la biblioteca o fotocopiar el material necesario para los temas a estudiar; esta situación cambió muy pronto y los estudiantes del SUA tuvimos derecho de llevar los libros en préstamo a nuestra casa.

Poco a poco me fui adaptando a esta modalidad de estudio y logré obtener mucho provecho de ella, pues me permitió trabajar y estudiar al mismo tiempo sin tener la presión de cubrir porcentajes de asistencia a clase, aprendí a ser autodidacta, habilidad que me ha permitido continuar con estudios en la modalidad a distancia.





Considero que la modalidad abierta me brindó la oportunidad de establecer un vínculo de aprendizaje mucho más cercano con mis docentes; algunos de ellos se convirtieron en amistades que conservo hasta la fecha; me permitió generar habilidades de investigación, síntesis y análisis de la información y, al tener la oportunidad de poner en práctica los conocimientos adquiridos, la brecha entre la teoría y la práctica fue menor.

Me parece trascendental reconocer el trabajo de las autoridades administrativas del SUA y de toda la plantilla docente, la cercanía con cada uno de ellos y el trato recibido fue una pieza fundamental en mi motivación para estudiar.

Concluir la licenciatura en la Modalidad Abierta no fue fácil; sin embargo, tengo claro que es el resultado de mi esfuerzo y dedicación y del trabajo y entrega de muchas personas que tuvieron la firme convicción de formar profesionistas en una modalidad “distinta”.

Una vez concluida la licenciatura y después de haber obtenido el título profesional, tomé la decisión de cursar una especialización en administración de recursos humanos y considero que las habilidades adquiridas y los conocimientos de la licenciatura bien cimentados, me llevaron a concluir con éxito este nuevo logro académico.

En el ámbito laboral, colaboré en un par de empresas en el área de recursos humanos y posteriormente incursioné, junto con otros profesionistas, en la asesoría y consultoría a empresas.

En lo que respecta a la docencia, tuve oportunidad de colaborar en el curso de inducción para alumnos de nuevo ingreso del SUA de la FCA como parte de mi servicio social, lo que despertó mi interés por la docencia y, de manera particular, en la Modalidad Abierta. Afortunadamente, logré colaborar como docente en el SUA de la FCA a partir de 1995 y he participado en las modalidades abierta, a distancia y presencial, en esta última a nivel licenciatura y posgrado, y participo en diplomados y seminarios de titulación en las modalidades a distancia y presencial y como sínodo en exámenes profesionales de las licenciaturas en Contaduría y Administración. La FCA me ha





brindado toda la capacitación necesaria para realizar un trabajo de excelencia en mi práctica docente.

Tengo la firme convicción de que las modalidades abierta y a distancia, son una excelente oportunidad para aquellos estudiantes que no cuentan con el tiempo necesario y no pueden recorrer largas distancias para cursar sus estudios en la modalidad presencial.

¡Soy orgullosamente SUAYED! 





Mi experiencia como alumna de la licenciatura en Administración en el Sistema de Universidad Abierta



Dorín Cecilia Flores Mondragón

Antes que nada, quiero manifestar que mi estancia en esta modalidad fue muy grata, aunque al momento de tomar esta decisión tan importante académicamente hablando, no fuera tan determinante para mí; puesto que mi elección de solicitar el sistema abierto, fue por estrategia, ya que, por un tiempo prolongado, dejé de lado los estudios para convertirme en madre de dos hijos.

Tuve la gran fortuna de que la bendita universidad respetó mi pase reglamentado el cual hice uso de él después de doce años de haber terminado el bachillerato en el honorable Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Sur (CCH Sur). Al sentir que ya era mucho apoyo por parte de mi Alma Máter; opté por el camino del sistema abierto por el temor de que, si elegía el sistema escolarizado, no iba a tener la oportunidad de cursar la licenciatura en Ciudad Universitaria, enviándome así, a la FES Cuautitlán, que por supuesto rechazaba rotundamente por diversos motivos.

Recuerdo claramente el día que tenía que presentarme en el auditorio Carlos Pérez del Toro a la bienvenida con una mezcla de emociones: incertidumbre, miedo de no estar a la altura de este sistema, motivación y eso sí... con una gran alegría de regresar a las aulas. El día de hoy lo puedo comentar como experiencia chusca el cómo no entendía los horarios de mis asignaturas al ver





que estos se empalmaban y que no podía estar en dos lados al mismo tiempo, realmente fue muy desafiante ir conociendo las características de esta difícil modalidad.

Una vez que fui allegándome a mis queridos asesores y compañeros y al verlos tan comprometidos igual que yo, supe que estaba en el lugar correcto y que fue la mejor decisión que tomé en mi vida puesto que fui perdiendo el miedo, pero nunca el respeto puesto que reconozco que el sistema abierto es muy complejo y más porque provengo de clases presenciales en todos los niveles educativos previos al superior. Me di cuenta de los grandes logros que iba adquiriendo en mi didáctica y en la administración y organización del tiempo; sin duda alguna, hoy reconozco que no podría haberlos logrado sin el apoyo de mis asesores y grandes amigos que hasta la fecha puedo presumir que sigo contando con la valiosa amistad de todos ellos.

Tengo tanto que agradecerle a mi amada Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y a la Facultad de Contaduría y Administración (FCA), que decidí comprometerme aún más formando parte de su personal académico de tiempo completo y por supuesto integrándome como docente en la modalidad a distancia desde los inicios de las licenciaturas en línea, estoy convencida que no existe nada en absoluto con qué pagar todo lo que me brindó y me sigue dando. Sólo puedo retribuirle con mi lealtad, mi respeto y admiración, con mis constantes actualizaciones académicas, con la noble labor de la docencia, con mi trabajo honesto y ético, externando en todo momento mi sentir de orgullo hasta el último de mis días al pertenecer a tan distinguida y honorable institución. 





Mi experiencia en el SUAYED



María Antonieta González Navarro

Soy orgullosamente egresada de la Facultad de Contaduría y Administración del Sistema Universidad Abierta y Educación a Distancia, SUAYED.

Inicié mis estudios a los 30 años de edad, ya casada, con dos hijas y trabajando en un hospital.

Terminé la Licenciatura en la Facultad de Contaduría y Administración y decidí entrar a dar clases como profesora de la misma Facultad. Al poco tiempo tuve la inquietud de estudiar la maestría e inicié mis estudios en posgrado de la misma Facultad terminando mi maestría.

Ahora sigo dando clases felizmente. Tuve una alumna de 68 años de edad la cual, como muchos de mis alumnos, se tituló. Nunca es tarde para estudiar y alcanzar el sueño que se quiere realizar.

La Facultad de Contaduría y Administración me ha dado el conocimiento, las destrezas, habilidades, herramientas y seguridad entre otras cosas.

Soy afortunada de haber estudiado en esta hermosa institución y regresar algo de lo que aprendí, dando clases. 





Mi experiencia en el SUAYED



*Iraís Hernández Dorado**

La experiencia que me deja este tipo de sistema es que egresé con todas las herramientas necesarias para poder afrontar los retos laborales ya que, en el trascurso de la licenciatura adquirí los conocimientos necesarios. Con el tiempo desarrollé habilidades y aptitudes, aprendí a ser autodidacta, y todo esto me ha dado la oportunidad ser una persona productiva.

A la par, decidí regresarle a mi Alma Máter un poco de lo mucho que he recibido por parte de esta gran Universidad y desde hace 13 años ingresé como docente en el SUAYED, ahora oriento y preparo a mis alumnos para que adquieran los conocimientos necesarios y suficientes para integrarse a una sociedad altamente competitiva y poner en alto el nombre de esta gran Institución. 

*Generación 2004-2008

Licenciatura en Administración





Experiencias de la segunda carrera Licenciatura en Contaduría en el SUA



Francisco Hernández Mendoza

1985, mes de septiembre, una fecha para todos los mexicanos muy difícil de recordar tenía yo apenas un mes de haber empezado mis primeras asesorías como alumno en el SUA (Sistema de Universidad Abierta), así se denominaba en aquel tiempo el modelo de estudio en la Facultad de Contaduría y Administración, y en el que había incursionado para lograr mi segunda carrera universitaria, licenciado en Contaduría. Fue muy difícil acudir a las asesorías como alumno en este primer período de estudio, la sociedad estaba muy conmocionada por los estragos del terremoto y nos centramos tanto alumnos como académicos a organizar brigadas de apoyo dentro de la Facultad a fin de ayudar a todos los damnificados.

Pasado este trago amargo, comencé de nuevo mi proyecto de vida escolar, fue una agradable experiencia los años subsecuentes, en ese momento, me di cuenta del privilegio que tenemos al contar con un modelo en el cual contamos con una asesoría personal para nuestros estudios. Si hoy en día nos percatamos que el estudio autogestivo es difícil de comprenderlo, hace 37 años que comencé mi segunda carrera en el SUA, era un triunfo adaptarse de lleno al nuevo modelo abierto, un modelo extraño para esos tiempos, tardé en integrarme y sin duda fue para mí un gran reto. El tiempo y la práctica me hizo comprender muchas cosas. En este ambiente comprendí que la disciplina siempre ha sido el principal aliado para lograr buenos resultados. Entendí que el compromiso a final de cuentas era solo mío y el asesor únicamente formaba parte importante en mi avance, pero solo eso, yo tenía que desarrollar no solo la capacidad de entendimiento en las





fuentes de consulta, sino que también debería de formar criterio y desarrollar mis técnicas de aprendizaje para poder responder a tiempo con las demandas del asesor. Aparte de entender lo valioso que era el compromiso, también desarrollé otros valores importantes para salir adelante, la empatía con mis asesores y compañeros, la honestidad en la entrega de mis contenidos, la importancia del trabajo en equipo, así como la constancia para el logro de mis resultados finales plasmados en mi calificación.

Si bien es cierto que no estábamos todos los compañeros que conformamos el grupo en un salón de clase, en el momento de las asesorías nos empezamos a conocer y a formar grupos de trabajo, con el fin de apoyarnos y de crear entre nosotros como un ciclo de lectura, un grupo para discernir los contenidos de la asignatura y darle entendimiento a un grado universitario, compartiendo experiencias laborales y profesionales para darle un mayor valor a nuestros conocimientos.

Esta segunda carrera no solo aportó un complemento a mi vida profesional universitaria, sino que formó parte de mi educación futura académica, me hizo más disciplinado en mis actividades laborales y más humano en mi práctica docente que a la fecha ya cuenta con 36 años ininterrumpidos. 





Experiencia como alumna y docente del SUAYED



Luz María Hernández García*

Cuando estudiaba la Licenciatura en Administración en el sistema Escolarizado de la Facultad de Contaduría y Administración, me enteré de la existencia del Sistema Universidad Abierta y me parecía que era una opción muy importante e interesante por lo que al titularme en Administración decidí estudiar la Licenciatura en Contaduría en el SUA debido a que era una buena oportunidad porque mis horarios en el trabajo eran muy demandantes. Ingresé al SUA en 1986 y con ello a una gran aventura por el reto que representaba como alumna al ser responsable de mi aprendizaje.

En ese tiempo se contaba con pocos materiales y libros elaborados en el SUA, solo había de algunas asignaturas, no había planes de trabajo como ahora; por lo que el alumno se preparaba para presentar exámenes desarrollando todo el Programa de las Asignaturas del Plan de Estudios correspondiente y la asistencia a las instalaciones del sistema para recibir asesoría de los profesores.

Como no tenía la posibilidad de comprar todos los libros, tenía que ir a la biblioteca de la Facultad y permanecer ahí en ocasiones con largas jornadas porque el préstamo a domicilio de los libros no estaba autorizado para los estudiantes del SUA.

Muchas personas me expresaban que el SUA era fácil porque no teníamos que ir a tomar clases como en el sistema escolarizado; todo lo contrario, representa mayor esfuerzo del estudiante. Sin





embargo, ese esfuerzo se ve recompensado porque nos acostumbramos a investigar en diversas fuentes y esto se ve reflejado en una sólida formación profesional que nos distingue en el área laboral.

Estoy muy orgullosa de ser ex alumna de este gran sistema que ha ido evolucionando y ahora se cuenta con más elementos y herramientas para el proceso de enseñanza-aprendizaje. 

*Licenciatura en Administración, Sistema Escolarizado, Generación: 81-85

Licenciatura en Contaduría, Sistema de Universidad Abierta, Generación: 87-91

Fecha de ingreso a la planta docente en el SUAYED: 1990





Experiencia como alumna y docente del SUAYED



María del Coral Esperanza

Mercado García del Valle

Hablar del SUAYED, no sólo implica hablar de un gran sistema, sino de una de las principales razones que cambió mi vida. Por el año del 94, me encontraba en una situación personal complicada y con una gran necesidad de estudiar para mejorar laboralmente; pero la incompatibilidad de horarios no me lo permitía. A punto de darme por vencida, descubrí lo que entonces era conocido como el SUA, que me permitía continuar con mi vida la laboral y retomar mis estudios profesionales y fue así como nuevamente, formé parte del alumnado de la UNAM.

Sinceramente, se veía complicado: mucho por hacer y poco tiempo para todo, sin embargo, con el paso de los años, te das cuenta de que esto te ayuda a aprender a autogestionarte y autodirigirte, a sacar de cada espacio, tiempo para lograrlo y, además, hacerlo con un alto rendimiento, apoyada siempre por la mano de mi familia, maestros y personal del SUA.

Hoy, tantos años después, al llegar al 50 aniversario, veo con gran satisfacción que el haber dado ese paso me permitió concluir la Maestría en Administración, y ser candidata al Doctorado en Desarrollo Humano, lo que sin duda ha dado fuerza a mi desarrollo profesional.

Y dentro de las diversas actividades de este desarrollo, hay algo muy importante: tener el honor de ser parte del personal docente del SUAYED. Sembrar todos mis conocimientos y experiencia





en mis alumnos que cómo yo, hoy sueñan con un futuro mejor y que están esforzándose por ello, es maravilloso.

En cada materia, sesión o actividad, busco desarrollar su excelencia integral; pero no sólo a través de la información, sino sabiendo escucharlos y tenderles una mano ya que, sin duda, muchas veces querrán dejarlo todo. Por ello es importante estar muy cerca de ellos y detectar esta situación, para acrecentar su motivación y evitar que claudiquen.

Tal vez esto parece una loca ilusión sin embargo les comparto algo que lo ejemplifica. Hace algún tiempo, tuve un alumno ya por titularse que había estado conmigo cuando inició sus estudios y me mandó un mensaje al final del curso que decía “Si no hubiera recibido su apoyo en aquel primer semestre, hoy no estaría aquí” y sólo entonces, supe de qué tamaño es nuestra responsabilidad.

Mil gracias a todos los funcionarios del SUAYED, por permitirme estar con los muchachos, así como compartir estos pensamientos con ustedes. 





Mi experiencia en el SUAYED



Edson Javier Ramos Díaz

En mi caso, cuando era un adolescente, deje de interesarme en la escuela para dedicarme a hacer otras cosas. Paso el tiempo y después de tener varios trabajos me di cuenta de que si quería mejorar mi situación laboral tenía que regresar a los estudios. Siempre me gusto la administración e investigando encontré que, en la FCA, UNAM, podía estudiar la carrera. En una de las convocatorias a las que me inscribí, presente el examen y lo pasé. Fue una emoción muy grande porque después de mucho tiempo regresaba a continuar con algo que había dejado pendiente y más gusto aun que sería en la UNAM.

En un principio no fue nada sencillo porque recibí muchas críticas de algunas personas que me rodeaban, unos se burlaban y decían que estaba “muy viejo” para estudiar; otros, que cuando terminara la carrera sería muy difícil conseguir trabajo porque había muchos profesionistas más jóvenes y con experiencia. Esos comentarios dejaron de afectarme cuando en las instalaciones del SUAYED de la FCA vi personas que tenían la misma inquietud y que ni la edad, el sexo, la condición social o la distancia eran un impedimento para continuar con el deseo de hacer una carrera universitaria.

Otra dificultad a la que me enfrenté fue a la diferencia de modalidades de estudio porque siempre había estudiado en un sistema tradicional y en el sistema abierto tuve que aprender a ser autodidacta, responsable, disciplinado y a trabajar de manera ordenada, habilidades y fortalezas que desarrollé gracias a mis compañeros, amigos y asesores. Aunque cada compañero tenía sus





propios intereses, todos teníamos un objetivo en común; además, cada uno podía ir a su propio ritmo porque no competíamos entre nosotros si no con el poco tiempo que, después del trabajo, nos quedaba para hacer y entregar las actividades, así como estudiar para los exámenes.

Poco a poco uno se va volviendo cada vez más diestro en el sistema, no quiere decir que sea más sencillo porque siempre conserva su grado de dificultad, lo que provoca un abanico de emociones, a veces uno quisiera “tirar la toalla” y abandonarlo todo. En otro extremo, cuando uno concluye y tiene el título en las manos se ilumina el rostro con una enorme alegría porque valió la pena todo el esfuerzo, el trabajo y los sacrificios realizados. Sin darme cuenta ya ha cambiado mi forma de pensar, mis costumbres he incluso la forma de hablar. El sistema te absorbe de una forma tal que te conviertes uno de sus elementos, tanto que después se vuelve un hábito tener esa “hambre” de continuar aprendiendo y trabajando a un ritmo muy dinámico. Por ejemplo, ahora estoy a punto de concluir un doctorado en administración, y ya estoy pensando que otra cosa estudiar después de que concluya.

Por otro lado, mientras estaba en la maestría realice el proceso de reclutamiento para asesor del SUAYED en la FCA, UNAM ¿Cuál fue el motivo? La respuesta es fácil, para seguir siendo parte del sistema que me formó como estudiante y ahora me forma como asesor. Me gusta apoyar y aportar con mi pequeño granito de arena a lo mucho que he recibido por parte de mi institución. En este momento, tengo muchos compañeros y amigos que tienen el mismo interés y compromiso por seguirse preparando, me motivan y son un ejemplo para seguirme esforzando. Agradezco la oportunidad de ser parte de este sistema y de su gran equipo. Con gran regocijo puedo decir que soy orgullosamente UNAM, orgullosamente SUAYED. 





Soy orgullosamente una profesional formada y formadora del SUAYED



*Adela Ronquillo González**

Ingresé al Sistema Universidad Abierta en el año de 1998, con muchas expectativas por un sistema desconocido, encontré en el camino compañeros y asesores que en todo momento me apoyaron. Formamos un grupo muy unido que daba mucha lata para recibir asesorías grupales en los cubículos (seis u ocho personas), fuimos un gran grupo con los compañeros y amigos. Pasamos por una huelga como estudiantes y asistir a las sedes alternas era toda una odisea, que nos ayudó a convivir más con los asesores, cómo olvidar el apoyo de muchos de ellos para poder concluir y aprender. Conocí a muchos asesores que me inspiraron el amor y pasión por la profesión, el amor por el área fiscal surgió de la enseñanza de dos asesores del SUA, fueron mi gran inspiración, para estudiar esa área de la profesión.

En el pasar de los años, entre terminar créditos, titularme, y laborar, surgió la oportunidad de incorporarme a las filas de la docencia en mi amada Facultad y tres años después de mi ingreso se dio la oportunidad de incorporarme a las filas de asesores del SUAYED, regresé a mi casa académica, lo cual me dio la oportunidad de poder compartir un poco de los conocimientos que había adquirido a los chicos que estaban iniciando la carrera de Contaduría a distancia, tanto ellos como nosotros aprendíamos juntos, nos veían en los pasillos de la Facultad con el equipo de cómputo y la USB de internet móvil, para ingresar a las asesorías después de las clases presenciales.





El sistema a distancia me lleno de gran expectativa y de mucha pasión por estar con los alumnos ayudándoles a tener conocimientos en el área fiscal, es muy grato saber que un alumno se interesa por adquirir conocimientos de la profesión y ser parte de ese grupo de asesores que los motivan y ayudan, soy de los asesores rebeldes y al menos una vez al semestre les doy asesoría presencial o virtual, con lo cual conozco su sentir como alumnos de la modalidad a distancia y vernos los llena de ánimo para seguir, se sienten acompañados y platican de sus experiencias en sus semestres pasados.

Al igual que muchos asesores tengo el placer de conocer y saber de alumnos que ya tienen el título y son mis colegas en la profesión, lo cual me llena de orgullo y satisfacción, siempre les digo a los chicos del tercer y cuarto semestre que solo con un poco de esfuerzo y constancia pueden llegar a la meta y que tenemos muchos compañeros como ejemplo.

Solo me queda por decir que estoy agradecida al sistema SUA, por abrazarme, apoyarme como estudiante y formarme como profesional. Como asesor estoy agradecida al SUAYED por darme la oportunidad de apoyar a nuestros futuros colegas. 

*Docente desde el 2007 e ingresé al SUAYED en el 2010.
Licenciatura en Contaduría generación 1998-2002





¡Que 33 años no es nada! (un *affair* con el SUA)



Ricardo Ruiz Valle

Octubre de 1989, se inicia mi relación con el Sistema de Universidad Abierta de la Facultad de Contaduría y Administración de la UNAM.

El **SUA**, algo completamente nuevo para mí, pero la única posibilidad de continuar con mi formación profesional. En ese año, mi lugar de trabajo se localizaba en el municipio de Naucalpan, del vecino Estado de México.

Recuerdo ese primer día, después de entregar mi documentación en el área de servicios escolares, empecé a conocer a mis compañeros de generación. A la vuelta de los años, varios de ellos son actualmente mis compañeros de trabajo.

La interacción con mis compañeros y asesores fue y ha sido muy enriquecedora, personas de ámbitos tan distintos como el público y el privado. Uno de esos casos, fue mi asesor en las materias de Fundamentos del Derecho y Derecho Mercantil, integrante de las Fuerzas Armadas.

Ya en el quinto semestre de la carrera, (1991) a iniciativa del maestro José Silvestre Méndez Morales (jefe de la división en ese entonces) se publica mi primera colaboración en un órgano de la Facultad la revista, “*Emprendedores*”.

El año de 1993, fue algo fuera de serie, llevé a cabo mi servicio social, con la maestra Martha Guerrero Verdejo en el área de material didáctico de la división y terminando el octavo semestre,





fui parte del grupo de intercambio académico con la Universidad de Texas en la ciudad de San Antonio.

13 de enero de 1997, presento mi examen profesional, el presidente del jurado fue el maestro Rafael Rodríguez Castelán, maestro y compañero de trabajo, que no hace mucho tiempo se nos adelantó en el camino. Presentado el examen profesional, en un lapso de tres semanas me asignan mi primer grupo ya como asesor en la materia de Fundamentos de Economía.

He tenido la oportunidad de continuar con mi formación profesional a nivel maestría y mi ámbito laboral comprende los sistemas abierto y escolarizado. En el año 2003 fui invitado a un programa piloto para impartir la asignatura Project Management, esta materia impartida en idioma inglés.

Ya como asesor, escritor e historiador aficionado, he tenido la suerte y el honor de conocer personas que están directa e indirectamente relacionadas con personajes de la historia de nuestro país. A lo largo de todos estos años, en más de una ocasión, he confirmado la vieja máxima que reza:

“LA VIDA TE PONDRÁ OBSTÁCULOS, PERO LOS LÍMITES SÓLO LOS PONES TÚ”





Mi experiencia en el SUAyED



Olivia Carolina Serralde Ramírez

Mi experiencia como alumna del SUA fue de muchos aprendizajes, en 1989 primero un impacto de ser autodidacta, aprender a investigar, cuestionar y plasmar en cada actividad escolar, posteriormente como profesora primero escolarizado en 2010 una gran oportunidad de compartir conocimientos y devolver a la universidad un poco de lo que me ha brindado, después en 2013 teniendo la oportunidad de impartir asesorías en el SUAYED, Modalidad Abierta, adaptarme a la orientación de los alumnos de manera diferente, exhortar al alumnado a ser investigadores, razonar, deducir y plasmar, mi materia con la que inicié que fue Programación Neurolingüística, posteriormente Coaching con prácticas que ayudan a los alumnos a vivir la experiencia y adquirir herramientas que les apoyan en su aprendizaje; en estos momentos Administración Estratégica, sin duda la mejor experiencia de vida para mí como asesora y para los alumnos. 





¡Felicidades en estos 50 años de vida! ¡Vamos por más!



Patricia Torres Hernández

Inicié mis estudios en el año de 1997, en esta Modalidad Abierta y debo reconocer que se requiere gran responsabilidad, compromiso y disciplina para poder concluir satisfactoriamente; mi experiencia fue muy agradable, encontré grandes maestros siempre dispuestos a brindarnos su apoyo y conocimientos, así como su calidez humana.

Una de las muchas bondades que obtuve del sistema, es la creación de hábitos disciplinarios que me permitieron seguir con mi formación y desarrollo académico, concluyendo dentro de la UNAM dos posgrados; maestría en Administración de Organizaciones (MAO) y especialidad en Dirección de Recursos Humanos y Doctorante en Cultura de Derechos Humanos por el Centro de Estudios Universitarios Columbia.

Concluyendo que es y ha sido un gran placer, haber recibido mi formación profesional y disciplinar en este excelente Sistema Abierto, así como iniciar la docencia en las modalidades escolarizadas y abiertas por más de 18 años. 





Experiencia como alumno de la Modalidad Abierta



Román Torres Vázquez

Al abandonar mis estudios del sistema escolarizado por trabajo de tiempo completo. La educación abierta en la FCA fue una alternativa para continuar mis estudios en la Licenciatura en Informática.

El plan de estudios contemplaba asignaturas de Administración, Planeación, Dirección, Tecnologías de la Información por citar algunas, que me sirvieron para realizar mis funciones en mi trabajo como soporte de aplicaciones.

Al ingresar a cada semestre me presenté con mis profesores quienes me explicaron a detalle la forma de trabajar durante el semestre, evaluación, exámenes, etc. generando un ambiente de confianza.

Cabe destacar las excelentes instalaciones con las que cuenta la FCA.

Doy las gracias a mis PROFESORES por su profesionalismo, capacidad de orientación, motivación y comunicación, logré titularme como Licenciado en Informática.

Experiencia como profesor de la Modalidad Abierta

Los cursos de capacitación que ofrece la FCA me han servido para adquirir los conocimientos, habilidades, destrezas para poder desarrollar una actitud de compromiso para mejorar la





educación, utilizar los materiales de apoyo, intercambiar experiencias de los estudiantes y su aprendizaje.

Hacer uso de recursos y estrategias didácticas, lecturas obligatorias, trabajos de investigación, elaboración de actividades de aprendizaje, exámenes, videos.

Poner en práctica las técnicas de mis profesores, capacidad de orientación, motivación y comunicación para evitar que el alumno abandone la carrera y le permita enfrentar cualquier situación, un desafío, un reto, para el desarrollo de sus competencias profesionales.

La pandemia nos obligó a pasar de asesorías presenciales a clases virtuales, fue una experiencia única, utilizando los recursos tecnológicos disponibles para nuestro recurso más importante “El alumno”. 





***Antología conmemorativa por los
50 años del SUAYED-FCA***

EDUCACIÓN DEL FUTURO *desde hace 50 años* SUAYED-FCA

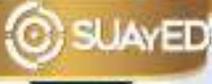
Edición digital realizada por la División Sistema Universidad Abierta y Educación a Distancia de la Facultad de Contaduría y Administración de la UNAM el 14 de septiembre de 2022.

La edición estuvo a cargo de la **Dra. Marlene Olga Ramírez Chavero**, jefa del SUAYED-FCA y de la **Mtra. María del Carmen Márquez González**, Coordinadora de Divulgación y Recursos de Aprendizaje.



Festejos Conmemorativos

50

 SUAYED

años